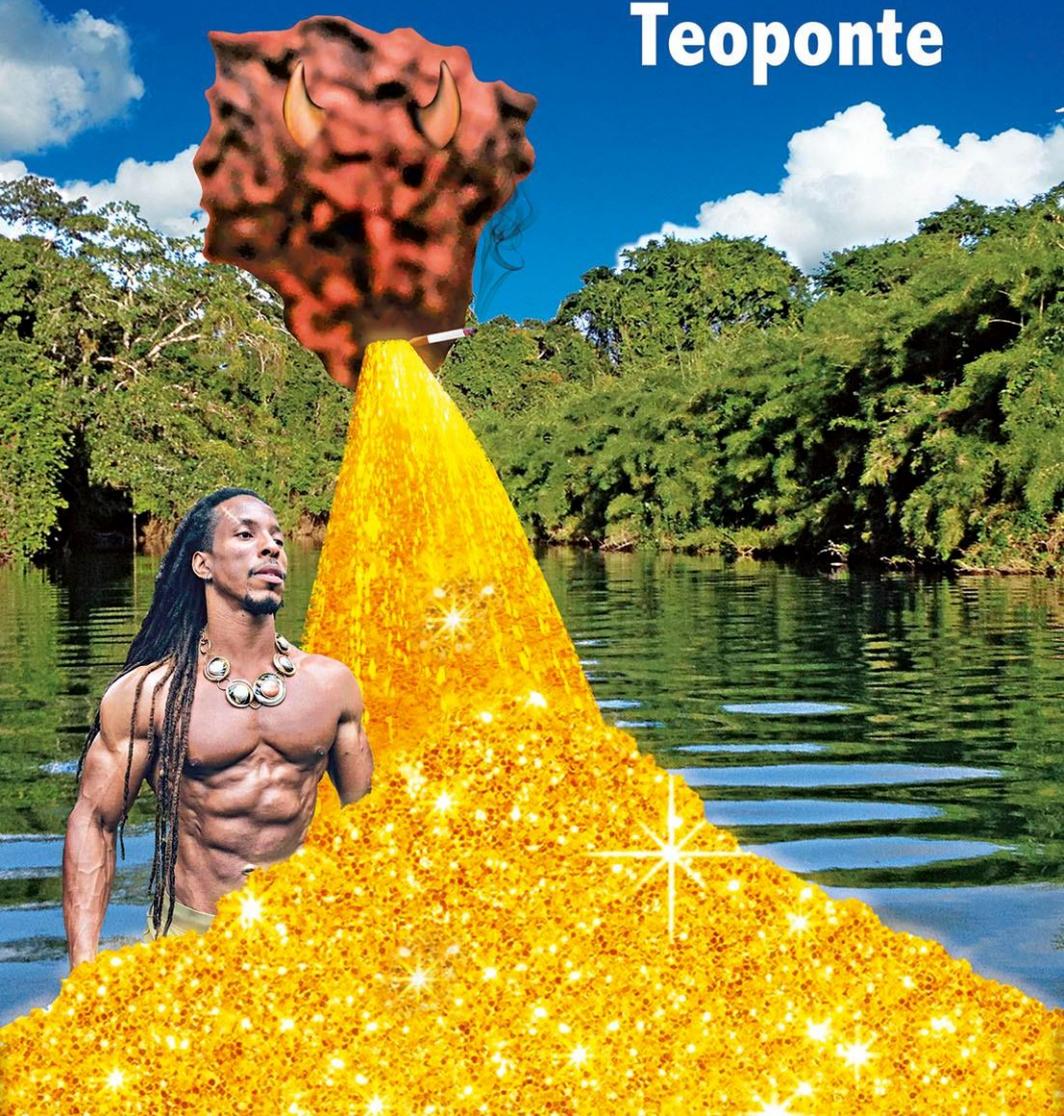


FERNANDO QUIROGA ZUBIETA

# *Fantasia*

Una aventura en  
**Teoponte**





## Fernando Quiroga Zubieta

Su formación militar, como Oficial del arma de Ingeniería, le da una visión acorde con su profesión y su formación universitaria en Ciencias Económicas en la Universidad Católica en La Plata- Argentina, su grado de Maestría en Seguridad, Defensa y Desarrollo, Diplomado en Altos Estudios Nacionales, sus posgrado en el marco del Convenio Harvard – Universidad Católica y otras, le permiten ampliar su horizonte intelectual incursionando en otra dimensión de la realidad nacional.

Fue funcionario público y catedrático universitario en cursos de posgrado en la UMSA, IICA, UMPSFX y como invitado en varias otras Universidades de La Paz y del país.

El autor narra este cuento de ficción y aventura, entremezclando sus propias vivencias en el lugar donde se desarrolla la trama y el conocimiento geográfico, histórico y cultural de la zona y de sus pobladores



FERNANDO QUIROGA ZUBIETA

# Fantasía

Fernando Quiroga Zubieta

## **FANTASÍA**

220 Págs.

14x21 cm

200 unidades

Edición agosto, 2021

© Fernando Quiroga Zubieta

Depósito Legal: 2-1-3191-2021

ISBN: 978-9917-0-0997-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sea analógico, digital, magnético, óptico o fotostático y/u otro medio de piratería, sin autorización escrita del autor y del editor, bajo las sanciones previstas por la Ley 1322 de Derecho de Autor.

### **Diseño portada:**

Orlando España C.

### **Diagramación:**

Manuel J. Zambrana Flores (TGK)

### **Impresión:**

Talleres Gráficos “Kipus”. Telf. 4116196 – 4237448

Cochabamba - Bolivia

***CON TODO MI AMOR***

**A la memoria de:**

Mis padres Héctor y Antonia  
Mi hermano Gonzalo

**A mi esposa:**

Sonia, mi compañera y amiga

**A mis hijos:**

Que continúan mi historia

**A mis nietos:**

Los llevo en mi corazón



## **GRACIAS**

- *A mi esposa Sonia, la musa de mi inspiración, por todo su apoyo, y por acompañarme en esta aventura de escribir.*
- *A mis amigos Marcelita y Juanito Sejas que me dieron ánimo y me ayudaron revisando mis escritos.*
- *A mi dilecto y apreciado amigo Rolando Diez de Medina, prologuista de la presente novela.*
- *A mi amigo Orlando España que me ayudó con el diseño de la tapa del libro.*
- *A las Fuerzas Armadas de mi país que forjaron mi espíritu y mi inquebrantable amor a la Patria.*
- *A la Iglesia Católica que me mostró el camino que conduce hacia Dios.*



# ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Página</b>
Prólogo .....	11
Introducción.....	13
Capítulo I      Los Yungas.....	17
Capítulo II     En la Base Militar de El Alto.....	25
Capítulo III    Palombo.....	31
Capítulo IV    Rumbo a Tipuani.....	39
Capítulo V     Teoponte.....	49
Capítulo VI    Una familia Leca.....	55
Capítulo VII   El Jefe.....	63
Capítulo VIII   Andrea.....	73
Capítulo IX    Julio Sury.....	81
Capítulo X     El Primer intento .....	85
Capítulo XI    El Tingre .....	89
Capítulo XII   Bahía .....	97
Capítulo XIII   Raúl y el motor fuera de borda.....	101
Capítulo XIV   Rumbo a Karura.....	105
Capítulo XV    Benito y Genaro.....	109
Capítulo XVI   A La Paz .....	117
Capítulo XVII   La Denuncia .....	125
Capítulo XVIII   Fantasía .....	131
Capítulo XIX    El Tío.....	139
Capítulo XX    El Fin de una Amistad .....	157
Capítulo XXI    El Accidente .....	161
Capítulo XXII   Barbra Graham.....	167
Capítulo XXIII   El Rescate .....	187
Capítulo XXIV   ¡Camarada Adiós! .....	193
Capítulo XXV   La Cacería.....	201
Epílogo .....	219



# PRÓLOGO

Cuento... narración... novela... recopilación de hechos reales...

Cuando se tiene experiencia variada durante la vida el ser humano trata de difundir conocimientos y vivencias para solaz de otros seres, y eso es lo que ocurre con Fernando Quiroga, su narración ilustra sobre historia, política, vidas humanas, sociología y sobre todo amenidad en diálogos de sus personajes; es la vida que se expresa a través de las profesiones del militar, del ingeniero, del economista, del servidor público, del boliviano en su afán de presentar y hacer conocer diferentes facetas de la vida cotidiana del siglo XX.

Y así *Fantasía* se va develando conforme avanza la lectura de este singular trabajo literario escrito con mucha dedicación y cariño con su dosis de Fantasía entremezclando anécdotas de la vida real del autor.

Para el conocedor de las regiones descritas es un recordatorio de la vida en el pasado siglo, para quien desconoce las regiones se compenetra a través de sus amenas descripciones y diálogos mediante expresiones propias de los habitantes del lugar, frases y modos de hablar de la vida cotidiana de sus personajes, así como anécdotas en las trayectorias de la trama que permiten apreciar el interés del escritor en sus experiencias pasadas, haciendo más amena la lectura.

Interesante el personaje brasilero amén de los bolivianos, varones y damas, que amenizan la trama encontrando reflejadas personas que pueden relacionarse con parientes, en

mi caso con una emprendedora y audaz tía beniana, o amigos del pasado, más siempre hay un dejo de realidad en las vidas de sus personajes.

Se vive en sus páginas el traslado de personas y mercancías por ríos y caminos cuando aún no existían carreteras asfaltadas ni pistas para aviones jet acortando las rutas de hoy en día, la sacrificada vida de pioneros ganaderos, mineros y campesinos que forjaron el desarrollo agrícola y ganadero durante la segunda mitad del siglo pasado.

Existe un dicho que dice “la realidad supera la fantasía humana”... más en esta novela de Fernando Quiroga donde entremezcla hábilmente sus vivencias con dichos, mitos y leyendas de la febril actividad minera, sobre todo en la explotación aurífera, interesante es su visión final de Fantasía; la trama es siempre intrigante amenizada en los diálogos y pensamientos de sus actores, acaparando en todo momento la atención del lector debiendo definir si es realidad o fantasía humana esta interesante experiencia humana.

Interesante e instructiva la novela de este reciente narrador boliviano, meritorio esfuerzo intelectual haciendo conocer regiones del país y experiencias ajenas a la vida urbana cotidiana.

Rolando Diez de Medina  
La Paz, 2021

# INTRODUCCIÓN

A partir del momento que empiezas a escribir un libro, no sabes si lo terminarás, si lo editarás o lo publicarás, y lo más incierto, es que si alguien lo leerá, pero lo que sí sabes, es que te da satisfacción, te sientes realizado y piensas que estás cumpliendo con la antigua premisa de tener un hijo, plantar un árbol, y escribir un libro antes de morir; sin embargo, tampoco sabes cuál es tu categoría, hasta que alguien (que conozca) opine y haga la crítica correspondiente; más aún, si es tu primer escrito.

Opinan autores consagrados que cuando un libro no tiene un fondo o un mensaje filosófico, entonces, es meramente un escrito, sin sustancia, sin espíritu, pero personalmente pienso que en cualquier escrito, siempre hay un componente subliminal, un mensaje, un fondo que deja algún elemento que lleva a la reflexión, así como por ejemplo costumbres ancestrales, tradiciones, o por otro lado, creencias arcaicas, que quizás hasta dañan y atrasan el progreso, al que aspiran todos los pueblos, porque sumen a la gente en un mar de supersticiones, fanatismos e ignorancia, haciendo que aún hoy en día en plena modernidad, se practiquen ritos paganos y hasta satánicos; sin embargo, debo aclarar que no es mi intención atentar contra el pensamiento y la cultura ancestral, que todo pueblo tiene derecho a conocer y respetar, pero como un legado cultural, como historia, de quienes han vivido en nuestro suelo, antes de nosotros.

Asimismo, en los personajes que protagonizan una historia, sea ésta cierta o inventada y hasta a veces una combinación

de ambas, se trasunta a través de ellos, diferentes perfiles psicosomáticos, psíquicos y hasta psiquiátricos, acordes con el papel que les toca representar; por lo tanto, se quiera o no, se llega por lo menos a rozar en la teoría del pensamiento, de acuerdo a la cultura a la que pertenecen, a sus costumbres y creencias, a la forma de ver y afrontar la vida, a sus objetivos, deseos y ambiciones, que también los lleva a actuar de determinada manera.

Los escritos también suelen mostrar los resultados que deparan tal o cual manera de actuar o de pensar de sus personajes, incluso en determinadas circunstancias, sobrepasando la educación y formación recibidas, donde los valores adquiridos se olvidan o se pasan por alto ya sea por temor, por ambición o por alguna otra causa.

La vida nos enseña mucho, es bueno escribir, como lo es leer, el conocer y preciar el arte, la cultura y aun lo más sublime “AMAR”.

Después de estas reflexiones, finalmente me animé a revisar y actualizar esta narración, que había escrito hace ya más de 35 años en medio de la selva, mientras me dedicaba a la explotación de la goma (látex) rodeado por cooperativas mineras y barranquilleros que solos o en pequeños grupos habían llegado con sus bateitas de madera a orillas del río Kaka, tras el sueño dorado de mejorar definitivamente su situación económica y la de sus familias, aunque en el fondo de sus almas y en el aservo popular el oro es el metal del diablo.

Aunque en esta zona no es conocido el famoso “Tío” de las minas potosinas, en la presente narración es parte de la “Fantasía” al igual que la mina que lleva su nombre, ya que aquí el oro es aluvional y su explotación se la realiza a través

de maquinaria como las dragas y dragalinas, washingplan, tractores, palas, retroexcavadoras y otros; así como, con pequeñas bateas de madera lavadoras de oro que utilizan los explotadores más pobres.

A estas tierras de promisión acuden gentes de todas partes tanto nacionales como extranjeras, se pueden ver los días sábados en los boliches de Teoponte o Mayaya, a collas, cambas y lecos, (gente del lugar) así como a ciudadanos chinos, ucranianos, americanos, venezolanos, brasileros y otros que cuando yo acudía allí, tenía la sensación de estar en las Naciones Unidas, se escuchaba hablar en todos los idiomas, lo que no deja de sorprender que ocurra en zonas alejadas donde el desarrollo está ausente y sus pobladores y colonos, viven en condiciones de verdadera pobreza.

De allí y de mil correrías por los alrededores, me inspiré para crear los personajes de mi historia ficticia, que espero sea de agrado del lector; la narración de ésta aventura, se inicia con la travesía de un brasilerero que huyendo de su país por los crímenes que cometió y después de muchas peripecias llega a Bolivia, se asocia con gente de mal vivir y a lo largo de su camino ya en tierras bolivianas conoce a un minero–yatiri que sorprendido como juquero en sus pagos en Potosí también tuvo que huír; este personaje influye definitivamente en la vida del brasilerero y de toda la gente que lo acompaña.

De sus pequeñas correrías y robos al inicio de la aventura, por pura casualidad se convierten en mineros al encontrar Fantasía, una mina en el lugar así llamado, al borde del río Kaka. Los altivajos en la producción de la mina y por influencia del viejo minero–yatiri, hace su aparición “El Tío”, protagonista importante en las tradiciones mineras especialmente en Potosí y Oruro.

Así transcurre esta narración, que no quiero empezar antes de expresar mi profundo agradecimiento a mi prologuista don Rolando Diez de Medina, impulsor de la cultura boliviana en general y en la andina en particular, quien tuvo la amabilidad de prologar mi narración.

**FQZ**

## CAPÍTULO I

### LOS YUNGAS

**L**a Paz, hermosa Sede de Gobierno de la República de Bolivia, está rodeada de altas montañas de los Andes, ubicada a 3.600 msnm, en plena ciudad se yergue majestuoso, cual su celoso centinela, el nevado Illimani, cruza a lo largo de ella el río Choqueyapu, que otrora guardaba en su lecho el precioso metal dorado. En sus alrededores, y en un radio de más o menos *tres horas de distancia* del centro, denominado kilómetro 0, presenta diversos paisajes: un altiplano árido y ventoso, altas montañas nevadas como el Huayna Potosí que adorna la ciudad de El Alto, valles como Luribay o Sorata, el famoso Lago Titicaca, el más alto del mundo y también presenta valles boscosos y de vegetación exuberante, de clima húmedo subtropical, conocidos como los Yungas, ubicados en las estribaciones de la Cordillera de Los Andes.

Otro de sus atractivos paisajes, constituye “La Cumbre de La Paz”, situada a 4.650 msnm, presenta un clima frío y ventoso, que contrasta con la belleza de la nieve que lo cubre y el paisaje que la rodea, con montañas cubiertas de vistosos nevados de la Cordillera Real y con sus lagos ubicados a gran altitud, hacen que éste lugar tenga su encanto particular, acompañado de la niebla que lo envuelve dando la sensación de estar en el cielo, en medio de blancas nubes, desde donde además se aprecia la flora y fauna de la meseta del desierto andino, enriquecido por hermosas y diversas aves que buscan refugio en los humedales de su seno.

Partiendo de La Paz, a solo una hora de viaje por vía terrestre, por una ruta de subida, muchos turistas locales, nacionales y extranjeros acuden a los lagos existentes en La Cumbre, donde se ha instalado algún local gastronómico que brinda un servicio novedoso, dotando los elementos de pesca para que el propio parroquiano obtenga su ejemplar, que luego se lo cocinan fresquito delante suyo, para degustarlo. Grupos de jóvenes, acuden al lugar para aprovechar de la blanca nieve, a “guerrear”, hacer muñecos o deslizarse sobre ella, o turistas amantes del senderismo, para iniciar caminatas hacia El Choro por el famoso trayecto del “Camino del Inca”, herencia del Imperio de Manco Kapac.

Desde la alta y fría zona andina de La Cumbre, se comienza a descender progresivamente hacia los valles templados ubicados a una altura de entre 1.000 y 2.500 msnm. Luego, recorriendo entre dos a tres horas más, siempre de bajada, por una ruta más amigable, se llega a las tierras bajas de la Amazonía boliviana, a alrededor de más o menos 500 msnm en las selvas tropicales, cuyo clima es cálido y húmedo con abundantes precipitaciones pluviales.

Cabe destacar, que este recorrido se lo hace por una ruta de cornisa muy estrecha, la que llega a presentar en algunos trechos, un ancho máximo de 3 metros y desde cuyo borde, se aprecian altos precipicios con una profundidad de hasta 700 metros. Este angosto camino de tierra, por el que transitan avezados camioneros para llevar los productos de la zona yungueña y amazónica a los centros de consumo y viceversa, es considerada una de las rutas terrestres más peligrosas del mundo; donde cada año, se reportan muchos accidentes de vehículos, bicicletas y pasajeros, que por la intensa neblina, imprudencia o falta de cuidado terminan en el fondo del abismo,

por lo que se la conoce mundialmente como el “Camino de la Muerte”; sin embargo, cada vez más turistas amantes de la adrenalina y la aventura, lo visitan en travesías espectaculares que se ofrecen desde la ciudad de La Paz, viéndose recorrer por él, a grupos de excursionistas, mochileros, intrépidos ciclistas, hasta a estudiosos y científicos ambientalistas.

A pesar de la montaña rocosa que lo acompaña todo el trayecto, sus farallones están adornados de tupida vegetación de plantas tropicales, de distintos tonos verdosos y amarillentos. Por las grietas de la montaña, se ven caer numerosos saltos de agua, como el hermoso “Velo de la Novia” de aproximadamente 200 metros de altitud, que a modo de cortina cruzan por encima la plataforma del camino, donde árboles inclinados de distintas especies, se mecen rodeando la caída, presentando un impresionante espectáculo digno de ver.

Después de viajar un poco más de 50 kilómetros se llega a los Yungas, un área subtropical, situada en una estrecha franja del noreste al sur de Bolivia, dicha región se caracteriza por su exuberante vegetación, sus numerosos ríos y cascadas, además de contener una mezcla de verdes laderas e insondables precipicios, presentan hermosos paisajes que atraen a los más exigentes turistas amantes de la aventura y el ecoturismo. En sus profundos valles perfectamente irrigados, se distribuye en dos zonas:

Nor Yungas, con sus principales poblaciones de Coroico y Coripata, donde se cultiva coca, yuca, racacha, camote, maní, variedad de frutas (como plátano, naranja, mandarina, limón, piña) y el cultivo especial del café; asimismo, se produce tomate, maíz, miel y se crían aves de corral y cerdos.

Sur Yungas, con sus poblaciones de Chulumani, Irupana, Yanacachi y Palos Blancos, que son productores principalmente de frutas como la piña, y variedad de plátanos entre otras, así como de café, coca, miel, cacao, y de la explotación de minerales.

Últimamente, en Palos Blancos un grupo de jóvenes agrónomos emprendedores, están inmersos en la producción de una nueva especie de “naranjos de invierno”.

Cerca del 90% de la fauna boliviana, se encuentra localizada en los Yungas y en la Amazonía boliviana; en estas zonas, están presentes, entre otras especies, el jochi pintado, el tapir, la iguana, la capiguara, el pecarí, los marimomos, el agutí del bosque, el lobito de río, la comadreja, jaguares, el mono caí, el yaguareté, el zorro de monte, el hurón el coatí, los cuyes, venados, la marmosa, el zorro colorado, el gato de pajonales y aves como la Bandurria Boreal, el Boyero Ala Amarilla, numerosos pájaros de todos colores, enormes mariposas, monos y caimanes, especies de víboras como la jarapa y una gran variedad de peces como el bagre, el pacú, la palometa, el surubí y el paichi, entre otros.

A pesar de sus potencialidades, recién a partir del año 1.952 se vuelca la mirada hacia el norte del país en general y al norte paceño en particular, pues éste, es el nexo de unión para integrar Bolivia, pero esta mirada no es sostenida, apenas un vistazo. Cuando se creó Caranavi, se instaló una pujante población, que en grandes contingentes de colonos llegaron al lugar ante la feracidad de su suelo, que cada día crece gracias al esfuerzo de sus hijos adoptivos.

Ha tenido esta región gran auge en la época de la explotación de la quina, que atrajo a gran cantidad de rescatistas,

intermediarios, comercializadores, aventureros y baqueanos que se internaban en estos inhóspitos bosques, con el coraje y valor que da la ambición de progresar económicamente, aún a riesgo de su propia vida, riesgo cierto por falta de vías de comunicación, que hacía que estos intrépidos hombres se internen por estrechos senderos, que muchas veces ellos mismos tenían que abrir con machete en mano, por cuchillas pendientes al borde de profundos abismos, por torrentosos y peligrosos hilos de agua o por caudalosos ríos que presentan rápidos, (secciones de un río donde el cauce tiene una pendiente relativamente pronunciada, provocando un aumento en la velocidad y la turbulencia del agua), como los famosos rápidos de Nube o Retama, sobre el río Kaka que en esa época y aún actualmente son casi infranqueables.

Nada detenía a estos hombres intrépidos, seguían adelante a pesar de que tenían que enfrentar además las enfermedades que presenta la patología de la zona subtropical, como la fiebre amarilla, tétanos, tuberculosis, malaria, leishmaniasis y otras, que amenazaban su salud y hasta su propia vida, todo esto agravado porque no existían centros de auxilio médico o postas sanitarias.

Todo su trayecto productivo lo tenían que realizar unas veces a bordo de botes o lanchas por río, o a lomo de bestia como medios de aproximación, luego ya en el monte a pie, siempre guiados por baqueanos lugareños, perfectos conocedores del monte y de los ríos.

El auge de la quina, hizo crecer especialmente a Caranavi, pero con su declinación, los miles de aventureros que llegaron a la zona, la abandonaron tan abruptamente como habían llegado, sin aportar significativamente a su progreso, a no ser por algunos comerciantes que trayendo víveres y vituallas

se instalaron y aún permanecen en lo que hoy constituye la Provincia de Caranavi.

El Batallón 2 de Ingenieros “Gral. Román” instalado con todos sus cuadros a más o menos a un Kilómetro del pueblo, se constituye en pionero de su progreso, porque además de construir el camino al norte, colabora con los colonos, abriendo brechas camineras, para que éstos puedan sacar sus productos hasta la vía principal y de allí acceder a los mercados de consumo o proveyéndoles de agua potable por medio de sus cisternas.

En realidad el colono agrario es el precursor de la marcha al norte, se va instalando a ambos lados del nuevo camino a medida que avanza su construcción, sin más medios que su coraje, fuerza y decisión, buscando nuevos horizontes para él; es cierto, pero al mismo tiempo, hace patria al expandir la frontera agrícola y hacer crecer la heredad nacional, incorporando tierras incultas al proceso de producción, dándole valor económico a aquellas tierras semi-abandonadas.

La trama de la presente aventura, se desarrolla en la zona de Teoponte, en las poblaciones situadas sobre ambas márgenes del río Kaka y parte del río Beni hacia Rurrenabaque. El río Kaka nace en Puerto Ballivián en la confluencia de los ríos Mapiro y Coroico y desemboca en Puerto Pando, donde junto al río Alto Beni forman el río Beni.

Para llegar hasta allí desde La Paz por vía terrestre, hay que seguir hasta la provincia de Caranavi, donde el camino se bifurca, por un lado, hacia Alto Beni, Palos Blancos y Covendo, camino al Beni y por el otro, siguiendo el cauce del río Coroico, hacia Alcoche, Guanay y Teoponte, adentrándose río abajo,

hacia Rurrenabaque, se presentan planicies constituidas por grandes extensiones de densos bosques tropicales, situados a lo largo de las riberas de sus ríos.

Pero nuestro viaje hacia esta zona no se hará vía terrestre, sino más bien, empezará en el aeropuerto Militar de “El Alto”.



## CAPÍTULO II

### EN LA BASE MILITAR DE EL ALTO

**E**ran las seis de la mañana, un viento gélido azotaba el lugar, allí en El Alto a 4.061 msnm en pleno altiplano, tal como refiere la “Enciclopedia de la Aviación” se había instaladola base aérea militar más alta del mundo, con una pista apta para el despegue y aterrizaje de los aviones de la Fuerza Aérea; muchos de los cuales, fueron construidos a la medida de las necesidades de operar en aeródromos de más de 4.000 msnm, siendo por tanto ejemplares únicos de producción.

Caminando de un lado a otro, impaciente, mirando a cada instante su reloj estaba el hombre, seguramente esperando a alguien o algún vuelo. Aún dentro de la sala de espera, se sentía el fuerte frío y se escuchaba el silbido del viento desde afuera. Por fin, entró en la sala, una persona alta, rubia y bien parecida, quién dirigiéndose a nuestro hombre le preguntó:

—¿Es usted Marco?— y sin esperar respuesta le pidió que le siguiera, al entrar en el hangar le tiró un paracaídas y un overol de piloto, al tiempo que él se ponía otro.

—Estos vuelos son muy peligrosos, más aún yendo al lugar donde vamos, no sé si usted ha usado alguna vez un paracaídas, pero es menester llevarlo —le dijo con suficiencia y algo de soberbia.

—Tengo treinta y cinco saltos, ¿son suficientes? —Le respondió irónicamente con una amplia sonrisa.

Ahí se rompió el hielo, existe entre paracaidistas un halo, un vínculo, como una hermandad mística que los une, a partir de ese momento, la conversación entre ambos se hizo fluida y amable como entre dos viejos amigos.

—Soy el Tte. Tony Mosquera y me han ordenado que te lleve hasta Teoponte.

—Sí, yo soy el Tte. Marco Peña, tengo una misión que cumplir en esa zona, encomendada por el mando. —Dicho esto, se dirigieron a la pista donde la pequeña aeronave ya estaba en apronte para partir, la abordaron y se lanzaron al aire a cumplir las misiones que les habían encomendado a cada uno de ellos.

Era un avión Bandera de Bolivia, Mustang TF 51 biplaza de la Fuerza Aérea Boliviana que Estados Unidos suministró al país dentro del Programa denominado “Peace Cóndor” que incluía 9 F-51D Cavalier y dos biplaza TF-51 en el marco de acuerdos de cooperación bilaterales entre los dos países.

El piloto antes de enfilarse rumbo al norte paceño, quiso mostrar a su nuevo camarada una vista panorámica de la ciudad, en esa circunstancia, sobrevolando por Sopocachi vieron que la Plaza Abaroa estaba poblándose de muchos estudiantes que elegantemente uniformados se concentraban en el lugar, al ritmo de marciales notas interpretadas por sus bandas de guerra escolares al igual que Unidades del Ejército, la Fuerza Aérea y de la Armada

—Epa, ¿qué pasa ahí? —preguntó Marco.

—Hoy es 23 de marzo compañero... “Día del Mar”.

—Ah cierto, tengo la cabeza volada, me olvidé en qué fecha estamos—, viraron el avión para tomar su ruta correcta.

El 23 de marzo, “Día del mar”, se conmemora en Bolivia la cruenta e injusta Guerra del Pacífico, dónde sin previa declaratoria de guerra, Chile invadió las playas bolivianas de Antofagasta, siguiendo su avance hasta Calama, en la que un valeroso boliviano don Eduardo Abaroa defendiendo el Puente del Topater, ofrendó su vida a la Patria. Cuando el comandante de una patrulla chilena que llegó hasta el lugar le conminó:

—¡Ríndase!

—¿Rendirme yo?

“¡QUE SE RINDA SU ABUELA, CARAJO!”

Una descarga de fusilería fue la respuesta chilena, iniciando de esa manera la ascensión a la “Gloria” del valeroso Héroe del Topater, ejemplo de valor y patriotismo para las futuras generaciones bolivianas.

Ya a esas alturas, la niebla se disipó, el clima iba mejorando, el sol ya se asomó en el horizonte y a pesar de transponer la alta cumbre totalmente nevada y fría, a medida que se alejaban hacia el norte, el paisaje y el clima iban cambiando, tornándose más benigno.

Alegres al haberse encontrado entre camaradas y para hacer menos tedioso el viaje, se pusieron a cantar cuecas como “Viva mi Patria Bolivia” y taquiraris como “Viva Santa Cruz” y el “Moto Méndez” terminaron cantando marcialmente y a viva voz el himno al paracaidista:

***Paracaidista valiente guerrero  
Luchar por la Patria es noble misión  
En el espacio tu tela y el cielo  
Fulgura Febo cual un aguilón...***

—Se nota que tienes pasión por tu carrera, destilas espíritu militar. ¿Estas orgulloso de serlo verdad?

—Por supuesto. La Fuerza Aérea Boliviana desde sus inicios ha sido guardián de los cielos de la Patria, contó con uno de los cuerpos aéreos de transportes más grandes de América del Sur durante la segunda mitad del siglo; por aquel entonces, en la guerra del Chaco, poseía una de las **“mejores fuerzas aéreas del continente”**, con un cuerpo aéreo muy capaz, no te olvides la destacada actuación de insignes pilotos bolivianos.

—Claro que no me olvido, me acuerdo muy bien de Rafael Pabón y del Gral. Bilbao Rioja.

—El Gral. Bernardino Bilbao participó en Cañada Strongest, Kilómetro Siete y Alihuatá, destacándose más por su valentía y excelente organización en la defensa de Villamontes como lo refieren insignes autores y actores de la propia guerra como el Gral. Rogelio Ayala Moreira en su libro *“Porque no ganamos la Guerra del Chaco”*.

—¡Gran valor!, un soldado de verdad.

—¡Qué decir de Rafael Pabón! Fue el vencedor del primer combate aéreo de América, donde desde un avión Vickers Scout 143 de la FAB derriba al avión pila Potez 25 A.2 N° 6, tripulado por el Tte. Trifón Benítez Vera y el Capitán Ramón Avalos Sánchez, dejando en alto a las alas de la Fuerza Aérea Boliviana, incluso el Abg. Paraguayo Renato Angulo Aponte, vicepresidente de la Asociación Cultural Mandu’ara, reconoce esto en su “Recopilación” sobre el hecho.

—Lo de Pabón fue histórico, incluso a nivel internacional. He leído también que pilotos civiles como Juan Mendoza, se distinguieron en el Chaco, quién, como consigna Fabrizio

Cazorla Murillo, director de la Revista Historias de Oruro, fue el primer piloto boliviano que logró volar en el país.

—Claro, el hecho fue publicado en el Periódico “La Patria” el 11 de noviembre de 1921: *“Juan Mendoza surca nuestro cielo”*. También fue publicado en “La Mañana” de Oruro; en “La Nación” y “El Diario” de La Paz.

—Todo un personaje, un verdadero patriota.

—Don Juan Mendoza, un verdadero orureño de pura cepa, él instaló una maestranza en Villamontes, se responsabilizó de su organización y del Departamento de Transportes del ejército boliviano.

—Otros valientes pilotos también se destacaron, como el tarateño Cap. Leónidas Rojas, a cargo de la segunda escuadrilla de reconocimiento y bombardeo con los aviones Vickers Vespa junto al Tte. Juan Antonio Rivera, quienes actuaron a órdenes de otro gran héroe nacional de “mil batallas”, el Gral. Alberto Paz Soldán, como lo refiere él mismo en su libro *“Conducción de la Fuerza Aérea Boliviana en la guerra del Chaco”*.

—La FAB también participó contra las Guerrillas de Ñancahuazú y de Teoponte para explorar el terreno, aprovisionar de víveres a las tropas de tierra y para atacar a los guerrilleros desde el aire con aviones Marchand, Patrick and Takamori, Junko. North American T-6 et derives.

—Bueno, así que además eres una enciclopedia de historia.

—¡Ja, ja, ja!, solo sé de la FAB. ¿Y tú?

—Yo soy más sencillo, algo de música, de cultura general para defenderme, y sé más de caballos de cascos lentos y de chicas ligeras, que de otra cosa. —Los dos rieron de buena gana.

## CAPÍTULO III

### PALOMBO

**E**l sol picaba sobre las arenosas calles del pequeño pueblo, hacían ya varias horas que los hombres trabajaban en el campo y las mujeres ya habían salido llevando sus cántaros de agua fresca para paliar la sed y el inmenso calor que el trabajo y el sol producían en los desnudos dorsos de los labradores.

La puerta entreabierta de la cabaña ubicada a la salida del pueblo, delataba la presencia de un hombre, Blanquinha que permanecía dentro con sus dos hermanitos pequeños, miró sobresaltada al percibir tal presencia, el hombre atravesó la puerta y quedó plantado frente a la muchacha que entre asustada y asombrada inquirió.

— ¿Qué haces aquí, Palombo? ¿Por qué no estás trabajando?

—Vine a verte, Blanquinha.

— ¿A verme a esta hora?

—Es que sabes que te amo y quería hablarte, ya que tu papá está en la chacra.

—No tengo nada que hablar, ¡vete!

Él se le acercó insinuándole amor y con la intención de seducirla; la joven, dándole un empujón para apartarlo, trató de rechazarlo.

— ¡Pues vas a ser mía a las buenas o a las malas!

Y sin decir más y sin importarle el llanto de los niños ni la desesperación de la muchacha, se abalanzó sobre ella arrojándola de un manazo sobre un camastro que había en la habitación que era el lecho del propio padre de la muchacha y desgarrando sus vestidos y a la fuerza, a pesar de la fuerte resistencia que ella presentaba, consiguió su objetivo olvidándose de todo lo que le rodeaba, ebrio de pasión y lujuria consumó la violación.

Los hermanitos llorando muy asustados optaron por ir corriendo en busca de su padre hasta la chacra donde trabajaba, para referirle lo que estaba pasando, mientras Blanquinha luchaba por deshacerse del hombrón gritando y sollozando.

El labrador furioso y lleno de coraje tomando su machete, que le servía de instrumento de trabajo, acudió a toda prisa a defender a su hija, cruzó la puerta y vio que Palombo aún sometía a su hija, que exhausta había dejado de batallar.

—¡Suéltala, maldito hijo de perra!

—Palombo, prepotente como era, en el colmo de su lujuria e ignorancia brutal replicó —Deixa me acabar.

—¡Suéltala o te mato so animal!

Furibundo el padre ofendido, lleno de ira, tomó a Palombo por los cabellos y apartándolo de su hija ciego de rabia descargó un machetazo sobre la frente del sorprendido agresor, quien se tomó la cara sangrante con ambas manos y reaccionando como fiera herida y ebrio, pero esta vez de dolor, tomó el machete con el que lo habían herido y de un solo golpe seco, con el mismo machete, sacó de cuajo la cabeza de su agresor.

Percibiendo apenas por su ignorancia supina los crímenes que acababa de cometer y con una sangre fría sorprendente, se dio vuelta hacia Blanquinha que ante la tétrica escena horrorizada, compungida y destrozada, junto a sus hermanitos lloraban desconsoladamente.

—¡Voy a volver por ti, perra indomable!

Y aún sangrante con su brutal cinismo inconsciente, salió huyendo con rumbo desconocido, sabiendo que pronto la policía estaría tras de él.

Desconcertado, sin saber qué rumbo tomar, como un animal perseguido y temeroso de ser encontrado y aprehendido por la policía, finalmente se dirigió hacia el sur por rutas alternas y muy poco transitadas, llegando a parar en Planaltina, ciudad satélite del Distrito Federal, evitando de esta manera entrar a Brasilia.

El miedo y su carácter hosco y violento no le permitían quedarse en ningún lugar; así siguió deambulando de tumbo en tumbo, a veces sin comer y durmiendo en el sitio que le encontrara la noche, en medio del camino, de la selva o en cualquier plaza de algún pueblo por el que pasaba.

Durante su largo peregrinaje, cuidando de no pasar por ciudades importantes, mucho menos capitales, recorrió varios Estados del Brasil, de su pueblo Lafayeti Coutinho, municipio de Bahía, pasó al Estado de Goias, a Distrito Federal, luego a Mato Grosso al municipio de Nova Mamoré en Rondonia, llegando finalmente al Departamento de Pando en la República de Bolivia, en donde pensó que al fin estaba libre de la persecución de la justicia brasilera.

En su accidentado recorrido por pueblos, caseríos, montes y ríos; para subsistir, tuvo que desempeñar diferentes oficios y aunque muy hábil y fuerte para el trabajo, especialmente como motosierrista en la actividad maderera forestal, nunca estaba contento, ni tranquilo en ningún lugar y por su mente criminal y su instinto animal no confiaba en nadie, pues un halo maldito que le seguía desde aquel aciago día, produjo en él un complejo de persecución que a veces no lo dejaba dormir o lo despertaba en medio de una pesadilla.

Después de recorrer desde su pueblo alrededor de 4.000 km hasta llegar a Nova Mamoré, ya en la frontera boliviana, que por su gran extensión no le causó ningún inconveniente cruzarla, porque además se encontró con Carlos un camba tira vida, borracho y cantor oriundo de Rurrenabaque, del vecino Departamento del Beni, que lo había recorrido todo, sin oficio y beneficio, yendo a parar en su andar a Cobija, donde se dedicó al contrabando con el Brasil, por lo que conocía muchos “atajos” que permitían evadir los controles aduaneros y de migración.

Como da la rara casualidad, de que siempre congenian entre hombres que se dedican al mal, habían entablado una rápida amistad entre los dos, Carlos le refirió que estaba de ida a Cachuela Esperanza, en afluentes de los ríos Orthon y Madera, donde se hallan los famosos yacimientos auríferos de Araras.

—Allá donde voy existe mucho oro y está como sembrado a la orilla de los ríos.

Desconfiado como era, pero con la avaricia a flor de piel, Palombo se animaba más y más a correr la aventura escuchando al boliviano que decía que todo aquel que fue a Araras había vuelto lleno de oro, y viendo el entusiasmo de

Carlos y considerando que en Bolivia nadie lo perseguía, al fin se animó a preguntar en su forzado castellano.

—¿E eu posso ir com você?

—Claro no hay problema, vamos juntos.

—Pero no tengo documento.

—Elay, aquí la mitad de la gente no tiene carné, vos decís que sos pandino, a nadie le va a importa.

—¿Mas meu forma de falar?

—Mirá que sos burro, allá casi todos hablan como vos, practica un poco el castellano y listo.

Increíblemente se puso a practicar el idioma con su flamante compinche y con la prisa que tenía de apoderarse de los “Tesoros del Dorado”, fue aprendiendo bastante rápido como para poder comunicarse con los demás.

—Míralo al brasuco, no había sido tan bruto, si ya casi habla como yo.

—¿Crees que estoy listo?

El sábado en la noche nos vamos, a esa hora no hay mucha gente, así podemos llegar sin problemas y pasaremos desapercibidos, trata de no hablar con nadie más que conmigo.

El domingo bien de madrugada, ya estaban en su destino, al llegar al lugar le entusiasmó el hecho de que había mucha gente barranquillando a orillas del río Araras, también se percató de la presencia de muchos compatriotas suyos explotando oro en el río con unas pequeñas barcazas a las que llamaban “dragalinas”.

Se hicieron de unas pequeñas bateas de madera, con las que los pobladores del lugar lavan la arena extraída del río en busca de pepitas o arenilla de oro, que para ello tienen que entrar desde la orilla, a veces hasta cubrirse medio cuerpo en el agua y realizar su trabajo, que por cierto no puede competir con las famosas dragalinas o motobombas que hacen que el trabajo sea más liviano por ser máquinas electromecánicas.

Estuvieron un tiempo relativamente largo en Araras, el oriundo de Bahía empezó a sentirse cansado de tanto haber caminado desde su lejano Lafayeti Coutinho, sumando por otra parte a las duras jornadas metidas hasta la cintura dentro del agua.

El paraíso pintado se despintaba, el trabajo era arduo y para justificar una producción aceptable era preciso contar con capital, con una dragalina o por lo menos con una motobomba.

No dejaba de reprochar a Carlos por haber exagerado en la expectativa de ganar mucho dinero, que en la práctica solo les daba para mal comer en esos parajes alejados, éste para justificarse le decía.

—Tenemos que ir a Tipuani, ahí es la cabecera.

—¿E tem ouro? —Preguntó ya dudando de sus palabras, después de no haberse cumplido el sueño que en él había sembrado Carlos.

—Puej, no te he dicho como sembrado, hasta sacan por quintales.

—No me vayas a engañar nuevamente, de Palombo nadie se burla.

—Mirá que había sido desconfiado el hombre. Yo te voy hacer rico.

—Más te vale é melhor para você.

—Elay con el opa.

Como era su costumbre, Carlos decía medias verdades, para salvar la situación, si bien era cierto que alguna vez en la zona de Guanay, Mapiri y Tipuani se “quintaleaba” ocasionalmente, omitía decir que ese logro era de las empresas o cooperativas mecanizadas que contaban con mucho personal



## CAPÍTULO IV

### RUMBO A TIPUANI

**A**l fin se decidieron, empacaron sus pocas pertenencias y decididos a mejorar su suerte, tomaron rumbo hacia el sur en busca de la nueva tierra prometida, el camino era largo y penoso, las carreteras apenas eran sendas, no aptas para el transporte durante largos periodos del año, por el terreno gredoso característico de la zona amazónica; aun así, con el sueño renovado, sin importarles muchas veces caminar a pie largos trechos ya sea bajo la lluvia, o bajo el ardiente sol, por fin llegaron a Riberalta, Beni.

Cansados de la tierra, el lodo y las inclemencias del tiempo, encontraron otra alternativa, viajar por el río Beni alrededor de 5 días hasta llegar a Rurrenabaque; tarea difícil, por no existir empresas que tengan un tráfico fluido en esa vía que puedan proporcionarles un bote desde allí, para realizar el largo viaje hasta “Rurre” (414 km en línea recta y 512.3 km por carretera).

Al fin lograron conseguir un bote, pero que solamente hacía viajes locales cortos, y así en el primer tramo llegaron a Concepción donde tuvieron que quedarse a pasar la noche, al día siguiente tuvieron la suerte de que un botero que había llegado de San Roque estaba de vuelta y aceptó llevarlos, tardaron dos días, pues tuvieron que pasar la segunda noche en San Antonio donde les proporcionaron comida y cobijo y pudieron aprovisionarse de algún alimento.

San Roque los esperó con una muy copiosa lluvia y era riesgoso seguir viaje río arriba, pues suelen haber rápidos y con la lluvia se dificulta la visibilidad.

—Pueden quedarse en mi chaco hasta que pase la lluvia, de aquí van seguir a Puerto Salinas y de ahí no más el próximo ya es Rurre, —ofreció José el botero con muy buena voluntad.

—¿Cuánto nos va a costar? —Inquirió Palombo con su habitual rudeza en lugar de agradecer el ofrecimiento.

—Tendrían que salir mañana después de la lluvia, otro día van a tardar hasta Puerto Salinas, pero no hay quien les lleve, ahora no hay ningún bote.

—Llévenos usted puej, pariente, le vamos a pagar —insinuó Carlos más amablemente, rogando para sus adentros que José acepte.

—Tengo que atender mi chaco, podría llevarlos pero solo hasta Puerto Salinas, por cuatro gramos, de ahí ya van a haber otros botes.

De mala gana y protestando aceptaron el trato; pues no les quedaba otra, se fueron a dormir esperando el nuevo día, que llegó despejado y con sol; con lo poco que tenían, partieron río arriba hacia Puerto Salinas, donde al llegar, Palombo en lugar de agradecer el servicio, se negó a pagar lo convenido y amenazando de muerte al botero, lo dejó protestando en la orilla del río.

Tuvieron que pasar otra noche en Puerto Salinas donde durmieron en la playa a la intemperie. Después de pasar todas las vicisitudes de su viaje, finalmente arribaron a Rurrenabaque, un puerto enclavado en una bahía a orillas del río Beni, que mostraba un pintoresco paisaje con una de

las mejores vistas del país; pueblo pujante donde se dieron la mano cambas y collas para unir fuerzas y despegar hacia su desarrollo.

Cabe destacar el accionar de destacados y valerosos benianos porteños (nacidos en Rurre) que lucharon por su pueblo desde el llano o desde el Parlamento Nacional y aportaron decisivamente a su desarrollo como el Senador por el Beni Joven Núñez o la valerosa Alcaldesa de Rurre “Doña Chachana de Castro”, muy querida por su gente y por los que llegaban a esa bendita tierra.

Hacia poco tiempo que había llegado el camino carretero junto a los pioneros del “Batallón General Román 2 de Ingenieros”, con la promesa cierta de progreso y de futura bonanza. Hombres como el “Choco Salas” prestigioso Suboficial Mayor de Infantería destinado en el batallón “General Román 2 de Ingenieros”, se había convertido en leyenda, construyendo caminos machete en mano, hacia su amada tierra el Beni.

Por otra parte, la Novena División del Ejército y un Distrito de la Armada Boliviana le dan vida y movimiento a la región, a la que en poco tiempo permitiría llegar con sus productos a los mercados collas, de donde a su vez llegaban contingentes de hombres en busca de nuevos horizontes, en esta tierra fértil y de promisión.

No hay que dejar de mencionar la afluencia de gran cantidad de turistas atraídos por las paradisiacas playas, bosques y parques naturales como el Madidi que concentra gran cantidad de atractivos en flora y fauna o como el río Tuichi y los lagos de Santa Rosa para emprender emocionantes aventuras ecológicas.

Desde Reyes, buscando arrieros, había llegado don Pedro, capataz de la hacienda de don Hernán Nogales que estaba arreando ganado desde Santa Rosa hasta la zona de Palos Blancos (Alto Beni), tierra de pastoreo, descanso y engorde del ganado, desde donde “Manchi Nogales”, hijo de don Hernán los sacaba ya faenados en camiones frigoríficos hasta La Paz.

Muchos pobladores y colonos, cada vez más, se dedican a instalar predios de engorde, que de monte cerrado, los convierten en verdes praderas con hermosos pastizales.

Palos Blancos empezó a tener importancia gracias a esta actividad, muy rentable por cierto, en la que se habían embarcado varios de sus pobladores y a un interesante emprendimiento de jóvenes agrónomos que llegaron de La Paz e iniciaron con mucho éxito la producción de naranjas de invierno, las que eran cosechadas fuera de estación y a pesar de tener la cáscara muy verde, su interior contenía abundante y sabroso jugo, lo que causó sensación en los mercados citadinos.

Hastidados, casi sin dinero y sin saber qué hacer y frustrados por que no podían realizar sus fechorías, por la gran presencia militar en el lugar, al conocer la demanda de arrieros de don Pedro, se presentaron ante él para ofrecerse y de esa manera acercarse a su objetivo de llegar a Tipuani.

—Sí, necesito arrieros que sepan de su oficio, mi ganado está en Reyes y tendremos que ir por la senda de Sapecho, porque el camino aún no lo han habilitado. —Si se animan, mañana partimos.

Esperando el próximo día, comiendo anticuchos en el mercado del pueblo, Carlos y Palombo oyeron relatar las aventuras del famoso Cap. Tico Tudela, quien debía en gran parte de su fama a su arrojo y valentía, al rescatar a un turista que había estado

perdido por mucho tiempo en el Tuichi, hecho que fue tema de un best seller publicado en Europa, allí empezó la leyenda y turistas de todo el mundo llegan a buscarlo, para conocer los sitios de la aventura o por lo menos solicitarle su autógrafa.

Al día siguiente, en compañía de don Pedro llegaron a Reyes para unirse a la caravana, allí, antes de partir, degustaron un buen café.

—¡Oh que bom café! parece café brasileiro.

Carlos, después de mucho tiempo lo vio sonreír alegre, gozando del aroma de su humeante taza de café.

—Aquí se sirve el café más famoso de la región, ¡ah no! Y si te invitan en la casa del célebre y muy conocido ganadero de Reyes, don Saúl Simmons ese sí que es el mejor café del mundo, dijo el capataz, al tiempo de ordenar ponerse en marcha.

Después de horas de caminar y mal arriar el ganado; aburrido y fastidiado porque no conocía el oficio de arriero, Palombo quiso dejar la caravana al llegar a San Borja.

—Ah no, el contrato es hasta Palos Blancos, sino, no hay paga —amenazó el capataz.

—Palombo fuera de sí le dio un golpe de puño, agarró su machete y cuando, ante la azorada mirada de Carlos, iba asestarle un golpe con el mismo. Se escuchó una voz:

—Ni te atreváj, que sos muerto.

Era un hombre del arreo, que con un revolver en la mano advertía al brasileiro apuntándole a la cabeza.

—¡Fuera de aquí par de bribones! —espetó el furibundo capataz, incorporándose desde el suelo. —Y si los vuelvo a

encontrar, no respondo de mí. Por esta vez elay, les perdono la vida.

Volvieron a Rurre, polvorientos y cansados, con la moral muy baja por el episodio pasado en San Borja, retomaron la idea inicial de ir a Tipuani que siendo Carlos de Rurre, sabía según comentarios en el pueblo que era la Meca del oro. Esperaron en la playa que alguna embarcación los llevara hasta Guanay, no todos los días se hace este servicio.

A la sazón, un hombre se les acercó, era de semblante mal encarado y por la traza que traía, era de la misma calaña de los que eventualmente serían sus futuros acompañantes.

—¿Están esperando bote?

—Puej, pero parece que no hay nada por hoy.

—Más tarde va a salir un bote hasta Guanay, han ido a traer gasolina.

—Por fin dijo el brasilero.

—¿Hasta dónde están yendo?

—A Tipuani, a buscar oro.

—Ja, ja, ja eso sí que está muy difícil compañeros, ese lugar está lleno de cooperativas con mucho capital, trabajan con maquinaria pesada, además no les gusta ver por ahí a barranquilleros y los andan correteando.

—Ahora que vamos hacer —refunfuño Palombo dirigiéndose a Carlos.

—Yo tengo un buen lugar, si se animan a ir conmigo —dijo el hombre al que habían encontrado en la playa.

—¿Dónde queda?

—En el río Kaka antes de llegar a Guanay.

—Hecho, vamos contigo —dijo Carlos a fin de calmar la ira de su compañero.

—Esta bom —dijo Palombo, resignado porque no había otra salida.

Mientras el bote se ponía a punto. Al cabo de media hora, los tres hombres lo abordaron; Jacinto, que así se llamaba el nuevo “socio”, les adelantó unos pesos para que pagaran su pasaje y el tapeque que habían adquirido para el viaje.

En su trayecto, saliendo de Rurrenabaque y a muy poca distancia, entraron al fabuloso e impresionante “Cañón del Bala”, una encañada formada por colinas cubiertas de diversos tipos de árboles y entre ellos helechos arbóreos y palmeras, haciendo de este angosto sobre el río Beni un lugar exótico de enorme belleza, imposible de no admirar; siguiendo río arriba, y no muy lejos pasaron por otro hermoso lugar llamado “Inca Huara”, donde observaron un farellón lleno de pequeños huecos llamado “Nido de Loros”, denominado así porque cobija a gran cantidad de estas aves, que los dejó impresionados.

Después de horas de navegación, llegaron a un despoblado cerca de Mariara a 48 km de Guanay en el margen izquierdo de subida, todavía sobre el río Beni, donde decidieron descansar, porque les quedaba bastante trecho por recorrer. El lugar presentaba un paisaje similar al de todo el recorrido del río, su playa entre arenosa y pedregosa, daba lugar a continuación a un monte que se va haciendo cada vez más empinado, y al llegar a la cumbre y bajando por detrás, por su ladera boscosa,

se puede llegar hasta el río Alto Beni, que viniendo desde La Paz y siguiendo su sinuoso curso de bajada, desembocará en río Beni a la altura de Puerto Pando.

Pasaron por Puerto Pando, la punta de aquella formación geológica de bosque alto, cuya pendiente está cubierta de árboles como: el ambaibo, palo de balsa y tacuara, pero donde escasean las maderas finas como el cedro, la mara y el roble, las que están en pequeñas manchas bastante alejadas y que justamente por su alejamiento y difícil acceso desaniman a muchos de los madereros y motosierristas que rondan por la zona; sin embargo, esporádicamente, de tiempo en tiempo recibe a boteros buscando palo de balsa y otras maderas aptas para fabricar o reparar sus botes y a algunos barranquilleros invadiendo su playa, buscando oro en la ribera del río.

La ausencia de caminos o rutas, así como el ningún apoyo estatal, conspiran para que el lugar sea habitado y desarrolle su gran potencial agrícola y/o ganadero, necesidad vislumbrada ya por hombres insignes como el Mariscal Andrés de Santa Cruz y Calahumana o como don Carlos Salinas Aramayo, Prefecto de La Paz, que el ilustre escritor don Rene Arze Aguirre, nos refiere en su libro “Un Destino Inconcluso”.

Salinas Aramayo decía: *“Si alguna energía cabe en mí, será para luchar contra los malos caminos, el atraso de las poblaciones del agro indígena, contra la secuela de malos hábitos y corruptelas del caciquismo provincial y, sobre todo, para vencer las distancias infranqueables que separan a nuestras más ricas provincias de sus centros de consumo”*.

Arze Aguirre también refiere en su libro mencionado, *“El Departamento de La Paz merecía, en suma según Salinas Aramayo, estar ubicado dentro de su verdadera categoría económica y*

*gravitación política; sin la cual, era difícil concebir la prosperidad del país”:*

A pesar de que esta zona está poco habitada, de trecho en trecho largo, se podía encontrar algún pequeño caserío, donde entre la poca gente lugareña habitante de estos caseríos, algún viejo aldeano relataba:

—“Hace años viniendo del lado de Covendo, pasaron unos indios mosetenes dirigiéndose al lago Rogagua en la provincia Ballivián, más allá de Reyes, guiando disqué una expedición de un tal Dr. Rusby, recogiendo toda clase de plantas y hierbas, decían que eran muestras de especies botánicas, así les decían”. Se supo después, que el eximio botánico y naturalista don Martín Cárdenas, formaba parte de ella.

Siguiendo viaje, río arriba, antes de llegar a Mayaya, medio escondido en el monte, un campamento levantado con carpas improvisadas de nylon azul o verde, servía de refugio a Jacinto y a sus dos compinches que “trabajaban” con él; en realidad cometían pequeños hurtos en campamentos ubicados a lo largo del río Kaka, pasando luego, por “inocentes barranquilleros” que se ganaban sacrificadamente la vida.

Al llegar al lugar, Jacinto saludó al Gordo y al Sebas, presentándoles a Palombo y Carlos; de esa manera, se completó la “banda”, donde naturalmente el jefe era Jacinto, él planificaba los trabajos de barranquilla del que apenas recolectaban unos gramos de oro, muchas veces mal habidos, gracias a la “colaboración” de Inocentes y descuidados barranquilleros vecinos; también organizaba las incursiones de “abastecimiento”; porque su fuerte eran los robos en los pueblos aldeas y campamentos establecidos en la zona de Teoponte y sus alrededores.

Jacinto era lugareño, al igual que sus compinches; José el gordo y Sebas, aunque este último, era hijo de inmigrantes apoleños que junto a muchos de sus paisanos habían llegado hacía muchos años, atraídos por el trabajo que ofrecían las compañías y/o cooperativas mineras, como la South American Palters Incorporated (SAPI), la Boliviana, la Cooperativa Teoponte y muchas otras, dedicadas a la explotación del oro, o algunos con el objeto de colonizar lugares en los alrededores de Teoponte, especialmente en el sector de Mayaya, por su potencial agropecuario y por su acceso desde La Paz por vía terrestre.

## CAPÍTULO V

# TEOPONTE

**T**eoponte, asentado en las cercanías de la ribera del río Kaka, debe su nombre, según algunos pobladores a que estaba formado por una pampa de teos (fruto tropical de la zona) y según otros por ser un “Lugar o punto de Dios”; está ubicado al noroeste del departamento de La Paz, entre Apolo al noroeste, Palos Blancos al noreste, Caranavi al este y sud y Guanay al oeste.

El acceso vial para llegar a Teoponte es por la ruta La Paz – Yolosa – Caranavi – Alcoche. Recorriendo una distancia de 270 km, transitable con cierta dificultad, en gran parte del año. Aunque se debe seguir la ruta mencionada, por los Yungas, Teoponte pertenece a la provincia Larecaja junto con poblaciones como Guanay, Karura, Mayaya, Santo Domingo y 2 de Agosto entre otras.

Esta región fue originalmente habitada por los indios Lecos, más al noroeste por los Mosestenes; sin embargo, su población se fue incrementado en su mayoría por habitantes que provenían de Apolo y Rurrenabaque, todos atraídos por mejores días, pues en el periodo de 1950-1960 grandes empresas y cooperativas auríferas asentadas en las riberas del río Kaka generaban trabajo y daban vida al lugar.

Los idiomas de origen, son el leco y el mosetén, aunque con la gran migración ocurrida desde el interior del país, —debido primero a la explotación de la quina— y luego incluso del

extranjero —por la fiebre del oro—, coexisten pacíficamente el castellano, aymara, quechua, leco, mosetén y hasta idiomas extranjeros (inglés, alemán, ucraniano, japonés e incluso chino).

La mayor superficie del territorio, está representada por bosque o monte, donde encontramos entre otros especies finas, como la mara, roble, cedro, muy apetecidas por explotadores madereros, así también, frutales silvestres, gomales, palmeras, etc.

La agricultura en la zona es incipiente, siendo la región de Mayaya la que tiene mejor porvenir en este rubro, en el resto apenas existe una agricultura familiar de subsistencia. La actividad pecuaria ofrece una buena opción para un futuro aprovechamiento promisorio, cruzando la zona de Luquimuni y Quendeque río abajo hacia el Beni, donde existen sitios de rica tierra fértil relativamente planos aptos para tal fin.

Obviamente la principal actividad de la zona es la minera aurífera ya que presentan yacimientos de oro, que empiezan desde Tipuani, Mapiri, Karura, Guanay, Teoponte hasta Mayaya, llegando, por arrastre, incluso hasta Araras y Nueva Esperanza en Pando.

Estos importantes yacimientos aluvionales, están explotados por grandes y pequeñas empresas y cooperativas mineras, con maquinaria como dragas, dragalinas, wahinplans y otra maquinaria pesada, así como también por empresas familiares e individuales, mediante el lavado de arenas a las orillas de los ríos, actividad que se remonta hasta la época colonial.

Cruzando toda la ribera de Teoponte, corre el río Kaka que nace de la unión de los ríos Mapiri, Tipuani, Challana y Coroico en Puerto Ballivián, atraviesa de oeste a este por

poblaciones y asentamientos mineros y agrícolas, ubicados en sus orillas. Este caudaloso río, sirve como vía fluvial para trasladar en bote o motor fuera de borda a pasajeros y carga, que vienen desde Guanay; uniéndose de esta manera a muchas poblaciones como Tomachi, Mayaya, Catea, Sañiri y otros, que se encuentran asentadas en las cercanías de sus riberas, y que finalmente uniéndose, cerca de Puerto Pando al río Alto Beni, forman el río Beni, que permite llegar hasta Rurrenabaque y San Buena Ventura (Beni y La Paz respectivamente) llevando su producción.

Constituye un vínculo fluvial con el norte del país (Beni y Pando), que alejado como está, con vías de comunicación terrestre precarias, corren el riesgo de desintegrarse cultural e ideológicamente del contexto nacional, convirtiéndose en presa fácil de aventureros extranjeros, que llegan de diferentes latitudes del mundo, invadiendo su suelo para apoderarse de sus riquezas naturales, sin dejar ningún rédito para la región y menos aún para la nación, llevándose el oro de Araras, Teoponte y Tipuani, la madera del Beni y la goma y castaña de Pando, desforestando y además rompiendo el equilibrio ecológico al diezmar bosques y sembradíos en busca de especies animales exóticas que abundan en la Amazonía boliviana, atentando de esa manera con la armonía del biosistema.

Parte de esta zona del suelo boliviano, un poco más al norte hacia Apolo, es también utilizada por guerrilleros peruanos de Sendero Luminoso como refugio temporal donde se aprovisionan de víveres, curan heridas, toman un descanso y recuperan fuerzas, todo ello sin ser “molestados” por tropas gubernamentales del ejército de su país y mucho menos por las inexistentes tropas nacionales que no llegan a estas latitudes.

Es muy grande la importancia de este extenso y rico solar, que ya ha dado y aún da ingentes riquezas al país. Siendo su mayor productor aurífero, allí se asentó la empresa aurífera South American Placers Incorporated (SAPI), que extrajo ingentes cantidades de oro aluvional a través de una draga instalada en sus playas, dejando poco o ningún beneficio para el país y mucho menos para la región.

Su suelo es también rico en maderas como el roble, mara, cedro y otras especies preciosas y semipreciosas que abundan en la región, dando lugar a una cada vez mayor e irracional explotación ilegal por parte de madereros y/o motoserristas inescrupulosos, que no cumplen con las leyes forestales vigentes por falta de conciencia ecologista, ausencia de políticas gubernamentales referentes al desarrollo sostenible de la región y la casi inexistente o deficiente supervisión de guardias forestales.

A todo esto, hay que añadir que la gente que se dedica a esta actividad, como la que se dedica a la explotación aurífera, generalmente son oriundos de otras tierras y vienen con el fin de hacerse “La América” y luego volverse a sus lugares de origen, sin importarles el futuro de esta indómita heredad nacional; como que en muchos casos, tampoco les importó depredar sus propias tierras, deforestarlas y/o explotarlas al punto de tener que buscar oro o nuevos ricos bosques en estas lejanas tierras norteñas.

Este escenario; lleno de gente mayormente forastera, que está de paso y poco o nada le importa la ley y el orden prácticamente inexistentes, ni tampoco se preocupan mucho de quienes son sus circunstanciales vecinos; era el hábitat ideal en el que se había asentado cómodamente esta banda de forajidos, zona donde prácticamente no había control, ni autoridad y ellos podían actuar a sus anchas impunemente, prácticamente

controlaban todas las riberas del río Kaka, sin que nadie reclamara su presencia.

Sin embargo, los días transcurrían, sin pena ni gloria para la banda, quedando conformes con algún golpe de mano o pequeña incursión nocturna que no pasaba de pequeños latrocinios.



## CAPÍTULO VI

# UNA FAMILIA LECA

Tengo que apurarme en carpir (cortar la hierba), menos mal que mi machete nuevito es y bien afilado está, el Ancelmo me va a prestar su motosierra, así no tengo que estar hacheando y me ahorro al menos un día, si no me apuro, van a llegar las lluvias antes que se seque mi chaco y no voy a poder quemar. Si no fuera por ese contrato para traer la carga de Mapiri que me atrasó por dos semanas ya hubiera terminado, El Jacinto, el Pedro y mi tío Oscar ya han chaqueado hace una semana, pero no me voy a dejar ganar, por lo menos una hectárea voy a sembrar.

Hoy es lunes, mañana corto mis árboles y limpio, con suerte y sol de esta semana a la otra, ya voy a poder quemar, ojala no llueva todavía, y encima ese viejo de mierda, la mitad no más me ha pagado como si mi bote fuera del gobierno o su particular, ahora cuándo pensará pagarme el resto. Yo no tengo la culpa que doña Elva no esté en Mapiri, ya mucha paciencia he tenido esperando dos semanas, hasta mientras se ha atrasado mi chaco, mis hermanos ya han terminado y se han ido a pescar al Beo, esos carajos no son capaces de ayudar, pero cuando me necesitan —Justito aquí, Justito allá, —¡ahora que se frieguen si me necesitan!

Iba cavilando mientras se dirigía muy temprano en la mañana a su chaco, aprovechando la fresca y de esa manera evitar, por lo menos un buen rato, a los molestos mosquitos y tábanos.

Con un gancho de alambre en la mano izquierda sostenía la hierba y con el machete en la derecha con destreza y mucha habilidad la cortaba, avanzando en su trabajo todo lo que le daba su capacidad, a veces silbando un tili tili (Música de la región), a veces canturreando una canción, no perdía el buen humor, aunque como es costumbre en la gente del lugar, no dejaba de protestar aunque sea de la trayectoria “equivocada” del mosquito.

Gruesas perlas de sudor bañaban su frente, todo su cuerpo estaba sopita, el trabajo bajo el sol quemante de más de 30 grados es agotador y todo tipo de insectos dificultan la faena. Se detuvo un instante, se enderezó dejando el alambre y el machete en el suelo, se secó el sudor y tomó un trago de agua del bidón que llevaba para mitigar la sed; volvió al trabajo, no había tiempo para pausas muy prolongadas, el trabajo era para él y el chaco era de él; otra cosa hubiera sido, si se tratara de un contrato por jornal, en ese caso hay que “lanear”, dar largas, para hacer pasar el tiempo y cobrar unos pesitos más de jornaleros; claro, si los patrones se quieren aprovechar y te pagan monedas, de algún modo hay que cobrar, pero yo, ya no trabajo para nadie, prefiero irme a barranquillar, tengo un lugarcito que naydes conoce, harta chispita hay. Y si tienes suerte, creo que por día, hasta se puede gramear. En Guanay, hasta 50 pesos se está pagando por gramo, en cambio de jornal 15 pesos te quieren dar, ¡macana! y si no hay oro, me voy a trastear madera para doña Andrea, ella paga bien por día, claro que terminas muerto, pero yo, bien macho siempre soy y para eso, hay que ser siempre bien macho, que pues esos tilis que han llegado de Apolo se me van a igualar, como mucho siete cuartones bajan y ya se creen hombres, como si nada yo me traigo diez y de doce pies. ¡Cuidado que me puedan ganar!

Alrededor de las cinco de la tarde, miró el sol, se limpió la frente, ocultó sus herramientas bajo unas hierbas, bebió un trago de agua de su bidón y vació el resto de su contenido sobre su cabeza, sacudió su cabello y a manera de peinarse les pasó la mano acomodándolos.

Mañana sigo, le he metido juerte, casi un kato me he terminado solito, así en cuatro o cinco días termino, debía traer a mi cumpa para que me ayude, pero cuando agarra el trago, nadie lo puede parar, ni maniao lo traigo, y ahora peor, anda tras de la Florinda, se quiere hacer el gallo, pero es un sonso, borracho, quien le va a querer, se está tirando toda su plata que se ha ganado cortando madera, después otra vez, como burro se va a trabajar y de mientras la Florinda con otro se va a gozar, sonso siempre es, pero no hace caso.

Llegó a la orilla del arroyo, se quitó sus kichutes (zapatillas de goma) y el pantalón, hizo un bultito y lo dejó en la orilla y se dio un zambullón, el arroyo era su juguete, como él decía, creo que he aprendido a nadar antes que a caminar, mi papá me tiraba al río desde bien chiquito y así nomás después de tantas veces, de por sí, solito sabía salir.

Me acuerdo que cuando mi papá se iba a trabajar a la empresa (SAPI), mi mamá se iba a barranquillar en la playa de Teoponte, al Jacinto y a mí, bien chiquitos y al Pedrito cargado, nos llevaba, su carpita de naylon sabia armar y con dos palos su hamaquita le hacía al Pedrito, nosotros con el Jacinto una carretilla, pala y pico llevamos, harta carga sacábamos y mi mamá con su batea en el río lavaba y lavaba, hasta chispear, harto orito había en esa época, lindo era en ahí, aura pura piedras ha quedado, esos gringos todo el oro se lo han llevado, dice que toneladas han sacado, pucha que macana y aquí al pueblo así nomás pobres nos han dejado.

Después de eso, el Jacinto como anta corría y mi mamá le perseguía y él al río se metía y yo detrás de él como peces nadábamos jugando bajo el agua, de sus patas le agarraba y con su pie en mi cabeza hasta el fondo me mandaba.

—Jacinto, Justo, aura van a ver, apúrense en traer la carretilla, no hemos venido a jugar.

Si no le hacíamos caso, fuerte nos huasqueaba, a veces cuando estaba muy enojada nos escapábamos cruzando el río Kaka como si nada, se moría de rabia, pero al llegar a la casa ya se le había pasado y solo nos dejaba sin comer.

—La próxima vez con tu papá les voy hacer huasquear, a mí no me respetan porque soy mujer.

Menos mal que a esa hora, mi papá ya se había ido a trabajar, ¡si no...!

Los que trabajaban en la SAPI, estaban arreglados, bien nomás les pagaban y la pulpería baratito era, a mi papá vivienda le han dado “cuando nos vayamos, se van a quedar con la casa” nos han dicho y nada, aura otros vivos están ahí, de los viejos obreros bien poquitos han quedado, la nueva empresa una macana, dice que tres meses ya les deben a su gente, esos “corderos” del sindicato, bien sonsos han salido, antes en el pueblo con los gringos, luz gratis todo el día y noche había, ni el agua no se pagaba; ahora, la luz un ratito nomás, como vela arde y hasta el agua se sabe cortar.

Pero bien hecho que se hayan ido esos gringos, bien mal han acostumbrado a la gente, en lugar de dejar buenas obras, con limosnas nos han contentado y la gente ahora no quiere pagar ni de la luz ni del agua, cuando llegue la ENDE, ahí se va a saber, no quieren pagar dice “porque las autoridades en

farras nomás se lo gastan”, pero para eso está pues el pueblo, el Comité Cívico y la Junta de Vecinos y los jóvenes hay que controlar y si se les pesca robando, huasca con hitapallu hay que dar, pa’ que aprendan a ser honrados y después que se vayan del pueblo, pié pelao.

Mi papá bien vivo se ha portado, con su compadre Adrián en la draga trabajaban, turnos de noche hacían, en latitas de leche klim metían el orito y lo sabían tirar al chumi (pasto natural), así que cuando salían del turno y los revisaban, nada encontraban, pero eso no es robar pues, si los gringos le estaban robando al país sacando el oro al extranjero, justo era rescatar un poquito. Al otro día con el Fico, hijo del compadre Adrián patiendo piedras haciéndonos a los desentendidos, como si nada y a lo disimuladito recogíamos las “regalías”, como eramos changos no sospechaban de nosotros.

Así también mi viejo se ha hecho su casita, sino aurita ni mierda tendría, el motor y el bote con su indemnización se ha comprado, más de veinte años en la empresa.

Con todos esos recuerdos en el pensamiento volvió a la orilla, recogió su bultito, se lo puso sobre su cabeza y siguió nadando por el arroyo sin mojar su carga hasta su desembocadura, donde había dejado una pequeña canoa, pues el bote con motor se lo habían llevado sus hermanos a pescar al Beo; remó con fuerza río arriba, era fortachón aunque más bien delgado, era musculoso de anchas espaldas como buen leñador y pecho amplio por buen nadador, su resistencia era increíble, nadie le había oído quejarse de cansancio y siempre estaba dispuesto a algo nuevo, siempre listo para una nueva aventura.

Era muy simpático, de amplia sonrisa y de ojos despiertos, no perdía detalle de lo que sucedía a su alrededor, estaba siempre alerta y con alma de cazador, oficio que dominaba, nadie le

ganaba a tirar con la escopeta con blanco en movimiento, tenía la vista de lince, con rifle y blanco fijo lograba punto sobre punto.

Llegó al caserío de Taipiplaya, se quedaría a pasar la noche allí para ganar tiempo, y al día siguiente temprano volver al chaco para seguir su trabajo, así de paso la vería a la Carola. —Linda está la Carolita —pensó sonriendo. Como buen botero o como buen transportista en general; donde iba, tenía un amor esperándolo, pues con su simpatía y vigor conquistaba los corazones enamoradizos de las bellas lequitas de los distintos pueblos de la zona que lo veían como un Casanovas vernacular, haciendo honor a sus colegas de alta mar “En cada puerto un amor”.

Bebía licor con moderación, solamente en los días feriados y nunca durante el trabajo, aunque era muy amiguelero y requerido por su habilidad con la guitarra y la flauta de tacuara (instrumento original de la zona,) no se dejaba influenciar por malos compañeros, anteponiendo siempre el deber a la diversión. Cierto, alguna vez se había atrasado en algún trabajo, pero era por culpa de las hembras, era otra cosa, era su talón de Aquiles.

—Es que las mujeres son tan lindas, como puedes estar sin ellas.

—¡Algún día te van a atrapar!

—¿A mí? Já, Yo soy libre como gaviota, como en un puerto, me sacudo y me voy. Si te he visto no me acuerdo.

Engreído y muy seguro de sí mismo se sabía admirado por todas las lequitas que se le cruzaban.

—Bien atrevido se ha vuelto ese Justo.

—Ay sí, pero bien que te estas muriendo por él.  
—¿Yo?, ni loca a todas se las quiere agarrar, ¿a mí, de dónde?  
—Así presumía Carola cuando llegó el Justo.  
—Este suchisito te lo he traído, mañana cocos te lo voy a sacar  
—Ay gracias, harto has debido trabajar ¿no?  
—Sí, tengo que apurarme antes que llegue la lluvia.  
—Cansado debes estar.  
—¿Yo cansado? ¡Cuidado!  
—Entonces podemos cantar voy a traer la guitarra de mi hermano.

Justo tomando la guitarra se puso a tocar melodiosos acordes y Carola se puso a cantar.

*Moliendo yo mi arrocito  
Al compás de mi tacú  
Hey de esperar a mi leco  
Que llegue 'e barranquillar.*

Y Justo contestó:

*Con las chispitas que saque  
Un anillito de oro, leyde comprar  
A mi lequita querida  
Pa' hacerle suspirar.*

Siguieron cantando juntos:

*Navegaremos juntitos  
Al Quendeque sin parar  
Mañana muy tempranito  
Nos iremos a pescar.*

*Muchos sábalo y suchis  
Con suerte vamo' a sacar  
Al sábalo por juerza  
Lo tendremos que charquear  
Pues el suchi es más fresquito  
A Mayaya va llegar.*

## CAPÍTULO VII

### EL JEFE

**A**burrido, como era su estado normal e inconforme con las correrías de la Banda, en la que además debía obedecer al jefe, Palombo optaba por dar largos paseos por los parajes vecinos con mucho saudade por su amado pueblo Lafayeti Coutinho y suspirando siempre lleno de amor por Blanquinha; que iluso, estaba seguro que lo estaría esperando.

Un día que daba sus paseos, encontró a dos hombres sentados en una playa cercana, que por su aspecto biotipológico y su piel curtida por el frío denotaban que no eran de la zona, pero su actitud mostraba que conocían la topografía de la región y estaban acostumbrados al clima, pues se veía que los mosquitos ya no los afectaban tanto. Contra sus costumbres de hombre osco y saliendo de la rutina que lo agobiaba, se acercó y empezó a entablar conversación con ellos.

—Buenas tardes —dijo.

—Buenas tardes don —le contestó el hombre más viejo; el otro, más joven se llevó dos dedos a la sien a modo de saludo.

—¿Qué es eso que están comiendo?

—Coca es, no se come, se acullica no más.

Intrigado se sentó junto a ellos y pidiendo que le invitaran aprendió todas las técnicas y secretos del acullico, incluso el

uso de la lejía, y a falta de ésta bicarbonato y hasta ceniza de cigarrillo.

—No siento nada.

—Así siempre es al principio, pero te hace descansar y ni hambre ni sed te da.

Fue la primera vez que acullicó coca, de la que más adelante se haría adicto sin abandonarla ya nunca.

—Usted no es de por acá ¿no don? —Preguntó el hombre joven que habló por primera vez.

—No, eu soy brasileiro, —contestó llevándose una hoja de coca a la boca.

—¿Y qué anda haciendo por aquí tan lejos de su casa? —preguntó el viejo.

—Lo mismo que ustedes, buscando fortuna.

—¿Barranquillando? eso es muy difícil, es como sacarse la lotería —dijo el joven.

—Eu estoy muy decepcionado, me dijeron que aquí había oro como sembrado. Eso es puro cuento, pero a veces, cuando racheas (tener suerte), se puede hacer realidad y llegar a sacar hasta un kilo.

—A mí me dijeron que sacaban hasta un quintal.

—Ja, ja, ja, eso es otra cosa amigo, para eso tienes que tener maquinaria, palas tractores... volquetas necesitas.

—Y una criba para lavar la arena, —acotó el joven.

—Isso, e muitíssimo dinheiro.

—Por lo menos quisiera tener una motobomba, —dijo suspirando el joven.

Aún no se había puesto el sol y los tres hombres seguían conversando sobre la playa, acullicando coca, incluso el brasilero que ya parecía que le había hallado el gusto, el viejo sacó una botellita de alcohol y brindaron por la nueva amistad.

Palombo estaba muy animado porque de mucho tiempo había roto la rutina y con los efectos del alcohol se sentía muy alegre, y ya abrazado al viejo se animó a proponer:

—Voce se anima a trabajar con me.

—¿A trabajar con vos?, ¿cómo? —Preguntó Benito, que así se llamaba el viejo.

—Fácil, si me permiten ser el jefe, eu los llevaré a ganar mucho dinero, hermoso dinero. ¿Qué dices Benito?

—Eso habría que ver en coca.

—Velo pues, a lo mejor nos da suerte dijo Genaro, que así se llamaba el joven.

—¿Ver en coca?... ¿Qué es eso?

—Se lee pues en las hojas de coca, tienen una respuesta para quienes la consultan, predicen el futuro, es un oficio secreto de tradiciones indígenas ancestrales que solo un “tocado por el rayo” adquiere este don y puede llevar a cabo la lectura para ser totalmente válida.

—¿Y Benito voce e tocado por el rayo?

—Somos pocos los afortunados —respondió Benito, poniéndose muy serio y ceremonioso.

—¿Y qué hacen las hojas, cómo puedes leerlas? —cuestionaba muy intrigado a estas alturas el asombrado brasilero.

—Las hojas de la coca son “el alma de la planta”; el cual, nunca muere. —La hoja de coca se lee por ambos lados, si las hojas lanzadas caen por el lado del revés, se pronostica buena suerte; de no ser así, el resultado es un mal augurio.

—Vamos a ver que dicen de vos.

—¿Y se puede “leer” cualquier rato? —insistió Palombo.

—Pueden ser consultadas todo el año, aunque hay también fechas especiales.

Diciendo esto sacó de su quepi (Un aguayo con el que envuelven sus pertenencias), un tejido artesanal de color rojo, hecho a mano para que le sirva de “campo para la consulta”.

—¿Qué está haciendo ahora? —preguntó Colombo a Genaro.

—Está preparando todo para el ritual, no es así no más.

Benito tomó las hojas de coca, seleccionando previamente las más viejas o secas para descartarlas, como una especie de purificación mental, tanto para él como para Colombo, ya para poder iniciar el rito se arrodilló delante del campo preparado y pidió a la Pacha Mama permiso para “leer la coca” con oraciones en quechua, con la mano alzada y con unas cuantas hojas de coca, ofreció simbólicamente a los cuatro puntos cardinales.

En seguida pidió a Colombo chacchar (masticar) las hojas, al tiempo que el hacía lo mismo, como el sabor resultó dulce entonces procedió a iniciar la consulta; si el sabor hubiera sido amargo, entonces se hubiera suspendido el ritual, según mandan sus tradiciones.

Palombo hipnotizado, sin saber lo que estaba pasando, vio que Benito tras su primera consulta, tomó dos hojas grandes de coca, colocándolas a ambos extremos del campo, una mostrando su cara frontal y otra su anverso, siendo consideradas como una respuesta positiva y una negativa, respectivamente; luego, tomando un puñado de hojas las dejó caer sobre el manto e inició la lectura.

La mayor cantidad de hojas cayeron mostrando su cara frontal (de color verde intenso) al lado de la que mostraba la cara frontal de la hoja que había puesto Benito en los extremos del campo, Benito satisfecho le dijo al brasilero la respuesta a tu consulta es positiva, lo que también alegró a Palombo quien siguió la sesión entusiasmado.

El viejo minero, además como yatiri (brujo) era un zorro astuto en estas lides de la adivinación, consiguió sonsacando al inocente e incauto brasilero, averiguar cosas de su pasado.

—Has venido huyendo de tu lejana tierra.

—Hmm —fue la respuesta sin decir sí o no.

—Has matado a un hombre, —la misma respuesta.

Al ver la cara seria que ponía Palombo continuó diciendo.

—Pero has tenido que matar por culpa de una mujer, ella es la culpable, tú no tienes ninguna culpa.

Esto último tranquilizó al brasilero, que ignorante y bruto como era se sintió realmente liberado de ese peso que tenía en su conciencia, si es que alguna vez la tuvo. Con esta aseveración; a estas alturas, Polombo ya tenía fe ciega en Benito, quien viejo zorro como era, sabía que lo estaba

liberando de su pasado porque, entre otras cosas, “leyó” que a su nuevo amigo, le esperaba un futuro próximo prometedor.

Al terminar la ceremonia, Benito recogió todas las cosas que había usado en la misma y las guardó envueltas en su aguayo. Palombo se ufanó diciendo que no solo había matado a un hombre si no que en todo su recorrido al huir del Brasil tuvo que matar a seis hombres que trataron de detenerlo, mirándolo con la boca abierta se lo creyeron con cierto respeto y temor al mismo tiempo, ésta aseveración, hasta el mismo se lo creyó, aunque en la lectura de la coca no salió nada de eso.

De lo que si estaban convencidos era que les iba a ir muy bien con el brasilero, vieron su carisma y decisión y pensaron que con él encontrarían mucho oro y fortuna, se notaba en él su aire intrépido que hacía presagiar que sería muy poderoso, por lo que decidieron seguirlo; no sin antes, hacer entre los tres un compromiso de fidelidad, ante cualquier circunstancia, para bien o para mal, nombrándolo a Palombo jefe absoluto, pero con el asesoramiento, claro está, de Benito.

Benito sacó sus botellitas de alcohol para libar y así sellar el compromiso, Palombo levantó una botellita pequeña.

—No, no, no ese es un “soldadito”, tú eres el Jefe, te corresponde un “General” y le alcanzó una botella más grande.

Tomaron durante horas y se hizo de noche, el viejo ordenó a Genaro preparar unas “camas ranger” para pasar la noche en la playa.

—¿Unas camas ranger, cómo es eso?

—Ah... aprendí en el cuartel, primero doblas tu frazada en dos y después la envuelves con tu carpa, es para que no te haga frío

en la noche y para que el sereno no te moje al amanecer, así duermes tranquilo. Se fueron a dormir esperando el amanecer, que traería sin duda un día muy agitado.

Al día siguiente se alistaron muy temprano. Su primer golpe de mano fue la toma del propio campamento de Palombo, donde como se sabe, el jefe era Jacinto. Los tres hombres coparon el lugar por distintos flancos, con escopeta los dos collas y Palombo con su machete en mano, se acercó a Jacinto que aún estaba echado y medio dormido y de prepo le dijo:

—Jacinto, Eu soy nuevo jefe aquí ¿de acuerdo?

Éste, tal como estaba, echado en su catrera echa de troncos cortados de árbol sobre los que descansaba, vaciló sorprendido, el que reaccionó inmediatamente fue Carlos, que tomando su arma que estaba a su alcance y apuntando a Jacinto apoyo a su viejo amigo.

—Estoy contigo Palombo.

—¿Y bien Jacinto?

Este miró a sus dos antiguos compañeros. Los dos se encogieron de hombros, no se iban a jugar por él, más si los otros estaban armados.

—No hay problema, dijo al fin... si sabes mandar te seguimos.

—Eu los llevaré por bonn camino, tengo muchas ideas.

—Si es así, no hay más que hablar, —dijo Jacinto.

—Como quieras le dijeron los dos hombres, dirigiéndose a él.

—Bom, pero primero vamos a jurar fidelidad haciendo un pacto de sangre para que no nos separemos ni en las buenas ni

en las malas. Si eu soy mal jefe, dejo el puesto al mejor, pero quien se atreve a traicionar se muere.

—De acuerdo, de acuerdo, se apresuró a decir Carlos y los demás, incluyendo Jacinto dijeron de acuerdo uno a uno, y voce preguntó Palombo dirigiéndose a los collas.

—Hasta la pregunta ofende, claro que estamos de acuerdo —dijo Benito, molesto por la duda.

—Estamos contigo, —dijo Genaro el compañero de Benito.

Limadas las asperezas, aceptada la situación y la jefatura de Palombo, se rompió la tensión y en franca camaradería, empezaron a tomar el alcohol que traía Benito en su aguayo. La borrachera fue completa, se oían carcajadas, risas, habían abrazos y “yo te estimos” entre aquellos hombres de mal vivir.

Carlos que se cuidaba de beber, despierto, inteligente y astuto como era, no se separaba ni un solo momento de Palomo, alabándolo y halagándolo constantemente, aunque en su interior sentía un intenso desprecio por él. Ya tendré mi oportunidad pensó; sin embargo; dijo:

—Amigos, ahora sí que seremos fuertes y nadie podrá con nosotros, tenemos el mejor jefe y el Kaka será nuestro. ¡Viva Palombo!

—¡Que viva! —corearon todos.

Complacido Palombo, tocado en su ego y a modo de organizar el grupo, anunció que su consejero sería Benito y que Carlos, su primer amigo boliviano, con el que tantas aventuras habían corrido, sería su segundo en el mando, porque él era ejemplo de amistad y lealtad. Siguieron bebiendo.

La actividad de la banda se intensificó; evidentemente, Palombo era más activo y más ambicioso que su antecesor, además estaba motivado por la idea fija de volver lo antes posible a sus querencias a juntarse con la muchacha que era la única mujer que había amado, por lo que pronto las incursiones tácticas, llegaban incluso a poblaciones lejanas, donde se apoderaban de lo que podían, aprovechando las sombras de la noche.

Extrañamente en los poblados de la zona, empezaron a desaparecer sobre todo la ropa interior femenina que las mujeres dejaban secar en los tendedores, pero la especialidad de esta banda eran las garrafas de gas, equipos de sonido, algún motor y el oro de descuidados y solitarios barranquilleros ubicados a orillas del río Kaka, que mientras dormían se dejaban sorprender por los malvivientes.

Benito antes de estos robos preparaba un polvo con huesos humanos que esparcían alrededor de las víctimas, con el propósito de que no se pudieran despertar y mucho menos reaccionar.

En los pueblos, nadie podía explicarse el porqué de estas desapariciones y las atribuían a algunos ladronzuelos conocidos de sus localidades, o de localidades vecinas, pero era una cosa que no podían probar porque estos hechos estaban lejos de la verdad y ni se les pasaba por la cabeza, pensar siquiera en bandidos foráneos.

El accionar de la banda, era inteligente, después de un golpe no volvían al lugar del hecho por mucho tiempo, dirigiéndose a otras poblaciones para continuar con sus fechorías, tampoco asaltaban consecutivamente a dos poblaciones cercanas, tenían el cuidado de que siempre un asalto debía estar muy alejado

del otro, perfeccionaron un sistema escalonado de robos, tanto en tiempo como en distancia.

Benito, según él, millucheando y realizando conjuros en extrañas ceremonias con un bracero, lleno de carbón y pequeños sapos vivos, ayudaba a que los robos queden en el olvido y cuando un pueblo ya se había olvidado de un robo, volvían aparecer en él, desapareciendo luego de nuevos robos, tan misteriosamente como la vez anterior.

Fijando de antemano, la fecha y el lugar de reunión en algún sitio de la selva, cuando reunían un buen botín, se separaban para descansar por un buen tiempo, en el sitio que cada uno había fijado como su residencia oficial, regresando como cualquier trabajador que volvía de barranquillar o de otros menesteres alejados de su pueblo, como era costumbre de la mayoría de la gente que vivía en la zona.

Estaban bien organizados, rara vez, alguno de ellos, aparecía por algún poblado y jamás lo hacían juntos, cuanto mucho de dos en dos, tenían mucha disciplina, a ninguno se le ocurriría hacer escándalos en el sitio de su residencia, concientizados o amenazados de muerte si lo hacían. Hasta algunos de ellos, eran incluso respetados por su comunidad, que los veían como hombres de trabajo.

## CAPÍTULO VIII

### ANDREA

**A**lgunas familias formadas especialmente por gente llegada de Santa Cruz y de algunos extranjeros venidos de Oriente Medio y de España, se habían constituido en la zona, especialmente en la provincia Ballivián, llegando a formar una sociedad interesante, donde la mayoría se dedicaba a la cría y engorde de ganado, de tal manera que con el correr del tiempo, se convirtieron en uno de los principales productores de carne vacuna del país.

Sin embargo, muchos de ellos, especialmente españoles, habían formado una pequeña colonia a lo largo de la ruta de Caranavi – Alcoche, dedicándose a la agricultura; pero algunos, dada las dificultades para crecer en la actividad, optaron por migrar a tierras aledañas, en especial hacia las zonas mineras donde habían proliferado cooperativas y/o empresas auríferas.

Una de estas familias, se había instalado en Teoponte, aunque no precisamente para dedicarse a la explotación aurífera, sino más bien a la explotación de los gomales existentes en el norte de La Paz, lo que no es muy conocido en nuestro medio paceño, ya que esta actividad se ha desarrollado más en Beni y Pando, especialmente por la Casa Suarez en los alrededores de Cachuela Esperanza.

A esta familia pertenecía Andrea, que con sus dos hermanos Germán e Iván siguieron la labor que había iniciado su padre, un español que se había casado con una mujer oriunda

de Rurrenabaque. Así ella, montará de nacimiento y por herencia, era fuerte y audaz, por sus venas corría sangre española, tenía una personalidad arrogante que no solo conseguía imponerse a sus hermanos menores, sino a todo el que se cruzaba en su camino.

La familia unida y trabajando, como se dice a pulmón, lograron establecer una actividad sostenida, que en la zona les dio fama y bienestar, a la muerte de su padre, Andrea tomó el mando de toda la empresa, tenían varios campamentos dedicados a la jirga y a elaborar ponchos de goma, además de rescatar maderas finas, especialmente mara, también se dedicaba a la agricultura; ya a estas alturas, contaban con un numeroso personal que trabajaba en diferentes labores para ellos.

Andrea a fin de controlar las actividades de su gente, se desenvolvía como cualquier hombre, yendo y viniendo por medio de la selva a los campamentos.

Para llegar a Lluquimuni, el más alejado de sus campamentos, debía cruzar peligrosamente un despeñadero a través del tronco de un árbol, que servía de puente.

Como se desenvolvía en el monte que era su hábitat natural, en la ciudad se transformaba en una verdadera dama, donde brillaba por su simpatía y buena educación, producto del cuidado que tuvo su padre de enviarla a formarse en el Colegio Inglés Católico de la ciudad de La Paz, donde además se formó como enfermera en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), profesión que nunca ejerció.

Las actividades se desarrollaban normalmente, Andrea había ido personalmente hasta Riberalta a contratar jirgueros a quienes distribuyó en los tres campamentos de Sañiri, Ciñiri y Lluquimuni, a cada uno les asignó una estrada, ella les

compraba su producción, para su posterior comercialización, consiguiendo clientes; para tal efecto, viajaba a menudo a La Paz y Cochabamba. En uno de esos viajes conoció a Raúl, un suboficial, jubilado del Ejército, al que contrató para que supervisara los campamentos, porque Germán solo ya no daba abasto.

Germán, se ocupaba de preparar el látex líquido, así como preparar químicamente “quesos de latex” para su comercialización, ya que por medidas de salubridad no fabricaban bolachas; también se ocupaba, de la confección de los ponchos de goma, mientras que Iván se ocupaba del transporte; era el encargado de recoger toda la producción goma, maderas, frutas y arroz y llevarla a Teoponte o hasta Guanay.

En sus tiempos libres, se dedicaban a la caza y la pesca, que en la zona era abundante, y cuyo producto se utilizaba para mejorar el rancho (alimentación).

Como de costumbre, en sus incursiones por medio del monte, yendo a inspeccionar los distintos campamentos, por cierto bastante alejados los unos de los otros, Andrea e Iván habían programado llegar hasta Lluquimuni, el campamento gomero más alejado donde trabajaba Felipe, uno de los siringueros que había traído de Riberalta, para luego seguir monte arriba, donde estaba Sabino y los otros madereros que estaban tumbando árboles de mara.

Germán, el otro hermano de Andrea, había salido con sus hombres, hacia otro campamento, a verificar cómo andaban los trabajos allí.

Desde el pie de los árboles, sus jóvenes trabajadores, con el dorso desnudo, arrastraban gruesos y pesados cuarterones; para

ello, habían improvisado una especie de chalecos portadores, que los sujetaban al cuello y pasaban por debajo los brazos, acomodando dos de ellos, para arrastrarlos, jalando hasta donde el terreno se los permitía; luego, usaban el mismo chaleco como almohadilla sobre el hombro y cargaban cada cuartón por una senda accidentada, repitiendo la operación una y otra vez. Duro y sacrificado trabajo, aunque bien remunerado, requería de fortaleza y mucho esfuerzo; apenas se podía aguantar dos semanas en este ajeteo, debiendo necesariamente salir a descansar por lo menos un par de días, para reponer fuerzas; su preocupación es estar bien alimentados, llevando consigo chocolate y leche y tomando de cuando en cuando un tónico Inti que les dotaba Andrea para ser más vigorosos.

Mientras se alistaban Andrea e Iván para ir a inspeccionar los campamentos, Japay, un joven brasilero, que trabajaba hacía seis años con doña Andrea, se le acercó, con el afán de protegerla como lo hacía siempre, a manera de demostrarle su lealtad y admiración por la fortaleza y bravura de la mujer.

—La señora quiere desayunar arroz e pescao de charque.

—No Japay, prefiero un café, traje algunos panes y algo de queso.

—Me vas a despreciar mi ckaja, —se quejó Celina, para vos te lo he preparado.

—Gracias Celina, pero sabes que nunca como en la mañana.

—Ya no voy a cocinar, para que pues, si ni siquiera te gusta.

—No te enojés Celina, —Andrea se sonrió dándole palmaditas en la espalda.

Los hombres comían con buen apetito, una buena porción de arroz ckaja y un buen pedazo de charque de sábalo, acompañado de sus infaltables maduros tomaron una taza de chocolate con leche y se aprestaron a partir cada uno a su labor.

—¿La señora va a ir hasta Lluquimuni?

—Si Japay.

—¿Y la señora subirá hasta donde están los árboles?

—Si Japay.

—No lo haga señora, están muito lejos, se va a cansar, no es para la señora.

—La señora tiene dos piernas igual que tú.

—Mas es peligroso.

—Ya me conoces muchacho, así que no hay más discusión.

—Está bien, más la señora me permitirá que eu vaya con ella.

—Está bien, alístate ya.

Iván se acercó en ese momento, con su escopeta en la mano.

—¿Estás lista?

—Sí, vamos.

Andrea, acompañada de Iván y Japay, llegaron hasta el campamento de Lluquimuni, el más alejado, donde Felipe los recibió muy contento porque cuando los patrones aparecían por sus estradas, además de que iban a pagarle por su trabajo, siempre le llevaban algo de víveres, algo de leche para sus guaguas, un poco de coca y alcohol para él. Le dio parte sobre la producción y de cómo iba el trabajo, después de comprobar que todo estaba en regla, continuaron su camino monte arriba, hacia donde trabajaban los madereros.

Caminando por estrechos senderos, pendiente arriba, se escuchaban los trinos de diversas aves y alejados chillidos de algún marimono perdido de su tropa, llegaron al primer árbol de mara, cansados y sudorosos, saludaron a Sabino, el motosierrista.

—Señora, usted no debió venir aquí, tan lejos.

—Ya estoy aquí Sabino.

—Bueno, me alegro de verla, así da gusto trabajar, con el ejemplo que usted nos da.

—Gracias Sabino, hemos venido a cubicar.

Empezaron la labor; mientras Sabino y Japay movían la madera, Iván cubicaba y Andrea anotaba en su libreta, esto les tomó toda la mañana, que les sirvió de algo de descanso, pero miles de pequeñas abejitas, se pegaban a sus cuerpos, atraídos por el sudor, ellos trataban de espantarlas; pero huían y, luego volvían una y otra vez, hasta que decidieron dejar de espantarlas, mirándose unos a otros, parecían colmenas vivientes, aunque aquellas no les hacían ningún daño, aparte de la molestia que causaban.

Estaban en medio del monte, en plena jungla, uno, dos, tres árboles, al terminar el quinto, Andrea acusó el cansancio, Iván le dijo.

—El próximo árbol, está a un kilómetro y medio de aquí, pero todo el camino está al borde del barranco y es muy peligroso que vayas, sería conveniente que nos esperes aquí.

—Si señora, por favor, eu anotaré las medidas, pero esto es muy peligroso y no trajimos cuerdas para ayudarla a bajar.

—Está bien, esperaré aquí.

—Que alguien se quede contigo, —dijo Iván.

—No es necesario, estaré bien.

—Bueno, pero no te muevas de este lugar, hasta que estemos de regreso.

—Ya, ya, vayan y no den más vueltas.

Cuando los hombres se alejaron, Andrea que nunca demostraba ante su gente debilidad o cansancio, porque según ella eso significaba cobardía para sus trabajadores, después de cerciorarse que nadie la observaba, muy cansada se desplomó sentada en un tronco, totalmente agotada, se tomó la cabeza con ambas manos, sujetando los codos en ambas rodillas, estuvo así un largo rato y casi se quedó dormida.



## CAPÍTULO IX

### JULIO SURY

**E**ntre los pueblos originarios de la región, uno el Leco y el otro el Mosestén, que otrora vivían de la caza, la pesca y de lo que les brindaba el monte, muchos de sus hombres, se habían dedicado a ser guías de los aventureros que llegaron en busca de la quina, y más tarde de maderas finas como la mara y el cedro, también sirvieron de guías de los guerrilleros y del ejército en el tiempo de las guerrillas.

Julio Sury, un Leco, experto balsero, cazador y pescador, desde chico adquirió muchas habilidades, conocía el monte como la palma de su mano, era excelente cazador y pescador, podía subsistir en el monte por semanas, conocía las frutas y raíces silvestres tanto como para alimentarse como para usarlos como medicina naturista, su madre lo llevaba cuando iba en busca de plantas medicinales; así de esa manera, él estaba constantemente jugando en el monte y conociendo las plantas medicinales a las que con el tiempo podía identificarlas y utilizarlas.

Ya un poco más grande, su padre lo llevaba al monte de caza o de pesca, allí observándolo aprendió a extraer la grasa de los peces y mamíferos para usos medicinales, hasta ser capaz de desarrollar por sí mismo esta actividad.

Como nadador podía cruzar el río Kaka ida y vuelta en su parte más ancha, con la llegada de los buscadores de quina y los madereros que buscaban mara y otras maderas finas,

aprendió a manejar la motosierra como el mejor y desde el filo de las cuchillas lejanas y peligrosas, podía cargar dos cuartones que no cualquiera lo hacía; con su inteligencia e instinto natural, rápidamente aprendía cualquier menester, así se hizo un experto motorista y para él, cruzar los rápidos de Nube o Retama eran pichangas, como él mismo decía.

Así con el correr del tiempo, se iba haciendo conocer y su fama ya llegaba a todas las poblaciones a la orilla de los ríos, desde el Aten hasta Rurrenabaque, y todo el que quería emprender alguna tarea ya sea en el río como en el monte, requería sus servicios, que por cierto rozaban la excelencia y dejaba conformes a quienes lo contrataban; por otra parte, a pesar de que era muy serio, era estimado por todos los que lo conocían, muy servicial y atento, resolvía los problemas que se les presentaba a sus clientes, desde conseguirles comida hasta curar sus heridas cuando era necesario.

En sus viajes a través del Kaka, le gustaba parar donde la Chilindrina de la que se hizo muy amigo, al igual que con su esposo que era tan montaraz como él y quizás mejor motorista, además ahí paraban todos los que viajaban por el río, rumbo al norte y los que volvían río arriba hacia Guanay. Allí se conoció con Germán, hermano de Andrea, que siempre estaba en sus correrías como cazador, buscador de maderas o vendiendo sus ponchos y/o bolsas de goma, que él y su esposa fabricaban con el látex que producían en sus tierras.

Germán, un tipo carismático, tenía un buen olfato para percibir a los hombres de valía como Julio y con su carácter dicharachero y jovial pronto lo conquistó a través de sus historias, que el mismo se inventaba y contaba y a su habilidad en el manejo de las armas y en la cacería, pronto se hicieron amigos. Pasado un tiempo, le propuso que se vaya a trabajar

con él en los gomales, pero no como siringuero ni para hacer los ponchos o bolsas de goma, si no como su principal botero motorista, asignándole el bote más grande equipado con dos motores fuera de borda, lo que fascinó a Julio y de mil amores se fue a trabajar muy contento con su nuevo amigo patrón.

Ya en el trabajo, no solo era motorista; rumbeaba para hallar “manchas de mara”, cazaba y pescaba para ayudar a la alimentación de todos los trabajadores; junto a los otros cuarteros, tumbaba los árboles de mara, los cuartoneaba, tabloneaba y trasladaba hasta la orilla, donde con su ayudante los cargaban a su propio bote en forma ordenada, para mantener el equilibrio y luego transportarlos hasta Teoponte, donde Iván los esperaba, para comercializarlos. Asimismo, debían llevar la goma producida y acopiada en el campamento central de Sañiri y en menor medida la producción complementaria: cítricos, papaya, banana, arroz, que era comercializada en Guanay.



## CAPÍTULO X

### EL PRIMER INTENTO

Leo, el ayudante de Julio, el motorista, quedó solo en el bote a la orilla del río, preparó su cama, una bolsa de dormir improvisada con su frazada envuelta en nylon para que nopase la humedad, encendió un cigarrillo Astoria y se lo fumó tranquilamente, luego con las manos entrelazadas bajo la cabeza quedó sumido en sus pensamientos y en sus recuerdos.

En la otra banda, muchas carpas improvisadas de nylon cobijaban a varios barranquilleros, que después de traquetear todo el día con carretillas, palas, picos y todo tipo de herramientas, más alguna motobomba, descansaban, esperando el nuevo amanecer, para continuar con la búsqueda del dorado metal, envueltos en una quimera que jamás termina, con la esperanza diaria de que el próximo día encontrarían un filón; mientras tanto, deben contentarse con pequeñas chispas (oro en polvo), o con mucha suerte con una pepita, aunque sea de un gramo que les permita “ir pasando”.

Hombres, mujeres, niños y ancianos, todos por igual persisten en su afán, algunos metidos en el río hasta la cintura con sus bateas de madera que usan para lavar la arena y otros escarbando en la playa, trabajan de sol a sol.

Leo terminó de fumar otro cigarrillo, cerró los ojos y se quedó profundamente dormido en medio de la noche y cuando el silencio es roto solo por el ruido natural del encuentro del río con el arroyo y con los que también salen naturalmente de la

selva, dos individuos se acercaron furtivamente al bote, uno de ellos golpeó al ayudante que dormía plácidamente, dejándolo sin sentido, buscaron a ver que había de valor, solo encontraron un turril de gasolina, lo bajaron con cuidado, trasladándolo a una balsa en la que llegaron y que los esperaba más arriba.

—¿Por qué no nos llevamos el motor? éste está grogui, —dijo señalando a Leo.

—¡No! es de doña Andrea, no nos va dejar de perseguir nunca.

—Ah cierto, bien jodida es y esa sí que nos venadea (da caza).

—No vamos a decir nada a Palombo, porque nos corta las bolas por cobardes.

—Ese brasilero ya me tiene cansado, últimamente se ha hecho muy abusivo.

—Es verdad pero no conviene contrariarle, siete cueros ya tiene en su haber y si te descuidas, te saca la cabeza de un machetazo.

—Ese viejo brujo del Benito me hace dar miedo con tantos cuentos y brujerías.

—Bueno, nos apuraremos porque éste es capaz de despertar, refiriéndose a Leo el botero.

Balsearon con su carga, tratando de no hacer ruido, hasta el recodo del próximo arroyo, donde los esperaba un compañero.

—¿Qué han conseguido?

—Un turril de gasolina y una manguera.

— ¿Esito no más? —No le va a gustar a Palombo, pero es mejor que nada.

—Es que no se podía ir donde los barranquilleros, entre hartos estaban y nosotros los dos solitos no podíamos hacer nada.

—Mañana vamos a ir más abajo, ahí los barranquilleros están solos o máximo entre dos, va a ser fácil quitarles su oro.

—Pero poquito es pues.

—No, ya están varias semanas, algunos gramos han debido juntar.

—El otro día, a 10 grupos les hemos robado casi un kilo hemos sacado.

—De una vez debíamos entrar a Tupara, sacar buen oro y largarnos.

—Peligroso es, bien le conocen a Palombo y no tiene pisada y si lo ven, van a sospechar.

—Cuando tengan una buena alza, ahí tenemos que dar un golpe de mano.

Carlos apareció como un fantasma por el sendero que daba a la playa junto al arroyo e involuntariamente escuchó la conversación

—Ustedes no tienen nada que opinar, aquí el único que piensa es Palombo, los demás obedecemos. —¿Esta claro?

—Sí Carlos —respondieron los tres a coro.

—Este es un alcahuete de mierda, —murmuró bajito uno de ellos.

Vaciaron la gasolina a unos bidones y todos se metieron al monte a toda prisa, tratando de no dejar ninguna huella. Como siempre, desaparecieron por un tiempo yéndose cada uno al

pueblo donde vivía habitualmente, justificando sus ausencias temporales en el hecho que habían ido a barranquillar, así nadie sospechaba de ellos, porque además volvían con recursos que les permitía vivir hasta volver al lugar y en la fecha que había establecido previamente Palombo. Los únicos que permanecían en el campamento eran Palombo, Benito y Genaro.

## CAPÍTULO XI

### EL TINGRE

Andrea, molesta e incómoda, se incorporó de repente, miró su reloj, había pasado más de dos horas, su mente empezó a trabajar, y con su carácter inquieto e impaciente como era, se cansó de esperar, decidió continuar sola, dio unas vueltas por el lugar, tratando de encontrar una senda, rumbo a su campamento siguió camino por donde ella pensaba que le llevaría su instinto.

Al cabo de media hora de caminata, se encontró con un cruce de tres sendas, indecisa, no sabía cuál elegir, miró el rastro, se decidió por una en la que parecía que habían sido arrastrados cuarterones, es lógico que esta senda me lleve al campamento —pensó.

Iván y Japay, con los demás hombres, llegaron al lugar donde habían dejado a Andrea, se sobresaltaron al no encontrarla, Iván se alteró nervioso y profiriendo insultos contra su “dulce hermanita”, dispuso la partida en tres grupos para buscarla, cada grupo, debía llevar una escopeta, pues en estos lugares habitan el tigre y la muy famosa jarapa, serpiente muy venenosa.

—Si le pasa algo, creo que me mato, que idiota que es, nunca hace caso, pero yo tengo la culpa por dejarla sola.

En el campamento Celina había quedado sola lavando las ollas y alistando la comida, porque al llegar la tarde, vendría la gente hambrienta, después de tan duro trabajo.

Mientras tanto, Andrea en medio del sendero por donde iba, se detuvo un momento, desorientada, no sabía si había elegido el camino correcto, se secó el sudor y prosiguió su andar algo nerviosa; durante todo su trayecto había escuchado, cada vez con mayor intensidad, un ruido inquietante, algo que parecía un rugido muy fuerte, que se percibía a través del tupido follaje, que con sus distintos tonos de verde cubre el paisaje, de tal forma que no se puede distinguir lo que ocurre más allá de un par de metros.

De repente instintivamente se dio la vuelta, del medio del monte apareció frente a ella un tigre, que sorprendido por un momento el felino detuvo su andar, la observó un instante, sus miradas se cruzaron, ella quedó por un instante petrificada y pensó que se iba a desplomar en el mismo lugar, sus piernas le empezaron a flaquear y toda ella se puso a temblar, reaccionó y dando más que un grito un alarido, dio la vuelta y empezó a correr senda abajo, el felino confundido lanzó un feroz rugido y empezó a seguir a la aterrorizada muchacha.

Jadeante, pero presa de pánico, siguió su frenética carrera, el tigre sin prisa y sin pausa, no le perdía pisada, aunque no sabía bien lo que pasaba, curioso pero con su mirada atenta y con todos sus nervios en tensión permanecía alerta, jamás se había cruzado con un humano, pero su instinto le mandaba ser precavido, no obstante, cautelosamente, seguía adelante, tras su presa.

Andrea tropezó y cayó de bruces, el tigre se detuvo sin saber qué hacer, ella se incorporó como pudo y siguió corriendo, al

ver esto el tigre volvió a rugir y esta vez la siguió con mayor decisión. La proximidad del tigre del que ya creía sentir su aliento sobre su nuca, jadeante y medio ciega por las gotas de sudor que le entraban en los ojos, mezcladas, quizás, con sus propias lágrimas, a punto de claudicar, a través de su vista nublada creyó percibir las luces del campamento, no sabía si era realidad o producto de su desesperación.

Felizmente no era su imaginación, la senda conducía al campamento, cuando al fin se cercioró de esa realidad, sacó fuerzas de flaqueza y gritando con toda su alma ¡socorro el tigre!, de pronto vio a Celina y casi atropellándola fue a refugiarse detrás de ella en la cocina gritando “el tigre, viene el tigre”.

Celina aunque asustada, no se amilanó al ver la escena y gritando con todas sus fuerzas, palabras que nadie comprendería, tomó un sartén y una olla y armó tal desbarajuste golpeando el uno contra la otra, que el tigre que había llegado hasta el borde del campamento paró en seco, desconcertado por tanta bulla, porque además salieron todas las mujeres histéricas y casi chillando gritaban el tingre, el tingre, mientras Celina blandía sus armas defensivas.

Ante los gritos, los hombres de los tres grupos de búsqueda que estaban cerca, apuraron el paso llegando por varias sendas casi al mismo tiempo. El pobre “tingre” totalmente desorientado y asustado giró, volvió sobre sus pasos, huyendo de semejante loquero, pensando seguramente que nunca volvería por allí.

—¡Andrea querida! —exclamó Iván que llegaba al campamento.

—Iván, gracias a Dios, —dijo arrojándose a sus brazos y dando rienda suelta a sus emociones y nervios reprimidos a través de un llanto incontenible.

—Eu voy tras el tingre para agarrarlo, —dijo Japay uniendo la acción a la palabra.

—Voy con vos —dijo Paco, otro de los hombres de la búsqueda y salieron tras el animal que a esa hora ya había puesto sus pies en polvorosa.

—Ay Andreita, no debes ser tan imprudente, te dije que me esperarás.

—Pero tanto te tardas, estaba cansada y quería regresar de una vez.

—Este monte está lleno de peligros, hay que tener cuidado.

—Y yo sin mi cuchillo siquiera, se lo llevó el tarado de Germán.

— ¿Y qué hubieras hecho con tu cuchillo si te atacaba el tigre?

—Le chunzaba en la panza pues.

—Ja, ja, ja, la carcajada fue general, un pequeño cuchillo de monte contra semejante fiera, era realmente para reír. Pero esta mujer es más fiera que el tingre, es capaz de todo —pensaron más de uno.

Mientras esto ocurría en el campamento, Germán volvía del otro campamento al que fue a inspeccionar que todo sea normal, al salir al arroyo por la senda que venía vio a Leo que se tomaba la cabeza, medio atontado, tratando tambaleante de pararse en el bote.

— ¿Qué te pasó Leo, qué tienes?

—Don Germán, recién me estoy recuperando, me han atacado en la noche.

— ¿Cómo? ¿Te han asaltado dices? Haber cuenta.

—No sé don Germán, yo estaba durmiendo tranquilo y ahí no más sentí un golpe, esta mañana recién me he despertado con mi cabeza rota.

—¿A ver?, pucha que te dieron fuerte.

—Sí, esta mañana más temprano no podía ni caminar, más bien los barranquilleros del frente me han auxiliado.

— ¿Y porque te atacaron?

—No sé don Germán, —el turril de gasolina se lo han robado.

— ¿Y el motor? —preguntó inquieto.

—Enay nomás está, no se lo han llevado.

Uno de los barranquilleros de los que auxiliaron a Leo y que presenciaba la escena comentó:

—Esos han sido los caraduras.

—Esos cojudos ya se están pasando, al principio robaban víveres, vaya y pase.

—Si don Germán, dice que a los mineritos los están asaltando.

—Si los pillo, les corto las bolas, un día de estos los voy a venadear (cazar).

Se despidieron de los barranquilleros y tomaron rumbo al campamento.

Cuando llegaron, todavía se vivía en el ambiente la presencia del “tingre” contando unos y otros sus encuentros con esta fiera o refiriendo historias mitad realidad y mitad leyenda, que van de boca en boca entre los lugareños.

Andrea pasado el gran susto que vivió, reía de su aventura que pudo costarle la vida, aunque en su interior todavía temblaba por el terror que pasó. La heroína de la jornada era Celina, a quien alababan por su sangre fría y valor.

—Diosito que estaba asustada, muerta de miedo, pero un perolazo se iba llevar ese bendito gato.

Germán les contó lo que había pasado con Leo en el río y mostró su preocupación por los relatos escuchados de los barranquilleros. Estos hechos se vienen repitiendo cada vez con más frecuencia, antes por lo menos los respetaban, porque tenían fama de bravos y nadie quería problema con ellos, en especial con Andrea, porque todos sabían que era de armas tomar.

—Hay que darles un escarmiento, si no, se van a apoderar de todo el Kaka.

—Sí, tienes razón Andrea, ya hasta han comenzado a asaltar a los que trabajan en el río, cualquier rato nos matan a uno de nuestros trabajadores.

—Y hasta a nosotros Iván.

—Por eso les digo, que lleven siempre sus armas y que anden siempre de a dos. Y dirigiéndose a Leo le dijo, —cuando estén de guardia hay que dormir con un ojo y vigilar con el otro, ¿no gil?

—Sí doña Andrea, pero aysito estaban los barranquilleros, qué iba a pensar que me sorprendan.

—Y ellos ¿no habían visto nada? —preguntó Iván.

—No don Iván, como a las dos o tres de la mañana ha sido, yo estaba despierto fumando mi cigarrito hasta bien tarde.

—Cuando salga a La Paz, voy a hablar con el Ministro del Interior para que tome cartas en el asunto, por suerte él es mi amigo, —comentó Andrea.

—Si algo hay que hacer, la policía de Guanay no se da abasto, además tiene muy poco personal, uno o dos pacos —dijo Germán.



## CAPÍTULO XII

### BAHÍA

Aunque el jefe era el brasileiro, al que todos respetaban o temían, el verdadero cerebro de la banda era Benito que hecho al zonzo, manejaba a Palombo a su antojo, antes de cada “operación” leía en su coca para ver cómo les iría, luego del éxito de la misma, tomaba un brasero a carbón (que nunca le faltaba), y en una extraña ceremonia, entre coca, cigarrillos Astoria, sapos y raros conjuros que nadie entendía pero todos miraban azorados “milluchaba”, dizque para que los afectados olviden pronto sus pérdidas y no hagan nada para recuperarlas.

Todo estaba bien, todo estaba controlado, menos Carlos que siendo el más ligado al brasileiro entre lisonjas y alabanzas, servil e intrigante, trataba y lo fue alejando día a día despacito de la influencia de Benito, aunque el brasileiro, supersticioso como era, no se atrevía a prescindir totalmente del brujo.

—Benito no hace nada, y todo el día está ahí botao con su reuma

—Mas el e el sabio consejero.

—¡Já!, si fuera así, no tendría semejantes dolores.

—Mas él siempre sabe lo que va a pasar.

—Es un zorro y sabe más por viejo que por brujo.

—Ja, ja, ja, voce está celoso del viejo Benito, —eu estimo mucho a voce también.

Por mucho tiempo, todo siguió funcionando de maravilla, el reparto del botín que conseguían era justo y equitativo, todos quedaban conformes, pero a medida que el botín crecía en importancia y por instigaciones de Carlos que reiteradamente le insistía:

—Palombo no se enoje conmigo cumpa, —pero usted es un burro.

—¿Cómo dice? —Preguntó sorprendido por el atrevimiento.

—Claro ya le he dicho, no sé enoje, pero usted es el jefe y no es justo que reciba lo mismo que los demás.

—Sí ¿no?

—Avítese oiga, estos pelaos están muertos de miedo, le temen tanto que nadie se va a atrever a reclamar nada, además yo estoy a su lao hasta la muerte.

—Voce tiene razón.

Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin el jefe determinó que de cada “alza” se iba a tomar un porcentaje para tener un ahorro, para hacer frente a cualquier contingencia o imprevisto que se pueda presentar, todos acataban en silencio sus decisiones, al principio fijó el monto en un 10%, luego 20% el brasilero se fue haciendo cada vez más angurriente, soñando siempre con regresar a Bahía, a conquistar aquella joven a quien había dejado huérfana y que en su cerebro de mosquito imaginaba, que con dinero y fortuna, ella al verlo rico y poderoso, caería rendida a sus pies.

Sin apartar nunca de su recuerdo y de su corazón a su amor platónico “Su Beatriz”, Palombo también añoraba a su lejana Lafayeti Coutinho, su tierra natal de la cual nunca se había

alejado antes de aquel nefasto día; pese a que su infancia no fue muy feliz, recordaba a viejos amigos del barrio, a los compinches de sus correrías y en especial a su querida tía Rosaura, que según él era una vieja gruñona pero que lo acogió con todo cariño cuando quedó huérfano y era incomparable preparando esa sabrosa feijoada, que era su comida preferida, la que hacía mucho tiempo no probaba.

Además de las fabulosas playas de Ipanema y Copacabana en Río de Janeiro, de las maravillosas Cataratas de Foz de Iguazú y de las playas del noreste, cercanas a Salvador de Bahía, de un Brasil fascinante, también existen muchos otros hermosos lugares en el país, así como por ejemplo, aquellas tierras compuestas por antiguas haciendas y fincas ganaderas o lecheras, y de otras con actividades dedicadas a la tierra.

Entre las extensas y fértiles tierras agrícolas que pertenecen a Bahía, se encuentran las del Municipio de “Lafayeti Coutinho”, tierras que en sus orígenes había sido habitada por los indios Maracas y que en su territorio en el siglo XIX comenzó el asentamiento de familias que buscaban tierras aptas para la agricultura.

En la actualidad la Prefectura Municipal de Lafayeti Coutinho, guarda testimonios documentados de cómo conquistadores tales como Torquato Almeida, Felipe Abade, Noel Alves, Barretos, Andrades, Leôncio y Lala entre otros emprendedores, se establecieron allí, en lo que hoy constituye su jurisdicción, formando un campamento al que denominaron “Tres Morros”, campamento que se encontraba situado en territorio que pertenecía, por entonces, al Municipio de Maracás.

El campamento de Tres Morros fue creciendo y haciéndose más y más importante con el correr del tiempo, llegando a adquirir la categoría de Municipio mediante la Ley Estatal N° 1.619, de 20/02/1962 con el nombre de “Lafaiete Coutinho”, en homenaje al ilustre médico y Secretario de Seguridad Pública de Bahía, tal como se encuentra registrado en su Prefectura.

En este lugar, hacían ya veintiocho años había nacido Palombo, quedando huérfano a muy temprana edad, a causa de una epidemia de sarampión que mató a su madre; a su padre jamás lo había conocido; desde chico tuvo una vida muy dura y aunque fue adoptado por su tía una mujer solterona ya entrada en años, tuvo que trabajar para subsistir. Conoció a Blanquinha y quedó prendado de ella, pero no supo conquistarla cristianamente y todo terminó en la tragedia que ya conocemos.

## CAPÍTULO XIII

# RAÚL Y EL MOTOR FUERA DE BORDA

La luna alumbraba coqueta el quieto campamento, que descansaba después de un laborioso día, el cansancio físico por el duro trabajo que ya era rutina, hacía presa fácil de Morfeo que sumía a patronos y trabajadores en profundo sueño. Habían pasado más de tres meses, de aquel incidente del tigre y del robo de la gasolina, que si bien no se olvidó, fue relegado por las nutridas actividades que se enfrentaban día a día y por el hecho que los bandoleros, como era su costumbre habían desaparecido de los alrededores. Por este motivo, y porque además se olvidaron, no se hicieron denuncias a la policía de Guanay y mucho menos a las autoridades de La Paz.

Sin embargo, transcurrido este tiempo, las fechorías de estos bandoleros empezaron a aparecer nuevamente e iban en aumento, alentados por sus éxitos, eran cada día más atrevidos y si alguna comisión policial estaba tras de sus pasos, ellos desaparecían como por encanto, en la profunda espesura de la selva, sin dejar ningún rastro, que para eso eran expertos.

De los asesinatos que comentaban algunos boteros, cuando de casualidad se reunían donde la Chilindrina en Mayaya, no había ninguna evidencia, solo eran sospechas, producto de la ausencia prolongada de algunos barranquilleros; sospecha que sin embargo, quedaba en duda, por el hecho de que muchos de estos trabajadores aventureros, venían de distintos y

distantes lugares a causa de la fiebre del oro y barranquillaban esporádicamente en uno u otro lugar en las orillas a lo largo de los ríos que cursan desde Mapiri hasta el Beni, y así como aparecían, desaparecían, sin que ni siquiera sus familiares supieran donde se encontraban.

Por tal motivo, solo eran comentarios, que como los hombres de mar con sus monstruos marinos, los hombres del río habían convertido en leyenda, o por lo menos eso pensaba la mayoría de la gente lugareña, que escuchaba muchos cuentos de sus viajes a través del río, relatados por los boteros, sobre apariciones misteriosas de hermosas mujeres desnudas que al acercárseles se esfumaban, incluso la presencia de veloces botes fantasmas que a veces causaban el naufragio de alguno de ellos.

Una de esas noches, dando vueltas de un lado a otro sobre su cama, Raúl el administrador, no podía dormir, sentía algo como un presentimiento, algo que lo inquietaba, de pronto creyó percibir desde lejos un ruido extraño en el arroyo, puso a un lado su mosquitero y se levantó de la cama, se vistió en un santiamén, cogió su carabina y llamó a Julio, uno de los boteros que dormía cerca suyo.

—Sí, ¿don Raúl?

—Algo extraño está pasando en el arroyo, vamos a ver.

Corrieron a toda prisa y cuando llegaron al río, revisando los botes se dieron cuenta que faltaba un motor fuera de borda en uno de los botes.

—¡Qué lo parió! nos han robado un motor.

—Mire don Raúl, aquí hay huellas de un pie pelao, parece que han venido en balsa.

—Despierta a la gente, vamos a agarrar a estos carajos.

Todos los trabajadores se reunieron en el patio, que hacía de cancha de fútbol, ya comenzaba a clarear.

—Muchachos nos han robado un motor, pero los vamos a atrapar, quiero que todos ustedes me ayuden, si se entera doña Andrea nos mata a todos, empezando por mí.

Los trabajadores estimaban mucho a don Raúl, él trabaja directamente con ellos y había logrado ganarse su confianza y aprecio, y tenía experiencia en el manejo de personal, pues como Suboficial del Ejército que acababa de jubilarse, estaba acostumbrado a la selva y a los juegos de guerra, organizó patrullas de búsqueda y empezó la “operación rastrillo” por ambas bandas del río; al mismo tiempo, que en sus botes se patrullaba por medio del río, tomando él mismo, el mando de una de las patrullas.

Después de largas horas de búsqueda por tierra y por agua, habían cubierto todo el sector entre Huachondo y Lluquimuni, registrando todos los lugares sospechosos e indagando a los barranquilleros que trabajaban en las orillas del río, los ladrones no podrían haber ido muy lejos.

Subido en uno de los botes, ya navegando por el Kaka, Raúl divisó a uno de los grupos que patrullaba por tierra cerca a las Playas de Catea, Julio que había arrimado su bote hasta el lugar, le hacía señas con ambas manos, se acercó esperanzado y preguntó.

—¿Qué pasa, alguna novedad?

—Sí don Raúl, por aquí vea, hemos encontrado dos huellas, una de pie pelado y otra de botas.

Saltó del bote, estaba muy contrariado y preocupado, pues él era el responsable de todo lo que pase o deje de pasar y este hecho lo hacía sentir culpable de negligencia, aunque generalmente los botes se quedaban sin custodia como era costumbre cuando atracaban en el arroyo del campamento de Sañiri y nunca se había perdido nada, solo cuando llovía muy fuerte o se sentía una crecida peligrosa de los arroyos, los boteros y sus ayudantes corrían apresurados a cerciorarse de la seguridad de los botes y en especial de los motores fuera de borda; los mismos, que eran costosos y había que ir a La Paz para adquirir uno nuevo.

—¡Por aquí don Raúl! —gritó uno de sus hombres acudió presuroso seguido por Julio.

—Mire aquí, lo habían tirado en esta fosa.

Al sacarlo inmediatamente reconocieron que el motor era de propiedad de doña Andrea, seguramente los ladrones al verse acosados, lo abandonaron y optaron por ponerse a salvo.

—Bueno, gracias a Dios es el nuestro, nos lo llevamos, hay que hacerle mantenimiento a fondo.

—Yo me ocupo, quedará flamante como nuevo, —dijo Julio.

—Está bien y aquí no ha pasado nada. Ni una sola palabra. ¿Estamos?

—Si don Raúl.

## CAPÍTULO XIV

### RUMBO A KARURA

**P**alombo enterado de lo sucedido, furioso increpó a sus hombres.

—Voce son más animales que hombres, ¿cómo van a despertar a todo el campamento?

—Como suchis hemos nadado sin hacer ningún ruido.

—E entonces han adivinado que voce estaban ahí.

—No sé, menos mal que escuchamos cuando lo llamaban al Julio, apenas hemos tenido tiempo de escapar.

—El motor ya estaba en la balsa y en eso nos hemos bajado a toda, replicó el otro hombre.

—Entonces, como es posible que lo hayan perdido.

—Ya te dije Palombo, no nos meteremos con doña Andrea.

—¡Cobardes! todos son más cobardes que una gallina, teniendo miedo de unas faldas de mujer.

—No Palombo, es que tú no sabes quién es doña Andrea, bien jodida es y tiene dos hermanos que son cazadores terribles, bien saben disparar.

—Si son unos capos, no fallan una, además tienen un montón de gente trabajando con ellos, hartos son.

—Bueh, vámonos de aquí por un tiempo. Nosotros vamos a ir por el monte a Karura, ustedes vayan por el río, no es bueno que vayamos todos juntos.

—Sí, es lo mejor.

Justamente el último miembro de la banda, era un joven karureño de nombre Pascual, que contrató Palombo para que les sirva de guía en sus caminatas hacia el sector de Mapiri, pues sus incursiones habían llegado tan lejos que operaban hasta el Aten y sobre el camino a Apolo, su radio de acción era bastante importante y extenso.

Pascual terminó por quedarse con los aventureros, aunque no tenía ningún antecedente criminal ni delictivo, había sido cautivado por la fascinación que le causaba Palombo, quien grandote y fuerte como era, daba la impresión de ser valiente y arrojado, como él mismo se jactaba; parecía envolverle un halo de hombre terrible, feroz y despiadado, que a sus hombres, les hacía creer, era el mismo que tenía en su hermoso y lejano país, convirtiéndolo según él, en un mito.

Rumbo a Karura, en un claro de la tupida selva, empezando a oscurecer, los hombres que acompañaban a Palombo habían preparado un fogón y a su alrededor estaban toditos riendo a carcajadas, acordándose de sus fechorías o añorando sus querencias y lejanos pagos, bebían sendas botellitas de alcohol (soldaditos); claro, ya se habían consumido muchas de ellas.

Eu no bebo soldadito, eu solo bebo General (botellita de plástico de ½ litro), se ufanaba Palombo llevándose un puñado de coca a la boca, nadie se atrevía a contrariarlo, pues con solo su mirada torva, inspiraba temor. Sus hombres más que quererlo o respetarlo, le temían y muchos de ellos hasta lo odiaban, por sus abusos y prepotencia.

Era un hombrón muy fuerte y musculoso, más bien alto, sin serlo exageradamente, su cabellera, una melena negra y ondulada, en ocasiones le caía sobre la cara, aunque él insistía en ponérsela detrás de las orejas, sus cejas negras muy pobladas, su ancha nariz y boca gruesa, delataban su origen negroide, aunque el resto de sus facciones lo mostraban como indio, seguramente descendiente de los Maracas, indios originarios de su tierra Bahía; en síntesis, parecía ser un zambo mezcla de negro con indio. Sobre la frente y casi a la altura del ojo derecho, presentaba una enorme cicatriz, señal de algún machetazo recibido hacía mucho tiempo, su torso que generalmente lo mostraba desnudo, mostraba varias cicatrices más.

Para mantener a sus hombres subyugados, él narraba las aventuras que había vivido en su pueblo natal y toda la odisea que tuvo que pasar para llegar a Bolivia, contaba que recorrió montes, caminos, tuvo que viajar a pie por caminos vecinales, cruzar ríos y lagunas, dormir en plazas, o bajo de algún puente para no ser sorprendido por las autoridades federales del Brasil que andaban detrás suyo, muchas veces, sin comer varios días o comiendo animalitos, pajaritos o raíces y hierbas que encontraba en su camino.

A su paso, en algunos pueblos y campos o haciendas, tuvo que trabajar de lo que sea, desde peón hasta de vaquero, chanchero, granjero; en fin, de lo que le ofrecían, aunque sea por un plato de comida; cuando cruzaba el monte, trabajó con algunos madereros cortando troncos de mara con motosierra, ese había sido su fuerte, pero nunca estaba conforme con nada, siempre desconfiando de los demás.

—Ahora he encontrado mi nueva patria, aquí en esta Bolivia que me ha dado cobijo, junto y gracias a todos ustedes

compañeros. Al venir aquí he tenido que enfrentarme a feroces bandidos que creyendo que tenía mucho dinero, trataron de asaltarme y hasta matarme, hasta tuve que matar para salvar mi vida, a esos malditos federales que me querían detener y tomar preso, a seis entre policías y bandidos los he cuereado.

Muchas de las cosas que contaba eran verdades, pero otras él las inventaba y hasta el mismo se las creía, los hombres le llevaban el apunte a veces sin entender nada porque estaban alcoholizados o porque no les importaba.

También Benito el brujo minero, aprovechaba el ambiente en medio de la farra y al calor de la fogata para contar sus historias, narraba una y otra vez desde cómo era Porco, su pueblo natal, su accidentada vida y los terribles vericuetos y peligros que tuvo que pasar con su sobrino Genaro, escapando de su tierra natal por las fechorías que había cometido; hasta que por fin, cómo fue su llegada a esta tierra bendita de Teoponte.

## CAPÍTULO XV

### BENITO Y GENARO

**P**orco, un centro minero ubicado 50 km al sudoeste de Potosí, en el sur de Bolivia, es una mina esencialmente argentífera, aunque también se explota cobre y zinc; según investigadores e historiadores, su explotación es muy antigua, incluso anterior a la época colonial y su antigüedad se calcula en 700 años, 200 años antes que la del “Cerro Rico de Potosí”.

Casi tan antigua como la propia actividad minera, es la del robo de mineral que siempre ha sido parte de la historia de Bolivia desde la época de la colonia. Los estudiosos cuentan que los mitayos (mano de obra indígena), después de trabajar para sus dueños, sacaban para ellos una quipina o quipi (mochila de mineral), consistente en unos 23 kilogramos, a fin de compensar el salario magro que les pagaban. Cuentan que este rescate permitido, degeneró posteriormente en el robo de minerales (juqueo), que es tan corriente hasta nuestros días.

En realidad “juqueo” no es una palabra del idioma español, pero por tradición y costumbres, no solo en Bolivia sino en otros países, se refiere al robo o hurto de mineral que se realiza en canteras o socavones mineros. Esta actividad, ha cobrado una importancia significativa, ya que el valor en dinero obtenido por su comercialización alcanza cifras considerables debido al gran volumen de mineral que logran “obtener” los jucus y comprar los rescatistas ilegales, quienes son los que incentivan esta actividad encubriendo la misma, poniendo

el pretexto de que el mineral que poseen, lo han obtenido de otras minas pequeñas. Para ellos, este rescate les significa suculentas ganancias.

Muchos trabajadores o ex trabajadores mineros prefieren jugar, porque es mucho más rentable que el salario que reciben por su trabajo legal; pero claro, al ser una actividad clandestina, corren el riesgo de ser sorprendidos y penalizados o castigados por la Ley, por los patrones o concesionarios y a veces por sus propios compañeros.

A pesar de existir estos riesgos y ser de conocimiento generalizado en el ambiente minero, esta actividad “ilícita” se ha incrementado y está presente en toda la minería boliviana, a punto tal que hasta ponen en riesgo el cierre o la quiebra de algunas minas pequeñas o medianas, ya que como consigna René Poppe en su obra “Interior Mina”, *“los jucus más avezados llegan a hurtar hasta una arroba de mineral, que ellos consideran que es justo”*, porque los dueños o patrones aportan poco y nada al Estado.

A propósito de esta situación, las empresas y/o mineros particulares dedicados a esta actividad, optaron por poner personal de seguridad, con el objeto de controlar y evitar el juqueo, que les acarreaba mermas y pérdidas en su producción.

Uno de los jefes de seguridad que había contratado la empresa de Porco, era Fabio un ex agente del Dirección de Investigación Criminal (DIC) en La Paz, que cuando ésta se disolvió se fue a vivir con su familia a Agua de Castilla, de donde era oriundo, muy próxima a la mina de plata y caía como anillo al dedo para cumplir esa función.

Fabio que ya estaba trabajando muchos años en la empresa, había adquirido mucho conocimiento de todo el movimiento de la mina y la experiencia en su trabajo le permitía ufanarse de conocer todas las formas de juquear.

Pensaba para sus adentros: A este viejo lobo de mar, que no es para nada ningún sonso, ¡no se lo puede engañar! aunque los jucus tienen mil mañas, para ocultar el mineral robado, yo facilito me doy cuenta cuando caminan cargados, también, tantos años de trabajo me las sé todas. Estos mañudos van cambiando sus técnicas para que no se los pesque, algunos usan chalecos para sujetar su kepiña (bolsa para cargar) ya con el mineral molido; otros, se cuelgan al cuerpo kepiñas hechas de cuero de oveja, que como tiene lana atrás, al palpar suave, un sereno medio gil y sin experiencia, no nota el mineral. Más antes, los antiguos jucus sabían sujetar sus kepiñas en hombreras con correas; era todo un lío, ahora ya se han modernizado, hasta ocultan el mineral en su guardatojo.

En el mismo pueblo de Porco vivía Benito, era conocido por todos, nunca se había casado pero tenía un sobrino jovenzuelo al que criaba, porque su hermana lo había abandonado yéndose a Salta con un gaucho que llegó al pueblo con un conjunto de zambas argentinas, se enamoró perdidamente del cantor y se mandó a jalar con él sin importarle su guagua.

Benito era un viejo mitad minero mitad adivino, que disque leía en coca, lo cierto es que siempre paraba farreado y poco o nada trabajaba, esto llamó la atención de Fabio, porque sin trabajar y ocioseando tenía plata para comprar trago, mantener a su sobrino y además para tener una vida con cierta holgura, empezó a sospechar de que era jucu y se puso a observarlo, para encontrarlo in fraganti justo en el momento que juqueara.

Generalmente, en la mina durante la noche no se escucha más que al sonido del silencio, ni siquiera aparecen sus fantasmas; no se ve a nadie, solo a veces, cuando algún jucu temerario, aprovechando la oscuridad, se atreve a ir a juquear alegando su “derecho de recolección”, se pueden oír sus pasos que sigilosamente resuenan sobre el “agua de copajira”, que por su contenido altamente ácido, necesariamente requieren que los jucus usen botas.

Aquel día Benito y su sobrino Genaro esperaron la oscuridad de la noche, para que bajo sus sombras puedan deslizarse hasta la punta, que da a exterior mina, para juquear. Benito, por si las moscas, había decidido por primera vez llevar a su sobrino, porque siendo pequeño y delgado, podía entrar con mayor facilidad a las pequeñas bocaminas o túneles clandestinos, que los mismos jucus excavan para llegar a las vetas y robar mineral; pues ahí, solo un joven delgado y ágil, puede entrar y con bastante dificultad al arrastre, excavar un poco más el hueco, rascar la roca para sacar mineral y darse la vuelta para salir. ¡La cosa es poder salir!

—En ahí, en la punta se juquea de lo lindo, —le mintió a su sobrino para tranquilizarlo; sin embargo, le advirtió: —Solo que tienes que tener mucho cuidado, porque si te agarra el Jefe estamos perdidos.

—Si tío, no hay que llevar ni linterna para que no nos vean, como búhos vamos a mirar en la noche —dijo Genaro, que temblaba de miedo, pues era su primera vez, aunque sabía que su tío era un jucu avezado y con mucha experiencia.

Fabio, el Jefe que estaba de ronda esa noche en su recorrido habitual, percibió la presencia de dos jucus, se acercó con mucho cuidado y sorpresivamente se plantó ante el que

vigilaba, mientras el otro procedía a “rescatar” mineral, el joven quedó paralizado de miedo, le hizo señas para que se callara y entró al lugar donde “trabajaba” su tío, ahí nomás le dio un puntapié en el trasero, el viejo que al verlo enmudeció un instante, luego pasado el susto exclamó:

—Ay mierda, justo ahora que lo traigo a mi sobrino, este cojudo me pesca, con toda la experiencia que tengo me viene a joder la vida, —se lamentó murmurando en voz baja.

Fabio que ya en muchas ocasiones había estado en situaciones similares, sabía cómo manejar el asunto, poniendo la cara de circunstancia, con el ceño fruncido, se hizo al muy enojado y, más que todo para asustarlos y tenerlos a su merced los amenazó.

—Ahora sí carajo, jucus de mierda, los he pescado infraganti, se van a arrepentir de haber nacido, a los compañeros los voy a entregar para que hagan justicia y ya saben ustedes como se castiga el juqueo.

—¿Por qué me van a castigar pues? —La mina es de nosotros, del pueblo, además el primer jucu es el Goni que se lleva toda la producción, sin siquiera pagar el alquiler de la concesión, igualito no más a los otros, Patiños, Aramayos y compañía.

Se refería a que “La Comibol” había establecido que entre 1.961 y 1.978 la COMSUR debía pagar 700 dólares mensuales por el alquiler de la mina Porco. Su utilidad neta era de 130 mil dólares mensuales. El periodista y escritor Soliz Rada en su libro “La Fortuna del Presidente”, calificó a esa cantidad de irrisoria y que; sin embargo, examinando los testimonios resultaba que estos 700 dólares se fueron acumulando sin ser pagados, hasta que finalmente fueron condonados por el Estado.

—No sé, no sé, ustedes solitos se han arriesgado, ahora como machos tienen que afrontar las consecuencias y pagar sus culpas. Además, de vos hace tiempo ya venía sospechando.

—No pues hermano, vos mismo sabes que nos pagan una miseria, el pago como minero no es nada, el verdadero pago está en el juqueo, eso no es robar pues, es nuestro “derecho de recolección”, si no te alcanza para vivir tienes que juquear, no te queda de otra.

—Vamos, vamos, no tengo tiempo que perder, así que levántate y empiecen a caminar, luego, luego.

—A nosotros, como somos pobres nos abusan, nos quitan nuestro mineral acusándonos de ladrones y ellos sin gota de polvo se llenan de plata y viven como reyes coimeando a la COMIBOL.

—Está bien, tienes razón, pero así son las cosas y los compañeros están muy enojados porque además el otro día con dinamita se han defendido unos jucus de otra mina y les han hecho corretear a los trabajadores. Para colmo, con tanto robo y según los jefes poca producción, nos pagan poco y nada. Los compañeros los van a matar a los dos cuando los entregue, así se ha resuelto hacer con los jucus, —les siguió metiendo miedo.

—No nos denuncies pues, nos conocemos de tanto tiempo, mira a ver mi sobrinito muy jovencito todavía es. ¿Cómo se va a morir pues?

—No puedo, no puedo, es mi obligación, ese trabajo para vigilar me han dado, tengo que entregarlos no más —seguía presionando.

—Fabito por favor pues ten piedad, en mi casa una arroba tengo, eso te lo voy a dar si nos ayudas, sete buenito pues.

—Hmm... ya bueno, bueno —se decidió al fin; había conseguido lo que buscaba —pero con una condición, te haces perdiz, no quiero verte nunca más ni cerca de aquí, porque si no a mí me van a hacer pagar y voy a perder la pega.

Existe complicidad que casi se puede decir se ha hecho ya tradición entre los mismos trabajadores mineros, la seguridad de las empresas, y los jucus porque siendo vecinos, todos se conocen entre sí, conviven día a día; a veces hacen negocios entre ellos, quien en el pueblo no tiene algún familiar o vecino jucu y algunos hasta habían robado mineral en el pasado.

—Hecho hermano, tu si eres buen compañero, mañana mismo me voy de aquí y no me vas a ver nunca más, ya encontraré otras tierras, dice que por Teoponte hay harto oro, ahí nos vamos a ir.

—Pero ahorita vas a mi casa y le dejas mi regalito a la Arminda mi mujer, sin que nadie se dé cuenta.

—No te preocupes hermanito, no te voy a fallar.

Así como se comprometió Benito, antes que termine la noche, alistó junto a su sobrino que vivía con él todas sus cositas envolviéndolas en su quepi, le ordenó que haga lo mismo. En la mañanita, ya previamente, antes de partir, había ido a entregar “el regalito” a la Arminda que vivía en Agua de Castilla, estaba muy asustado, hacia poquito los mismos trabajadores habían quemado a dos jucus.

Con sus quepis (aguayos) a la espalda, los hombres emprendieron la huída hacia Oruro, donde pensaba vender la otra “arrobita de mineral”, que le quedaba; claro ésta, que

era de plata pura, ningún gil el viejo zorro. Allí conocía a un rescatista que venía de Chile y pagaba no más un buen precio sin hacer muchas preguntas. Así de Porco a Potosí, de Potosí a Oruro, luego a La Paz y finalmente a Teoponte, donde les contaron que “El Goni” tenía otra mina, pero de oro.

Aliviados y alegres, de la que se salvaron, y agradeciendo que menos mal fue Fabio, el que los pescó, un viejo conocido coimero; optimistas con la esperanza de tener suerte en su nuevo destino, se fueron cantando una vieja copla popular que Benito enseñó a su sobrino.

*“Cantando, cantando me voy alejando  
De esta tierra hermosa, que me vio nacer  
Por extraños pagos me iré yo vagando  
Y en alguno de ellos heyde perecer”.*

## CAPÍTULO XVI

### A LA PAZ

**A**ndrea se enteró recién después de un mes del hecho y echaba chispas de rabia, no la calmó ni el haber rescatado el motor.

—Esos desalmados han ido muy lejos. ¿Cómo se atreven a robarme a mí? hay que poner freno a todo esto.

—Si doña Andrea, si usted me ordena yo los persigo hasta cazarlos.

—No Raúl, esto lo voy a denunciar en La Paz, al Ministerio del Interior.

—Hay que dar aviso de inmediato a la policía de Guanay.

—No Iván, no, yo mañana me voy a La Paz y me traigo al Ejército, a la Armada y a la Fuerza Aérea si es necesario, pero hay que poner fin estas fechorías.

—Pero no hay flotas desde Teoponte hasta el sábado —terció Germán.

—Voy a ir aunque sea caminando hasta el Coroico (puente Coroico) y de ahí tomo cualquier cosa.

—Está bien, si así lo quieres. —Era inútil discutir con ella.

—Si Iván, estos no se van a reír de mí, los meteré presos.

—Dicen que es una banda de brasileros.

—No, solo hay uno o dos.

—La verdad es que nadie sabe nada a ciencia cierta, pero las fechorías están ahí presentes.

—Sí, lo mejor es que vayas a La Paz, según dice la gente, estos desalmados se están pasando de la raya.

—Que no se me pongan al frente porque los agujereo como a coladeras, —presumió Germán.

—Fácil es hablar, otra cosa es en cancha, —retrucó Iván.

—¡Já!, a mí nadie me gana con la el chumbo.

—Estos te matan a traición y por la espalda.

—Tiene que ser muy hombre el que me mate.

—Entonces anda pues a perseguirlos, ni sabes donde se esconden.

—Voy a buscarlos pues.

—Humm.

A pesar de su rabia y de sus deseos, recién después de un mes, alistó su viaje a La Paz, debido a muchos asuntos que debía dejar bajo control y no quería delegar a nadie, su hermano la llevó en moto hasta el puente Coroico, allí tuvo suerte y tomó una flota que salía a La Paz, Flota Yungueña rezaba el logotipo a ambos lados del vehículo, era de buen tamaño, pero algo vieja e incómoda como todos los buses que quedan fuera de servicio en la ciudad y los mandan a trabajar en el área rural, como si los provincianos fueran de segunda categoría y encima por el camino peligroso la tarifa de los pasajes supera a las de los interdepartamentales.

Habían asientos vacíos y dada su condición de mujer y de mujer bella le dieron un sitio preferencial al lado del chofer. En el camino y a medida que el bus se acercaba a Caranavi, iban subiendo nuevos pasajeros, que dejaban sus grandes bultos (equipaje) en el pasillo.

Los colonos, campesinos productores, llevan su arroz a pelar o vender a Caranavi, pues a pesar de que en Larecaja tropical y alrededores, hay una producción anual considerable, no existe un ingenio importante, a no ser una que otra pequeña peladora, que no abastece ni siquiera en un mínimo porcentaje la demanda, por lo que no tienen otra alternativa que perder su precioso tiempo y dinero para ir hasta Caranavi, las más de las veces, encaramados en carrocerías de los camiones, que los transportan incluso a ellos en calidad de carga. Para colmo, los ingenios no siempre están libres y tienen que esperar su turno, para recibir el servicio de pelado, que a veces tarda más de un día, lo que significan gastos extras en hospedaje y alimentación.

Además de luchar con las inclemencias que la naturaleza les impone, los colonos deben enfrentar todo tipo de contratiempos, empezando por construir tacanas (terrazas de siembra) y acequias para detener el agua de la lluvia para riego, debido a que sus tierras están ubicadas en las laderas de los cerros a más de 30° de pendiente; por otra parte, las tierras ya están “cansadas” por la excesiva explotación. Por tales razones, su producción es mínima, comparada con la de la tierra en los llanos; la falta de asesoramiento técnico, abonos, fertilizantes y otros insumos, que están fuera del alcance de su magra economía, atentan también con la productividad.

Al llegar a Caranavi, Andrea bajó a tomar un café, media hora para comer, había anunciado el chofer.

No encontró un lugar más o menos decente, todos los locales eran sucios y la atención muy mala, pero cuando realmente se puso de mal humor, fue al entrar al baño de uno de los locales más importantes del lugar, el asco la ganó y pensó una vez más como lo hacía en todos estos sus viajes “no sé qué hace la Dirección Nacional de Turismo; esto es el colmo, las autoridades locales no deben saber lo que es un baño”.

Al subir al bus para reiniciar el viaje, aumento su desazón y mal humor al ver que el bus rebalsaba, vendieron todos los asientos y como si fuera poco, muchos pasajeros estaban acomodados en el piso del pasillo central como podían.

Tendré que hablar con Víctor, no se puede permitir tanto abuso, pensó en su amigo, el Comandante Nacional de Tránsito.

—Chico, fíjate si todos tienen pasaje, le ordenó el chofer a su ayudante.

—Un ratito maestro, no hay por donde pasar —y mientras trataba de hacerlo tuvo que pisar pies, brazos y lo que se le ponía al frente o mejor dicho lo que encontraba en el pasillo.

Cuando al fin partió el bus, Andrea vio que al lado suyo sentada en el piso estaba una cholita joven (Mujer de pollera), que quitándose su bulto de la espalda, puso su aguayo entre sus piernas en el piso, el fuerte olor a orín delataba la presencia de un bebé, acomodó a su guagua de unos dos añitos sobre el aguayo, quien empezó a llorar a gritos desconsoladamente poniendo incomodos a todos los pasajeros. La afligida madre no sabía qué hacer, la arrullaba, se abrió la blusa y le dio su pecho, pero la bebé no se calmaba.

—Guagüitay, que te pasa pues, calmate pues guagüitay.

La bebé lloraba.

—Ya pues mamitay, tranquilita pues.

La bebé lloraba.

—Ya pues chiquitay, amorcito, cállate pues.

La bebé lloraba más fuerte.

—Calle a esa guagua de una vez, —se escuchó una voz molesta.

—Ya pues viditay, ya no llores pues mamitay.

La bebé chillaba.

Enfadada la mujer impotente ante el llanto de su hija y de no saber ya qué hacer y con la vista de todos los pasajeros sobre su espalda, le gritó fuera de sí.

—¡Ya imilla carajo!, ¡cállese o te voy a sacar la mierda!

Andrea a pesar de la incomodidad y el olor no pudo contener una sonrisa, meneando la cabeza se resignó con la situación.

Al llegar a Yolosa había una larga cola de vehículos parados.

—No nos dejan pasar los del tránsito, dicen que hay mucha neblina y es muy peligroso seguir, así que vamos a pasar la noche aquí, hasta que amanezca, —anunció el chofer.

Si Caranavi era un desastre, esto excedía los límites de lo tolerable, kioscos de madera con asientos y mesas rústicas, sin atisbo de higiene, en la que se venden comidas y productos de la zona, como coca, piñas, bananos, etc.

Vio que una mujer ofrecía a viva voz “jugo de piña, jugo de piña”, mientras metía los vasos usados por otros transeúntes a un balde con agua semi limpia y luego apenas los sacudía como toda profilaxis para volverlos a usar. Aunque estaba

antojada, prefirió pedir una coca cola fría, al menos con todo ese descalabro convivían heladeras a gas donde guardaban refrescos embotellados que llegaban de La Paz, que junto a paquetes de galletas, permitían hacer supervivencia a los más melindrosos.

Parecía que a la gente que estaba en tránsito en ese lugar, no le importaba o no se percataba de estos inconvenientes y comía y bebía sin importarles mucho que en el otro lado del angosto camino, hubiera gente “desaguando” por costumbre o por falta total de baños públicos, dejando un panorama no muy atractivo para la vista de los muchos turistas que visitan los Yungas frecuentemente.

El camino de cornisa, serpenteante con profundos precipicios, presenta más de las veces su trocha muy angosta y no permite el cruce de dos vehículos al mismo tiempo, por lo que en estos trechos, se tiene que parar y esperar que pase uno de ellos, para luego pasar el otro. Ya casi por costumbre, o por un acuerdo natural entre choferes, los vehículos que vuelven a La Paz, como están de subida y cargados tienen la preferencia; por seguridad se viaja bocinando constantemente por la vía izquierda, para alertar al que viene por el otro sentido.

Esta ruta es de mucho riesgo y hay que tomar todas las precauciones posibles, si bien viajar de noche te permite ver de lejos las luces de los vehículos que vienen en sentido contrario, los choferes deben ser conscientes, estar descansados y muy despiertos; a veces el sueño vence causando graves accidentes porque aquí un pequeño pestañeo puede ser fatal.

Al fin la odisea terminó y llegaron con bien a la ciudad, Andrea tomó un taxi y se dirigió a su casa en la zona sur, eran las ocho de la mañana, saludó a sus hijos que ya salían a sus

quehaceres diarios, tomó el café que estaba extrañando, se dio una reconfortante ducha y se acostó a dormir, no estaba apta para emprender ninguna otra actividad, por lo menos en la mañana. A esta hora, ya ni se acordaba de sus quejas ni del Comandante de Tránsito.



## CAPÍTULO XVII

### LA DENUNCIA

**D**ebido al viaje cansador y a la “altura de La Paz” se tomó dos días de descanso, tomando su matecito de coca para ponerse en forma. Al tercer día ya recuperada, muy temprano se levantó para ir a hacer la denuncia a su amigo el Ministro del Interior.

—Señor Ministro, está una señora que insiste entrevistarse con usted.

—Señorita ya le dije que por hoy no doy entrevistas ni audiencias, estoy muy ocupado y no recibiré a nadie.

—Se lo explique señor, pero no se mueve e insistió en que le diera esta tarjeta y me dijo, dígame que él decida si quiere recibirme o no.

De mala gana, pero curioso leyó la tarjeta que le entregó la Secretaria, después de leerla, le ordenó.

—Que pase Señorita, no la haga esperar.

Andrea triunfante con aire de suficiencia miró a la Secretaria y muy simpática y sonriente transpuso la puerta del despacho. El Ministro se levantó de su asiento y fue a saludarla.

—Andrea que sorpresa, al fin te acuerdas de los amigos.

—Claro, como ahora son hombres importantes y paran todo el día ocupados, es imposible verlos, —bromeó.

—Para ti siempre tengo tiempo y las puertas de mi despacho están abiertas. Pero siéntate, ¿te invito un café?

—Bueno, gracias.

—Pero dime ¿a qué se debe el honor? ¿Qué puedo hacer por ti?

Andrea, se acomodó en su asiento y le refirió con lujo de detalles toda la historia de los problemas que se sucedían en Teoponte y en todos los pueblitos ubicados sobre las orillas del río Kaka.

El Ministro que la escuchaba con atención, al fin preguntó.

—¿Pero y la Policía?

—No da abasto, hay muy pocos efectivos, además estos delincuentes se meten al monte y nadie los encuentra.

—Lo que me estas contando es muy serio, pero tomaremos las medidas necesarias. Apretó un botón y apareció la Secretaria.

—Señorita, quiero esta misma tarde a Marco Peña en mi despacho.

—Señor Ministro, le recuerdo que él está ocupado cumpliendo una misión.

—No importa lo que esté haciendo, lo quiero aquí.

—Como usted diga Señor.

Andrea le dirigió una mirada sonriendo con aire sobrador.

—Está bien querida, pondré a mi mejor hombre para que investigue este caso, es una zona muy delicada. Ah caramba, necesitaremos una avioneta para que lo lleve hasta allí.

—No te preocupes, yo hablaré con Alvarito y te aviso.

—Ah sí, él es el Comandante de la FAB, entonces asunto arreglado.

—Bien.

—Entonces, ocúpate del avión si puedes, yo esta semana estoy súper ocupado y estoy viajando.

—Ok. Yo me ocupo.

—Hoy mismo te buscará Marco para los detalles, ojalá que todo salga bien, sino lo vemos a mi vuelta.

—Bien, no te quito más tiempo, gracias por todo Germán, gracias por escucharme.

—No faltaba más, estoy para servirte, además este es un servicio al país, hay que agradecerte a ti.

—De aquí me voy a la FAB a hablar con Alvarito, te llamo en la tarde.

—Llámame a mi privado, así te contesto en persona ¿Ok? Bueno, se despidieron con un beso y ella quedó un poco decepcionada, hubiera querido darle un poco más de pica a la antipática Secretaria.

En el comando de la FAB, la cosa fue parecida, Germán el Ministro del Interior había llamado al Comandante y éste ya estaba sobre aviso acerca de la visita de Andrea. Salió a recibirla.

—Hola linda. ¿Cómo estás?

—¿Cómo me ves guapo, y tú?

—Se te ve muy bien, como siempre, aunque no se te ve muy seguido.

—Gracias. Si pues, siempre trabajando.

—Pero pasa, me llamó Germán y estoy al tanto de la situación ¿Quieres darme algunos detalles?

—Claro, —Le refirió lo que sucedía en la región donde víctimas inocentes, barranquilleros, colonos y pequeños madereros sufrían la violencia impune de individuos llegados de otros lugares, incluso de extranjeros.

—Ajá y... ¿Qué hay de ese brasilero?

—Cuentan horrores, dicen que es inhumano.

—Está bien, todo arreglado voy a mandar al Tte. Tony Mosquera, el nació en Mapiri, así que conoce muy bien la región. De los detalles me ocupo yo, no te preocupes voy a coordinar con el Negro (refiriéndose al Ministro del Interior).

—Confió en ti.

—Claro que sí, se retiró dando un beso en la mejilla al apuesto aviador.

En la tarde Andrea llamó al privado que le había dado el Negro.

—Germán, te habla Andrea.

—Hola muchacha, ¿qué novedades?

—Hablé con Alvarito, está todo arreglado, nos va a dar la avioneta.

—Muy bien, yo también lo llamé, estoy bastante preocupado con este asunto, la zona es muy vulnerable.

—Sí, claro es vulnerable.

—Estuvo aquí Marco, le expliqué el asunto y lo mandé al Geográfico a conseguir fotografías aéreas y cartas de la zona.

—¿Es guapo?

—¿Eh?...ah oh, sí, sí, estuvo casado con la cantante Barbra Graham.

—¿Con la famosa cantante americana?

—La mismísima.

—Es una mujer hermosa. ¿Qué pasó?

—No sé, hastío o qué se yo, después se casó con la hija del Gral. Fuentes, pero se divorciaron en dos años.

—Vaya, vaya, es interesante el hombre.

—A tu medida flaca.

—Yo ya tengo mucho tiempo de viuda, ya me estoy olvidando.

Rieron de buena gana.

Como todo, la burocracia reina en la administración pública y no siempre se puede conseguir lo que se solicita por lo menos con la rapidez y agilidad deseada, así por problemas logísticos, falta de repuestos y otros menesteres que se deben cumplir en la realización de sus tareas específicas, recién después de dos meses se pudo concretar el envío del personal designado para la investigación pertinente.



## CAPÍTULO XVIII

### FANTASÍA

**H**abían pasado un mes en la región de Karura, absteniéndose de cometer muchas fechorías. Mateo tenía la misión de pasar como cualquier botero, haciendo viajes a Teoponte y a Guanay donde vivían sus padres y él era muy conocido por todos en el pueblo, donde adquiría provisiones y vendía el producto de las fechorías de sus compañeros, sin despertar sospechas, porque tenía buenos contactos y a nadie se le pasaba por la cabeza que estuviera metido en actividades ilegales.

En Karura, José lo esperaba para entregarle la “mercancía” y para recoger al mismo tiempo, las provisiones con las que por las noches se internaba sigilosamente en la espesura de la selva, para evitar suspicaces miradas. En una de sus entregas, además de sus provisiones, Mateo traía muy buenas noticias, que seguramente le iban a interesar al Jefe, había escuchado que uno de sus pasajeros le refería a otro, que en un lugar sobre el río Kaka había una mina abandonada, que nadie la explotaba, porque sus dueños por razones políticas, hacía mucho tiempo, se habían ido a La Paz.

En realidad la noticia para el brasilero ni fu ni fa, pero en cambio Benito muy entusiasmado quería ir a buscar la mina; ya no más, aunque sea a nado, a otro que le pareció muy buena noticia fue a Carlos, que siempre había soñado con poseer mucho oro y ésta era su gran oportunidad, los demás que eran

de la zona o ya habían vivido mucho tiempo en los alrededores no se entusiasmaron mucho, porque era muy raro que hubiera una mina, cuando el oro estaba en las orillas de los ríos y era el lugar donde los buscadores de oro trabajaban.

El regreso de Karura, para Palombo y sus hombres, que en número se había incrementado; fue penoso, aunque los víveres y vituallas las transportaba Mateo en el bote viajando río abajo, como siempre y por estrategia, para evitar ojos curiosos e indiscretas, los demás tuvieron que hacerlo por medio de la selva, guiados por José que conocía los recovecos y las sendas para llegar a su campamento; tuvieron que subir empinadas cuestas, recorrer peligrosas laderas, bajar barrancos y cruzar arroyos, hasta que al fin, después de varios días, llegaron a su destino.

En el trayecto, tuvieron que montar vivaques, para pasar la noche y desmontarlos en la mañana para seguir viaje, tuvieron que cazar y pescar para sobrevivir. Barbudos, sucios y exhaustos como estaban, olvidaron todas las penurias al llegar a su campamento y sedientos como beduinos en el desierto cuando llegan a un oasis, empezaron a libar con el alcohol que había hecho llegar Mateo junto con los víveres que ya los esperaba desde hacía varios días.

Reunidos todos en su campamento central se tomaban un descanso, pues habían realizado algunas “operaciones” en su estadía por Karura y alrededores, que les permitía ir pasando algunos días sin dificultades. Carlos, Benito y su sobrino Genaro, ansiosos pensando en la mina tomaron el bote. Mateo pidió permiso al Jefe, para explorar un poco por los alrededores, ya que el brujo tenía el presentimiento de encontrar en la mina abandonada algo grande.

Salieron de madrugada, después de recorrer parte del río, Benito pidió que descansaran; para lo cual, se bajaron en un lugar denominado Fantasía, allí después de comer su tapeque, empezaron a recorrer el lugar, a ver que encontraban, se adentraron alejándose de la orilla, al poco caminar y de pronto sorpresivamente, estaban frente a la mina abandonada a la que se refirió Mateo, un poco raro como pensaron el resto de sus compañeros, ya que por esa zona el mineral es aluvional.

Curiosos, especialmente Benito con su experiencia minera, se puso a excavar las paredes de la mina y ¡oh sorpresa! se encontró con algo que parecía todo un filón de oro. Locos de contentos y con una muestra tomada, se apresuraron a volver a su campamento y darle la buena nueva al mandamás, quien de inmediato ordenó levantar el campamento y trasladarse a Fantasía.

Evidentemente se trataba de un buen filón de oro, todos se pusieron a trabajar bajo las órdenes y dirección del viejo y experimentado minero; por un tiempo, se olvidaron de sus fechorías pues la producción iba viento en popa, solo Carlos salía con el botero, a comprar provisiones y material necesario para explotar la mina.

Los días siguientes, la actividad fue febril, buscaban con ansia el preciado metal, poniendo todo su esfuerzo, era un ir y venir de gente, de carretillas, palas, picos, y barrenos, que golpeaban la piedra y la roca sin cesar; alguna de ellas rebelde, era reducida a escombros, gracias a la acción de la dinamita que usaban para tal fin.

En esta fase, que encararon el arduo trabajo con inusitada seriedad y responsabilidad, al punto que ya las “incursiones” habían sido olvidadas por un tiempo; este trabajo, dio sus

frutos, la mina se hacía más y más profunda y a medida que avanzaban, la producción subía, se organizaron turnos de trabajo, la motobomba empezó a funcionar y tuvieron que adquirir una compresora para facilitar la faena, ya que a más avance el aire iba faltando. Con árboles del lugar cortaron tablas y listones para fabricar durmientes que sirvan de soporte y sostén al techo de la mina.

La prosperidad que les dio la mina, les permitió contar con una motobomba y una compresora, mejorar su infraestructura, y emprender alguna pequeña inversión, comprar dos botes, cada uno con dos motores fuera de borda, botas y guantes para todos, ropa de trabajo, una antena parabólica con un gran televisor incluido.

Para no perder la costumbre, en sus ratos de ocio, algunos de los hombres “consiguieron” algunas balsas y canoas para su uso interno en los riachuelos y pequeños laguitos que se formaban especialmente en la época de lluvia, donde se refrescaban y pescaban, envolviendo luego los peces en hojas de plátano, que los arrimaban junto al fogón de leña, consiguiendo un exquisito tapeque para llevarse a la mina.

Después de un tiempo de esta bonanza, producto de la buena producción, en el que las ganancias iban en aumento y donde además jamás faltaba el alcohol y la coca como contribución del jefe, aunque todos trabajaban calladitos, el descontento crecía día a día, y empezó a tener cabida nuevamente el odio por los abusos del brasilero, para quien su palabra era ley oleada y sacramentada.

El viejo Benito que quería más y más, totalmente inconforme con la producción que era buena y nada despreciable, insistía en que se debía pagar al Tío, una deidad de interior mina

al que los mineros le tienen fe y le atribuyen poderes para aumentar la producción y por ende las utilidades. Relataba viejas historias que se escuchaban en las minas aledañas a su lejano pueblo de Porco, y también se narraban en varios libros escritos por muy conocidos autores acerca de las bondades o desgracias que significaba el tributar o no, a este personaje.

Palombo los observaba sin intervenir en la conversación, ignorante como era estaba impresionado por los relatos que el brujo les hacía sobre las costumbres y cuentos de su tierra natal, los que escuchaba deslumbrado, a Carlos la sola idea le producía náuseas.

Jacinto y los lugareños escuchaban absortos e incrédulos, lo que el viejo relataba y sentían que las sangre se les helaba en las venas, si bien habían matado a algún hombre que se había resistido en algún asalto, eso era otra cosa, ellos pensaban que era en defensa propia y producto de las circunstancias, en cambio matar al prójimo con premeditación, alevosía y a sangre fría, sobre todo el fin y la forma de hacerlo les erizaban los pelos. Todo esto había creado un ambiente de rechazo a las ideas del yatiri.

Para colmo en ese ambiente, ya de por sí enrarecido por los motivos considerados, la producción empezó a tener una baja considerable, la misma empezó a mermar, tanto que parecía desaparecer poco a poco, lo que no dejaba contento a Palombo, que estaba apurado en reunir mayor caudal, para poder volver a sus pagos en busca de su añorada doncella.

Al verlo tan preocupado Benito, que se las sabía todas, acordándose de sus viejas mañas de brujo y avezado minero, decidió atacar de nuevo y plantearle su solución al brasilero.

—Palombo, el tío está enojado porque no le pagamos, por eso ha bajado la producción, si no le pagas él no te da el oro, hay que pagarle urgente, está muy enojado siempre.

—¿Cómo el tío?, ¿el tío de quién? —A mí no me vengas con ningún cuento del tío, eu no entiende nada. Voce debe leer en coca a ver qué está pasando.

—Yo te voy a explicar, porque tú no eres minero y no conoces las tradiciones y costumbres de la mina. —Yo te explico.

—Estoy muy cansado, tendrá que ser en otro rato.

Entre tanto Carlos, inteligente como era, se daba perfectamente cuenta de la situación y ya tiempo atrás había tomado sus provisiones personales por si las moscas, furtivamente y sin que nadie se apercibiera, por lo menos eso creía él, en cada alza se guardaba algo para sí, y ya en la tardecita cuando empezaba a oscurecer se internaba en el monte y depositaba el oro que había logrado sustraer, en el hueco que se había formado en el tronco de un árbol que eligió.

Carlos y Benito no se querían, ni se llevaban bien, las relaciones entre los dos era tensa y siempre se contradecían el uno al otro; además, el primero aunque le tenía cierto temor, creía que Benito era un viejo brujo mañudo, al que no le creía nada y éste creía que el otro era un bribón, que siempre sacaba provecho de todo y eso le repetía a Palombo, quien no le daba mucha importancia porque estimaba a Carlos, su primer amigo en Bolivia.

A su vez, Carlos se quejaba del yatiri:

—Este viejo ya me tiene hartó con sus supersticiones y sus cuentos, anda persiguiéndome hasta cuando voy al baño y a ti te cuenta burreras.

—Eu te quiero mucho Carlos, pero no te metas con Benito, el me cuida y me aconseja, pero a veces estoy muy cansado y no quiero oír a nadie.

—Está bien, si tú lo dices yo siempre respeto lo que tú decides,  
—en sus adentros pensó este brasileiro ignorante es un boludo total.



## CAPÍTULO XIX

### EL TÍO

La producción empezó a bajar ya en forma ostensible, la desesperación hacía presa de los improvisados mineros, Palombo ya no daba más con su mal genio, el trato que dispensaba a sus hombres era cruel y hasta a veces inhumano, ante cualquier error, iracundo como estaba, descargaba violentos golpes contra ellos; en síntesis, la tensión en la mina subía y subía y cundía el descontento, pero nadie se atrevía a abrir la boca y menos a reclamar. Carlos que siempre estaba armado, tras el Jefe como un perro fiel lo secundaba en todo.

Así los días transcurrían y la situación era la misma o peor, Palombo increpaba a sus hombres.

—Tanta inversión, tanta plata hemos metido, você tem que trabalhar melhor.

—Pero Palombo, estamos escarbando todo el tiempo hasta quedar exhaustos. Ya se animaban a replicarle.

—Não me interessa, eu quero produção.

—Él mismo se esforzaba escarbando las paredes de la mina, pero sin resultado alguno, nada salía bien.

Ya eran varios días que la mina no producía nada, Palombo desesperado decidió escuchar al viejo a ver qué se inventaba, lo llamó y le dijo:

—A ver don Benito, eu te escucho ¿cómo você quiere resolver esta seca?

—Palombo, para empezar te tengo que explicar cómo se maneja la minería, no es que tú estés haciendo algo mal, sino que no conoces los secretos de la mina, así que por favor escúchame atentamente hasta el final de mi relato:

—La mina tiene un único Dueño y Señor.

—Eu sou el dueño.

—Por favor Palombo, te pedí que me escuches hasta que termine.

—Está bien, está bien, fala eu escuto pero logo.

—El Tío es un espíritu, es como un dios, él cuida de la mina y si tú eres su amigo, entonces te muestra donde está el oro.

—Um espírito. ¿Então para que ele quer ouro?

—Él no quiere el oro para él, sino para darle a sus amigos.

—Y eu como posso ser seu amico.

—Esito pues te quiero explicar, pero no me dejas.

—Ya, ya seguí, eu me callo a boca.

—Vos puedes ser su amigo si le das alimento, entonces él te ayuda, es toma y daca; —como es el verdadero dueño, sabe dónde está el filón y si eres su amigo te va a mostrar.

—Y, ¿cómo lo vou alimentar? —¿Os espíritos comen?

—No pues, escúchame calladito no más pues. —Le tienes que dar ofrendas, si le das ofrendas él te va a dar el oro, pero bien celoso es, si le haces trampa o no le cumples hasta que esté

bien hartado, entonces no vas a encontrar el filón y de paso te puede castigar hasta con la vida.

—Claro, disimuladito no más, te puedes resbalar y caer muerto o te puede aplastar un derrumbe y ahí no más te quedas.

—¿Qué são as oferendas? —¿Cómo os come ese... Tío?

—Mirá, en mi pueblo saben hacerle una willancha, con una llama grande.

—¿Una queeee? —¿Cómo se come isso?

—En una mesa, se pone hierbas, raíces y se le rocía el alcohol y se ofrenda la llama. También se le puede ofrendar fetos, los saborea a su gusto. —Pero aquí no tenemos ni llamas, ni fetos de bebés, vamos a tener que ofrecer hombres.

—¿Queeee? —¿Você dice hombres?

—Así es Palombo, si queremos que el Tío nos ayude, tenemos que hacerle ofrendas y van a tener que ser ofrendas humanas, no queda “de otra”.

Horrorizado Palombo, a pesar de ser un tipo despiadado, escuchaba con la boca abierta al brujo, que con total frialdad proponía una solución satánica a la baja producción; éste, nacido y criado en las minas estaba acostumbrado, no solo a escuchar estos relatos, sino incluso había participado en estos ritos.

Muerto de miedo el brasilero, por fin se atrevió a preguntar:

—¿Qué hombres?

—Los artilleros pues, no nos queda de otra, contestó sin atisbo de piedad o arrepentimiento.

¿Artilleros que é isso?

—Son hombres que los metemos a la mina y el Tío se los va a devorar.

—Você me está tomando el pelo, me quer assustar falando a mí de demonios come homens, eu não gosto disso.

—Es la pura verdad, si no lo hacemos, el Tío nos va a devorar a nosotros.

—¡Fora daquí nou quero escuchar você más!

Tomando su botellita “General” de alcohol, quiso olvidar el asunto y el miedo que le causaba, pero la idea le daba vueltas en su cabeza e incluso por muchos días no podía conciliar el sueño.

Desde ese día Palombo, paraba asustado y cabizbajo, tener tremenda disyuntiva o decidirse por los artilleros o por estar a merced de tan oscuro personaje, al que si no se le rendía tributo lo cobraría por su cuenta, mas no se atrevía a resolverse por los artilleros, era un asunto muy duro y delicado, además Carlos y los demás hombres que eran de la zona se oponían a ello, pues por ese lugar no se acostumbraba llevar adelante tan macabra costumbre.

Pero a medida que pasaban los días y la producción seguía prácticamente en cero, Palombo trataba de superar el temor de utilizar los métodos de Benito y sopesaba en la balanza entre el miedo y el oro, aunque su codicia lo inclinaba más y más hacia el dorado metal y con las insinuaciones del yatiri que solapadamente trataba de influenciarlo, sabiendo perfectamente que a la larga o a la corta lograría su propósito, estaba a punto de caer en la tentación.

Palombo con el único que charlaba de tú a tú era con Carlos, confiaba en él, era su confidente.

—Ese don Benito me deixa muito nervoso con seus consejos, pero estoy creyendo que ele tem razau, como va todo, no va a haber otro camino, as coisas van muito mal.

—Para eso, no contés conmigo, en eso sí que yo no me meto.

—Mas eu estou muito preocupado, no sei cómo encarar o problema, la gente estão muito descontenta, inquieta, vão começar a desertar.

—No y no, voj dirás cualquier cosa, pero yo a ese viejo loco no le creo, es un hablador.

—Mas você tem medo dele.

—Es que es un brujo puej, cualquier día te da mal de ojo.

—Que será, será, vamos a ver qué pasa.

Caminando de un lado a otro, dando vueltas como huayronco, sin saber que hacer pensó en voz alta.

—Eu creo que el velho tem razón, ese famoso Tío quer paga.

—Si Palombo, —le animó Genaro, que estaba por ahí cerca y lo escuchó.

—Mi tío Benito sabe mucho de estas cosas además él... —Ya esa historia me las han contado mil veces, —dijo Palombo muy molesto.

—Sí, pero es para que te animes de una vez, bien cierto es lo que te ha dicho el abuelo.

—Então será você quem obter, ¿cómo se diz?... artilheiros, senão você los reemplazarás.

Genaro se arrepintió de haber insistido, trago saliva y sin contestar se fue corriendo en busca de su tío el viejo yatiri.

—Tío, tío, creo que Palombo ya se animó.

—Ya era hora, yo sabía que lo iba hacer.

—Pero me ha encargado buscar los hombres, si no a mí me va a meter.

—No te preocupes hay que ser vivos pensar con la tutuma (cabeza), si no para que Dios nos ha puesto.

Palombo al fin llamó al brujo:

—Voce dice que necesitar artilleros para pagar al Tío.

—Así es. No hay otra forma.

—¿Y esos artilleros son personas?

—Claro aquí no hay ni fetos ni llamas, tienen que ser hombres.

—¿Y de dónde sacamos hombres? Yo a mis hombres no toco.

—Hay tantos barranquilleros en el río.

—Pero no van a venir a ser devorados.

—Dejarme a mí, yo me encargo.

—Voce e hijo del demonio.

—Yo le sirvo y él me sirve, así todos en paz.

—Bueno, yo no quiero ver ni saber nada.

—No te preocupes Jefe yo tengo experiencia.

Con este visto bueno, logrado a medias, a pesar del miedo de Palombo, Benito se dispuso a organizar todos los preparativos para ofrendar al Tío y perfeccionar el pacto diabólico; para ello, contaba con Genaro su sobrino, que si bien no tenía

experiencia en el asunto, había escuchado muchos cuentos en sus pagos y estaba familiarizado con el tema aunque sea de oídas, escuchó todas las instrucciones que aquel aprendiz de hechicero le daba:

—Tenemos que ponerlo al Tío, dentro de la mina. Lo primero que hay que hacer es su estatuilla

—Y, ¿cómo se hace pues tío?

—¿Nunca has visto?

—No tío, —solo hecho nomasiá, ley visto.

—Andá a conseguir unos pedazos de ropa o telas y amarralas  
Genaro volvió al rato con el encargo.

—Ah ya, ya está tío. —Aquí está todo atado.

—Bueno, ahora vamos a hacer la estatuilla de barro, como aquí no hay paja brava, vamos a mezclar con ramitas delgadas de los árboles. Andá a recoger las más delgaditas.

Hicieron la estatuilla cuidadosamente usando barro y mezclándolo con las ramitas que recogió Genaro y luego la mezclaron con piedras y minerales de la propia mina.

Benito prefirió buscar un lugar especial en el interior de la galería, así podría hacerlo más grande y vistoso a los ojos de los demás hombres a quienes quería impresionar, lo hizo con cuernos en la frente, ojos saltones y redondos, nariz deforme, la boca dispuesta a recibir el cigarrillo y la coca mascada en las horas del pijcheo (masticado de coca) y un miembro viril muy grande para que se lo vea como a él le gusta “Bien Macho”.

—El próximo sábado te vas a ir a Mayaya, vas a ir buscar a un joven de Sararí o de Alto Beni, para que así nadie vaya a notar

su ausencia, hartos hay que no son de aquí y vienen en busca de algún trabajo, fácil va a ser que encuentres alguno.

Genaro llegó a Mayaya el sábado por la tarde, allá los jóvenes trabajadores del sector suelen reunirse los fines de semana muchos a descansar y otros en busca de trabajo. Siguiendo las instrucciones del viejo, entró a una discoteca, se sentó en una mesa y pidió dos cervezas, para su buena suerte un joven que ya tenía unas copas encima, entró en el lugar y viéndolo solo y con dos cervezas se acercó junto a él.

— ¿Me puedo sentar en tu mesa?

— Claro que sí. — Chica tráeme otro vaso le dijo a la mesera.

— Sentate hermanito, debes estar con sed.

— Pucha ya me he tomado dos chevas.

— Unita más no te va a hacer mal.

Tomó el vaso y de un envión lo secó. Genaro le sirvió otro y otro y de vaso en vaso fue ganando su confianza, haciéndose su amigo y sonsacándole información, ayudado por el alcohol que hace muy elocuentes hasta a los individuos más callados.

— ¿De dónde eres pues?

— Soy de Alto Beni, vivo en Palitos.

— ¿Enay está tu familia?

— No, solo no más vivo, mis papas son de La Paz, de la provincia Pacajes.

— Y solito, ¿qué estás haciendo pues en Palitos?

—Estoy buscando trabajo pues hermano, aura ya se ha acabado mi contrato, me han dicho que por aquí puedo encontrar chamba, que necesitan mano de obra.

—Has tenido suerte hermanito, conmigo puedes trabajar.

—¿Con vos?, —preguntó incrédulo.

—Bueno, en una mina trabajo yo y puedo hablarle al patrón para que te contrate.

—¿Y dónde queda eso pues?

—Aquí cerquita, no te preocupes yo te voy a estar llevando. Bien pagan, mejor que en cualquier lado, cien pesos por día pagan.

—Uyuyuy, cien por día, en un mes tres mil, —ya la codicia hacia presa del ingenuo joven.

—A caray, pero yo necesito un adelanto.

—¿Para qué pues?

Para comprarme víveres y kichutes, ya mis zapatos no dan más.

—Enay hay todo, no necesitas llevar nada, pero si necesitas yo te puedo prestar cien pesos.

—En serio me estás hablando no hermanito, no me estarás metiendo la mula ¿no?

—¿Cómo pues?, bien hombre siempre soy, no te voy a estar mintiendo, además con un día de trabajo ya me puedes pagar.

—Hecho hermanito, pero donde me mientas estas jodido conmigo.

— ¿Cara de mentiroso tendré pues? —Dijo haciéndose al ofendido, alcanzándole al mismo tiempo cien pesos.

—Ya, ya, perdóname hermanito, me voy contigo.

A la mañana siguiente, muy tempranito, antes de clarear el día Genaro y el joven, al que no se le había pasado del todo la farra, tomaron el bote de Mateo, que con un cargamento de víveres, gasolina y otros insumos viajaba rumbo al campamento; aprovechando además, de llevar a algunos barranquilleros que iban a probar suerte por esos lares.

Al llegar, Palombo los recibió con los brazos abiertos, jovial y sonriente, guiñando un ojo a sus hombres, dirigiéndose al “nuevo trabajador” le dijo.

—Muito bem-vindo jovem, aqui todos os trabalhadores são muito contentos, somos uma família, todos trabalhamos, todos ganamos.

Benito sentado en un rincón, sonreía complacido con la nueva adquisición que serviría para aplacar al Tío; en cambio Carlos, muy nervioso no sabía lo que le pasaba, pues él no aprobaba nada de lo que estaba sucediendo, constantemente se secaba el sudor de su frente, con un pedazo de papel higiénico que utilizaba como pañuelo.

Aunque ya había pasado la hora, ofrecieron al recién llegado un suculento desayuno, pues atendiendo las instrucciones del “jefe de ceremonia”, lo habían esperado preparados para que él se sintiera lo más contento posible.

—Aquí a comida é muito buena, va por mi cuenta, los que trabajan conmigo deben ser bem alimentados para trabalhar melhor —y palmeándole en el hombro le entregaba un plato

de pollo a la parrilla con arroz, abundante ensalada y plátano maduro frito.

El Alto beniano se sentía feliz, había encontrado un buen trabajo, bien remunerado, con alimentación de primera gratuita y con un Jefe realmente macanudo que le cayó muy bien. —Aquí me quedo unos dos meses, gano buena platita y después me voy a Pacajes, donde la Domitila me está esperando para casarnos; —pensaba haciendo planes, mientras alguien le alcanzaba un jarro humeante de cocoa con leche. ¡Para qué la vida!

—Bueno, bueno, agora a trabalhar, —que esta noite le haremos la bienvenida con um guitarreada.

—Está bien don Palombo y muchas gracias por todo.

—Vai, vai, vai a trabalhar.

Muy contento se alejó con Genaro, para quien estaba muy agradecido, pensando que era un gran amigo, éste sonriente le tomó del hombro diciéndole cínicamente:

—Ya ves que no te he mentido.

—Si hermanito, menos mal que te he encontrado, con suerte había sido.

Cuando todos se alejaban, Palombo hizo quedar a Carlos y ya estando solos comenzó a recriminarlo delante de Benito.

—Voce un gallina, —estabas temblando como hoja en otoño.

—Lo que pasa es que yo no estoy acostumbrado a esto cumpa, —si me dices que le meta un tiro a alguien se lo meto de frente y sin asco pero esto mmm. Ya es otra cosa.

—Más vale que te tranquilices o te ira mal.

—Hombre no faltaba más, —si somos hermanos.

Benito sonreía complacido al tiempo que preparaba misteriosamente un brebaje para que el “invitado” beba en la cena de bienvenida que habían preparado para él, la que sería su última cena. A Carlos le recorrió un escalofrío a lo largo de su columna vertebral, bebió un trago de alcohol para infundirse valor, aunque no era falta de valor lo que lo estremecía.

Al final de la jornada, la gente se dio un chapuzón en el arroyo, se vistió con sus mejores pilchas para la ceremonia que había preparado Benito, al joven elegido le habían dado ropa y zapatos nuevos, diciéndole que era un homenaje para el nuevo compañero, y todos se alistaron como si estuvieran invitados a una fiesta, a un Culto o... a un “Rito Satánico”. Benito ya previamente les había lavado el cerebro y los preparó para aceptar; según él, esta realidad y no les quedaba otra, porque si no tuvieran que soportar la ira de Palombo, las brujerías de Benito y hasta ser candidatos para convertirse en el banquete del Tío.

Todo estaba dispuesto, tenían su comedor formado con tablas que ellos mismos habían cortado y colocadas cuatro troncos que servían de patas y así mismo unos bancos preparados en forma similar.

Los hombres bebían como desesperados, seguramente tratando de dominar el miedo y la aprehensión que les causaba lo que iba a ocurrir, comieron abundantemente y todos y cada uno de ellos, invitaba a libar con alcohol a la víctima propiciatoria, tal vez tratando de mitigar los sufrimientos que le esperaban, por supuesto que era el centro de las atenciones,

el mejor plato para él, un jochi humeante recién sacado de la parrilla acompañado con ensalada de papaya verde, yuca y puti de plátano.

Salud seco y él obedecía, de tal forma que a la hora de la guitarreada estaba totalmente ebrio que no sabía ni su nombre.

—Vamos Carlitos, cantate una canción.

—No puedo hermano.

—Canta te he dicho carajo, —ordenó Palombo.

Envalentonado por el alcohol, Carlos se atrevió a enfrentarlo.

—Ya te he dicho que no puedo.

—Que cantes carajo, aquí no hay otro cantor.

Tratando de calmar los ánimos, Pascual, el karureño, que antes de unirse a la banda había trabajado desde chico como siringuero en las estradas de doña Andrea donde cada mañanita los trabajadores se trasladaban a los gomales cantando, dijo:

—Yo cantaré Palombo, tomó la guitarra y se puso a cantar.

*De chico quería ser  
Doctor o gran ingeniero  
Pero yo me equivoqué  
Y aquí estoy de siringuero*

*De chico quería tener  
Camión o motocicleta  
Pero yo me equivoqué  
Y aquí estoy con mi cuchilla*

La noche cubría con su manto negro, la oscura y frondosa selva, solo la luz llameante de la fogata alumbraba los rostros totalmente borrachos de los presentes: Benito que se cuidó de

no beber al igual que su sobrino, se acercó misteriosamente al inocente invitado y le ofreció a beber el brebaje mezclado con alcohol que había preparado horas antes, éste bebido como estaba, apuró de un solo trago todo el contenido de la vasija de plástico.

Su suerte estaba echada.

Genaro ayudando a Benito, tomaron al muchacho que no sabía de sí, babeando y pronunciando incoherencias y entonaba algo que parecía algún yaraví de su lejana tierra natal. Entre los dos, tío y sobrino lo desnudaron a la entrada en la bocamina.

—Deja pues oyes. —Se le escuchaba decir medio entre risas.

Casi completamente desnudo lo metieron al interior de la mina.

—Ya no jodan pues, —murmuraba balbuceante sumido en el alcohol y el brebaje preparado por Benito.

Lo dejaron ya totalmente inconsciente, tendido en el hueco que habían preparado previamente, al lado de donde estaba la figura del Tío. Cuando parecía escucharse algo así como una canción, una avalancha de tierra y piedras sepultó vivo a la pobre víctima que sufrió el “accidente”, ayudado por una carga de dinamita, preparada por su amigo Genaro, que parecía experto en estos menesteres diabólicos.

Lo único que quedó en el aire y que dejó desazonados a estos dos desalmados, Benito y Genaro, fue la canción que se pareció escuchar previo a la explosión y avalancha ¿Era el muchacho que reaccionó un poco? o ¿Era el canto del Tío complacido por la ofrenda?

Todos creían que ya al día siguiente iba a aparecer el oro; sin embargo, los días pasaban sin que mostrara ningún resultado a la vista, pero con la esperanza de que el nuevo día traería buenas nuevas; todo seguía igual, ni atisbos del dorado metal. Carlos intrigante como era su costumbre, atormentaba al ya de por sí desilusionado Palombo, que además llevaba sobre su conciencia el haber promovido el horroroso crimen.

—Te lo dije Palombo, este Benito es un viejo mentiroso y hablador, —eso del Tío es puro cuento no maj.

Taciturno el brasilerero escuchaba sin contestar, tal vez el viejo se habría equivocado por primera vez, tal vez habría que esperar un poco más. Quizás en el fondo del alma, de esa mente atormentada y enferma, un atisbo de arrepentimiento, un instante, una pequeñísima llamarada ardía dentro de sí e instintivamente tomó con la mano derecha la cruz de oro que pendía de su cuello sujeto con una gruesa cadena.

Como a los quince días, milagrosamente el filón empezó a producir, parecía que habían encontrado el venero, la alegría volvió a los rostros y si algo de culpa o arrepentimiento podían caber en esos duros corazones, fue pronto olvidado.

El maestro Benito levantó la cabeza, jactancioso miraba a todos con suficiencia, ya nadie podría dudar de él nunca más. El oro salía en grandes cantidades como por milagro.

La primera vez, siempre es la más difícil, pero este macabro ritual, fue repetido una y otra vez, cada que la producción tenía algún bajón, ya nadie sentía pánico, solo Carlos continuaba como apartado del grupo en este asunto y prefería estar ausente de las ceremonias con cualquier pretexto, era algo que no podía dejar de impresionarlo el solo pensar en ello, podía matar a sangre fría y de hecho ya lo había hecho,... ¿¡Pero esto!?

Los días pasaban sin mayores contratiempos, trabajaban en el lugar como si fueran propietarios, nadie los molestaba, ni interfería con ellos, pues pasaban como cualquier barranquillero, la mina se encontraba en el interior de Fantasía, a la vera de un pequeño arroyo y no se la podía ver desde el río Kaka, ni siquiera desde su playa, pues a pesar de estar solo a treinta minutos de caminata de allí, para llegar al lugar, había que subir un acantilado, cruzar una pequeña meseta y luego bajar por un sendero, desembocando en el arroyo, luego cruzarlo y a escasos metros, se levantaba el campamento, que ya no era de carpas de nylon, sino de precarias construcciones de charo y hojas de palma; otros pahuichis se habían levantado, cortando los árboles del lugar, a un costado y a cien metros del campamento, estaba la boca de la mina. Tenían de todo, agua fresca, maíz, arroz y plátanos, que tomaban “prestados” de los campos vecinos de Sañiri.

Un día al ir a reclutar a algún artillero, encontraron en la playa del río a un barranquillero, hombre ya no tan joven, quisieron engatusarlo como de costumbre, pero este más ducho y experimentado, ya había oído algunos rumores de las actividades de estos asesinos. Doña Sara, de Palitos se ha quejado que su hijo ha desaparecido, le habían dicho que unos mineros al Tío le habían ofrendado, aunque no creía mucho, porque no se conocen minas por aquí y mucho menos esas costumbres, pero tenía sus reparos, sobre todo si se encontraba con algún colla.

Justamente eso pasó cuando Genaro lo quería invitar y le insistía que le acompañe, ya desconfiado por esos antecedentes que conocía, sacó su arma y le apuntó para que lo dejara en paz; pero uno de los hombres de Palombo que lo estaba esperando, creyó que el hombre iba a matar al colla y le disparó con su

escopeta matándolo de ipso facto, el hombre cayó en el río y fue arrastrado por la corriente, sin que los bandidos pudieran hacer nada por rescatarlo.

En Mayaya, en una de sus excursiones vendiendo sus ponchos de goma, Germán se encontró con unos boteros que estaban transportando madera hasta Guanay y que siempre hacían una parada para descansar donde la Chilindrina. Uno de ellos le comentó.

—Don German, el otro día estábamos subiendo con el bote, un cadáver flotando hemos visto pasar con su panza arriba bien hinchada, —un carancho (Ave de rapiña) ya le estaba picoteando.

—¿Y qué han hecho?

—No hemos podido hacer nada, —bien cargado estaba el bote y si me atrasaba no hubiera podido pasar Retama (Un rápido en medio del río).

—Pero por lo menos debías meterle un chumbazo.

—Ni escopeta teníamos, estábamos cargados de tablones (madera) y el bote se pone muy pesado.

—¿Uno solo era?

—Si uno solo, —pero bien nos ha impresionado, parado en su panza, como si nada se lo estaba comiendo al hombre ese carancho.

—¿No reconociste de quien era el cadáver?

—No, debe ser de esos barranquilleros que los están matando para robarles o para que será.

—Hay que avisar a la policía, esto ya se está poniendo muy serio —dijo la Chilindrina— que escuchaba la conversación.

—Mucho cuento ya hay.

—Va a ser bueno, pero, ¿dónde los van a encontrar don German?

—Parece que se meten al monte y van de un lado a otro y nadie los puede encontrar, —ya los están buscando pero ni huella.

—Dicen que es el mismo diablo, comentó otro botero.

—Mejor que no los encuentren, —porque si te topas con ellos, en ahí nomás te cuerean (matan).

—Bueno, doña Andrea, —que así siempre se refería Germán a su hermana, —ya ha ido a La Paz a denunciar estos hechos, espero que vengan a investigar pronto.

## CAPÍTULO XX

### EL FIN DE UNA AMISTAD

Carlos ambicioso como era, seguía con su propio negocio, el que se había ingeniado tiempo atrás, en cada alza como siempre, tomaba un puñado de oro y se lo metía dentro sus botas, para luego, más tarde, ocultar en el hueco del árbol, que tenía para tal fin; a esas alturas, ya había conseguido reunir más de un tarro de leche klim, sonreía para sus adentros codiciosamente y se ufanaba de su “viveza criolla” de ser el más despierto de todos.

Benito misterioso y callado, acompañado siempre de su coca y legía, acullicaba todo el día, parecía inofensivo, a no ser por el temor que inspiraba por sus brujerías, haciéndose al sonso, observaba cada movimiento de la gente y sabía todo lo que allí pasaba, además tenía un incondicional y devoto informante su sobrino Genaro.

—Palombo, tengo que hablarte.

—Que quiere don Benito.

—Es a solas.

—Está bom, cuando se va la gente a trabalhar, eu me quedaré con vocé.

—Quiero que me sigas Jefe, —te voy a darte una gran sorpresa que ni te imaginas, pero quiero que lo tomes con calma sin ponerte furioso.

—Ya me tienes intrigado don Benito, —dime de que se trata.

—Tienes que verlo con tus propios ojos.

Lo llevo casi de la mano por un sendero medio escondido, hasta el lugar donde estaba el árbol que usaba Carlos para esconder su tesoro, introdujo medio cuerpo al hueco del mismo, sacando triunfante la lata llena de oro que había ocultado secretamente y con toda cautela su odiado compañero, el lugarteniente del brasileiro.

Palombo estupefacto vio el contenido de la lata de leche klim llena de oro y se apoderó de él una rabia incontenible e infinita, ciego de ira, más que por el oro escondido, por lo que él consideró una falta de lealtad y alta traición por parte de Carlos, concibió un castigo ejemplar para quien hasta ese momento consideraba su hermano y le había fallado.

Al llegar al campamento, ordenó a dos de sus hombres que con disimulo desarmen a Carlos y lo inmovilicen atándole las manos a sus espaldas, lo desnudaron y con una rama que previamente había preparado de itapallu (ortiga que produce mucho escozor e inflamación), Palombo empezó a azotarlo sin piedad, recriminándolo por su traición.

Sorprendido Carlos al principio, no sabía lo que pasaba, hasta que Palombo le tiró sobre la cara el polvo del oro encontrado en su escondite; tremendamente adolorido por el castigo, miró de soslayo y con tremendo odio al maldito brujo, que miraba divertido el espectáculo, el brasileiro no cesaba de bajar una y otra vez el bejuco sobre todo su cuerpo; cuando al fin se cansó, no conforme ordenó que lo aten a un palo santo lleno de hormigas, su rencor no cesaba, hubiera preferido que aunque sea el propio Benito y no Carlos al que de verdad lo quería

como a un hermano, ahí lo dejaron toda la noche hasta el otro día.

Durante la noche, furtivamente algún compañero se acercó al casi moribundo Carlos y le dio de beber un poco de agua, con el tremendo riesgo de sufrir la ira del brasilero que estaba endemoniado, o alguna maldición y brujería de Benito que con su actitud demostró todo el odio y venganza que le inspiraba la víctima, solo por ser el preferido de Palombo y por resistirse a participar en los ritos de ofrenda al famoso Tío, del cuál era un devoto. Fanático.

Al despertar y delante de todos sus hombres, Palombo que no podía hallar la paz por lo que consideraba la peor deslealtad, sin ninguna piedad le escupió en la cara, a floraba su instinto salvaje y criminal que bullía en su sangre, al ver moribundo y casi destrozado a su viejo amigo, lejos de aplacarse y tener algo de misericordia, tomo su “general” y bebió hasta quedar medio embrutecido.

Carlos ya no sentía nada, todos sus sentidos habían perdido la noción de la realidad, quizás en esa situación, su única ambición era la muerte, no pensaba en nada, su mente en blanco ya no esperaba ningún tipo de compasión, ni siquiera de odio al autor de su desgracia. Genaro lo miraba asustado y con compasión, pero su tío se sonreía al ver la pena de su sobrino. Carlos estaba pagando todo el desprecio que sentía por él.

Al empezar a oscurecer, totalmente embriagado Palombo sin poderse parar, ordenó a Benito que ofrende al Tío el cuerpo de su “querido amigo-hermano traidor”, era lo que se merecía según su ofuscada mente distorsionada por el alcohol y el rencor. Carlos terminó como nunca lo hubiera querido hacer,

en una ceremonia que el odiaba y temía y de la que nunca quiso participar.

Los hombres muy consternados por lo que había pasado, se quedaron toda la noche alrededor del fogón sin que les venga el sueño, aunque no todos querían mucho al sacrificado, no dejaba de ser un compañero y semejante castigo y muerte, era cuanto menos exagerada, injusta y atroz. El mismo Genaro miraba a su tío Benito, desaprobándolo y con cierta bronca por todo lo sucedido.

A la mañana siguiente, Palombo aún medio aturdido por el alcohol, mareado y con un dolor que le reventaba la cabeza, se sentó en un tronco y con ambas manos sobre sus mejillas, se puso a llorar amargamente.

—Carlitos, querido amigo, porque me has traicionado, si yo te apreciaba tanto, me has obligado a hacer justicia, la traición tiene un alto precio y me ha dolido el alma tu actitud, aquí tenías todo, eras mi preferido, pero la ambición te ha matado, yo no lo he hecho, has sido tú mismo el que se lo ha buscado. ¿Vale una traición el precio, que se paga por ella? Pobre amigo mío, mi hermano, nunca te voy a olvidar.

## CAPÍTULO XXI

### EL ACCIDENTE

**E**l biplaza mustang de Toni surcaba por los cielos de La Paz, entre las provincias de Larecaja, Apolo y Murillo, realizando una observación aérea de los ríos Coroico, Mapiri, Tipuani y sobre todo del curso del río Kaka, procurandotener una idea de donde supuestamente debería ser el teatro de las operaciones de Marco, éste mientras tato, verificaba la exactitud de las fotografías aéreas con el lugar. Comentó:

—Todo esto es una hermosura, lástima que esté tan abandonado, solo se ven empresas auríferas y barranquilleros en la ribera lavando oro.

—Sí, lo de malo que nada queda para la región y menos para el país. Dicen que la SAPI (South American Placer Incorporated) en su último año de producción se llevó 35 toneladas de oro.

—¿35 toneladas? Me parece una exageración.

—Bueno, eso es lo que dicen.

—Wow, eso es mucho decir.

—Con todo el oro que han sacado en Tipuani, las calles de su plaza debían estar cubiertas con adoquines de oro.

—¿Las cooperativas no aportan al pueblo?

—El único que hace algo por la zona es el Padre Tec del “Proyecto Oscar”, él en realidad se llama Miguel, es un cura gringuito que vale lo que pesa en oro de 24 quilates. Ya ha

hecho el camino Guanay - Tipuani y ahora está haciendo el camino a Mapiri.

—Así si vale la pena un cura que trabaje por el pueblo.

—Y lo hace todo a pulmón. Dicen que además es ingeniero.

Volando por la margen izquierda del mencionado río Kaka, teniendo en cuenta su curso de bajada hacia al río Beni, volaban casi al ras sobre los enormes y frondosos árboles, pudieron reconocer con sorpresa, grandes estradas de gomales, lo que no es muy conocido en la ciudad de La Paz.

Estaban abstraídos mirando el paisaje, cuando de pronto el avión empezó a como atascarse, como a sacudirse, el piloto a fin de mantener la calma, más que decirle a Marco, dijo para sí mismo.

—También hay que tener en cuenta que estos aviones ya actuaron en la Segunda Gran Guerra y en la de Corea, el Mustang fue diseñado en 1.940 por North American Aviation (NAA), tienen sus buenos años, menos mal que el personal de mantenimiento de la FAB es muy eficiente.

Marco sonreía pero se notaba que su sonrisa era nerviosa, Tony trató de elevar el aparato, pero éste no respondía y más bien el motor V12 sobrealimentado y refrigerado por líquido Packard V-1650 empezó a humear.

Con toda la experiencia y pericia, Tony trató de nivelar el avión para que no pierda altura.

—Parece que se acabó el aceite compañero, se está recalentando el motor. —Vamos a tener que saltar. —Dale tu primero.

—¿Y tú? preguntó Marco— muy preocupado.

—No temas, voy tras tuyo.

Acomodándose como pudo, aseguró su paracaídas y aunque era dificultoso por el tipo de avión, Marco saltó y ya en el aire mirando hacia arriba vio que Tony también había saltado, respiró aliviado.

Mientras se oía el gran estruendo del avión que se había estrellado cerca de Catea, Julio Suri que volvía de Rurre donde había ido a dejar unos pasajeros en su motor fuera de borda, en medio del río vio caer el avión humeante, escuchó el tremendo ruido que hizo al estrellarse con el suelo y también logró ver a lo lejos a unos 15 kilómetros monte adentro, la llamarada que produjo el impacto.

Montarás como era, conocedor del monte, sobre todo porque lo había recorrido de punta a punta en la época de rescate de la quina, decidió ir la mañana siguiente muy tempranito a indagar lo que había pasado; después de dejar el bote en Mayaya, donde la “Chilindrina” que tenía su tienda a la orilla del río, un lugar seguro, porque ella era de confianza y muchos boteros descansaban ahí en sus largos viajes por el río Kaka, cruzó a nado el ancho río hasta la otra orilla, caminó sobre ésta unos 5 kilómetros abajo, hasta donde le pareció que era la altura por donde había caído el avión y machete en mano, se metió en el monte para llegar al lugar exacto del accidente.

La selva tupida y poblada de grandes árboles presentaba pocos claros para poder aterrizar con sus paracaídas, mientras se oía el gran estruendo del avión que se había estrellado cerca de Catea. Marco no pudo maniobrar hacia algún claro del monte, pues estos casi no existían y su paracaídas quedó enredado en las ramas de un frondoso árbol a una altura considerable del suelo, quedando colgado, sujetado por sus arneses.

Tony tuvo más suerte, ágil como era, logró evadir las ramas de los árboles y llegó al suelo sin mayor dificultad, plegó su paracaídas y fue en busca de su compañero, abriéndose paso entre juncos y champerío y a puro instinto llegó al lugar donde estaba colgado Marco, tratando de ver cómo salir de esa embarazosa situación.

—Vas a tener que cortar las correas y dejarte caer.

—Sí, pero está muy alto y no hay de dónde agarrarse.

—Aquí te voy a poner unas ramas para amortiguar tu caída.

Difícilmente logró liberarse, pero sorpresivamente cayó al suelo sin poder reaccionar, dándose un golpe muy brusco, sintió un gran dolor, pero procuró ponerse de pie sin conseguirlo, se había fracturado la pierna que lo dejó inmovilizado, para colmo el hueso fracturado logró atravesar la piel, dejando una gran herida considerablemente abierta. Tony se acercó a auxiliarlo pero poco podía hacer, apenas tenía unos pocos calmantes que siempre llevaba en el bolsillo de su uniforme, le dio un par, rompió un pedazo de su camisa y lo vendó, pues con la prisa no pudieron sacar nada del avión que quedó destrozado al caer e incendiarse.

—Fuerza compañero, vamos a salir de ésta.

—Está bien no te preocupes —le contestó con mucho dolor; se quedó dormido o se desmayó.

Tony trató de llegar hasta donde había dejado su paracaídas, pero no tenía ni siquiera una brújula para orientarse, trató de ubicarse en el monte, que de tan cerrado que era no permitía ni ver el sol con claridad, no quiso alejarse mucho por no perderse y dejar abandonado a Marco, además en el monte si no lo conoces, puedes estar dando vueltas en círculo en el

mismo lugar, optó por volver y quedarse echado frente a su amigo, esperando que despertara o reaccionara.

Una ligera lluvia roció el monte suficientemente como para que aparecieran miles de hormigas llamadas sepe culonas. Toni como cuando era niño en su natal Mapiri las recogió, les sacó la cola y se alimentó de ellas.

Ya al amanecer Tony de no saber qué hacer, sacó su pañuelo, lo frotó con algunas hojas que caían de los árboles y pasó por la frente húmeda de Marco a tiempo de alimentarlo con las colas de las hormigas y darle un poco de agua de la lluvia, éste empezó a reaccionar poco a poco, así paso otro día entre bien y mal soportando estoicamente el gran dolor que lo aquejaba, quedándose dormido de a ratos.

Al despertar al día siguiente, el dolor que sentía era intenso, por momentos, le hacían perder el sentido de la realidad y su mente quedaba en blanco; entrecerró los ojos quedando semiinconsciente, quizás como una pequeña tregua a su tremendo dolor; sin embargo, un laberinto de recuerdos bullía en lo profundo de su pensamiento y como en la lejanía parecía percibir el susurro de la dulce melodía de aquel dulce slow.

*I've never feel again  
What I've felt with you  
I never loved so tenderly  
How I've loved you*

*I miss you every day  
And when I close my eyes  
I feel you on every  
Drop of my blood*

Marco aún con fiebre alta empezó a delirar: Barbra, Barbra, repetía en su inconciencia, Tony velaba su inconciencia con mucha paciencia le mojó los labios con un poco el agua de la lluvia, éste empezó a reaccionar poco a poco, en un momento se había recuperado, mientras volvía a darle una nueva las colas de las sepe culonas le dijo para animarlo un poco

— ¿Quién sería esa Barbra que te hace delirar y te tiene loco, aun en tus desvaríos, le dijo para animarlo un poco.

—Ah compañero, es una vieja historia que marcó mi vida, contestó con melancolía.

—Cuenta, cuenta, quien es la que hasta ahora te hace sufrir y suspirar.

—Es su bello recuerdo, de tantas alegrías y tristezas, que han marcado mi vida.

Así entre triste por sus recuerdos y adolorido por sus heridas, a pesar de su saudade, él sonreía viendo en su imaginación o más bien en el fondo de su corazón, y más que contarle a su compañero, empezó a recordar en voz alta.

## CAPÍTULO XXII

### BARBRA GRAHAM

**H**abía iniciado su carrera como experto en inteligencia en la Escuela Militar de Inteligencia en La Paz, que en un principio funcionaba en el Estado Mayor del Ejército en la zona de Miraflores, allí conoció al Mayor del Ejército Argentino, Norberto Apa, que fungía como Director de la Escuela.

Tuvo un destacado aprovechamiento en la misma, donde consiguió el segundo lugar en aprovechamiento detrás del brillante Capitán Johnny Mackay, por ello logró ser becado a la República Argentina, propuesto por su Director el My. Norberto Apa.

A su regreso y por su excelente desempeño en la labor profesional, y por necesidades del servicio, el Mando lo recomendó para que le otorguen otra beca, esta vez al Centro de Inteligencia del Ejército de los Estados Unidos de excelencia - United States Army Intelligence Center "USAICoE", que es la escuela del Ejército para la formación profesional del personal de inteligencia militar.

Allá, permaneció durante tres años, realizando varios cursos para estudiantes militares internacionales, en programas de intercambio. El personal militar estadounidense, que se entrena en la Escuela, se convierte en miembro del Servicio de Inteligencia Militar. Aunque los cursos eran en el Fuerte Huachuca en Arizona; en los periodos de descanso, él viajaba

a Virginia o Nueva York y en las vacaciones de verano a Miami para descansar y despabilarse un poco.

Era una noche invernal cerca de las fiestas navideñas, con ganas de tomarse un whisky Tom Sanders, un compañero de estudios, le invitó a tomar unas copas en algún boliche en el centro de Manhattan, enfundados en sendas camperas de antílope con un grueso forro de lana de oveja, guantes de cuero y una bufanda en el cuello debido al fuerte frío que reinaba en la gran ciudad, entraron en un hermoso local, un centro nocturno donde la luz tenue, el humo y el aroma de tragos finos destilaban un ambiente de diversión; se sentaron en la barra del bar, Tom pidió un scotch doble on the rocks, Marco con cierta duda preguntó al barman:

—¿Por si acaso tienen cerveza paceña?

—Claro que si jovencito, aquí tenemos de todo y para todos los gustos.

—Debías probarla Tom, es de veras muy buena.

—Ok dijo Tom, dejando a un lado su whisky y tomando la cerveza.

—Es realmente sabrosa, muy buena.

— ¿Verdad que sí?

— ¡Oh sí, paceña,... es cerveza! —Rieron vaciando sus vasos.

Mientras degustaban su sabroso trago, Marco percibió que del fondo del salón llegaba una melodiosa canción interpretada por una mujer de voz angelical que lo dejó impresionado por su dulzura; la cercanía a las navidades y la añoranza por la lejana patria, avivaron en él un sentimiento de melancolía y romanticismo.

*You hurt my heart  
when you was gone  
you killed my happiness  
leaving me alone  
Came back again  
give me back my life  
I can't smile  
if you're not here*

—! Qué bella y sensual voz!

—Es realmente muy buena cantante, es nada menos que Barbra Graham.

—Vayamos a verla de más cerca, me impresionó de veras.

—Hey muchacho, no te hagas ilusiones, ha roto muchos corazones. —Es indomable, nadie puede con ella, —dijo el barman muerto de risa.

Tomaron sus vasos y cruzando el salón se encaminaron al ambiente contiguo, de donde salía la melodía, se sentaron en una mesa frente al escenario, ahí la magia fue completa, era una hermosa mujer, aunque algo delgada, su cuerpo estaba armoniosamente proporcionado, era rubia de intensos ojos azules que terminaron de deslumbrar a Marco. Él también era un hombre muy guapo, podía personificar el sueño del “Latin lover” de las jóvenes americanas.

La hermosa y melodiosa voz de la cantante envolvía como una ensoñación al ya re copado boliviano, por un instante cruzaron sus miradas, ella notó la devoción con la que la miraba y la turbación de él, le causó gracia, lo miró con simpatía y le regaló una sonrisa y un guiño que hicieron suspirar al iluso enamorado.

—Vamos Marc, —así le llamaban en la Academia, —ella es inalcanzable, creo que te tomaste unas copas de más.

—Oh no Tom, los bolivianos conseguimos lo que nos proponemos.

—Ha, ha, ha, you're crazy.

Marco ya no se entendía, hubiera querido acercarse y devorarla a besos pero se contuvo, más bien sofrenó a su agitado corazón, desesperado y ya sin saber que hacer llamó a la camarera que era latina y le preguntó.

— ¿Señorita, me puede decir cómo se llama el ángel que estácantando?

—Es Barbra Graham, artista de la casa, le contestó sonriendo al verlo turbado.

— ¿Puedo verla después del show?

—Lo siento caballero, no estoy autorizada para darle mayor información.

—Pero me puede hacer un favor, entréguele esta tarjeta, le suplico.

Divertida la camarera, tomó la tarjeta y aceptó el encargo, más por ver la cara de baboso que dentro de todo le dio algo de pena. Él había escrito en su tarjeta personal el teléfono del Barclay, Hotel, donde estaba alojado y el siguiente mensaje:

*Barbra out of pity, if you don't want to be the cause of my death call me, I just want you to give me the opportunity to speak to you. I don't ask you for anything else. Give me life.*

*Diana empalidece de celos  
Ante tu tierna dulzura  
Aún Venus se ve intranquila  
Al contemplar tu belleza*

*Eres el dulce ser  
Que está metida en mis sueños  
Eres la hermosa mujer,  
Por quien daría la vida  
Para tenerte a mi lado,  
Para amarte noche y día*

La camarera entregó la tarjeta, Barbra miró hacia la mesa de Marco, este levantó la copa a guisa de saludo, a la que contestó con una leve y amable sonrisa, metió la tarjeta sin leerla en medio de su corpiño; por lo menos, no la rompió ni la tiró.

Barbra, llegó a su casa un poco cansada, se sirvió un trago y se metió a la ducha, después de bañarse fue a acostarse, de pronto se fijó que en una silla estaba colgada su cartera, se acordó de la tarjeta que le mandó ese tremendo hombrón de amplia sonrisa, pudo más su curiosidad, divertida la sacó y leyó.

This guy is daring, he's crazy... but on the other hand, he looks handsome and has a sweet smile. Let's see.

—I don't lose anything, let's call him.

—Alo?

—Helow... Marcou? Dijo con voz sensual

—Barbra, Oh Dios, eres tú, Barbra, me ha llamado, me has llamado. ¡Hoy creo en Dios!

—You poquitou loco.

—¿Hablas español?

—Un poquititou. ¿Siempre eres loco así?  
—La verdad sí, estoy loco, pero loco por ti.  
—Really you're a crazy.  
—Sabía que me ibas a llamar.  
—¿Tan seguro eres de ti?  
—No, no es eso, solo sé que I love you.  
—No hagas me reír crazy fool.  
—Yes I'm crazy, pero es la pura verdad.  
—Apenas usted me conoces.  
—No, no, en sueños te conozco desde niño.  
—¡Loco total, crazy, crazy!  
—La culpable eres tú, siempre he soñado contigo.  
—My God, este no tener remedio.  
—Mi remedio eres tú, ya no podría vivir sin ti después de haberte encontrado.  
—Dice que los latinos ser muy mentirosos.  
—Pues yo te amo de verdad.  
This is a perfect latin lover, —pensó para sus adentros.  
—So. ¿Qué hacemos ahora?  
—Quiero verte ¡Ya!  
—De verdad que éste, está loco sin remedio.  
—No me dejes morir, ahora que te encontré, necesito vivir.  
—Ok, mañana después del show. ¿Quieres invitarme a cenar?  
—Oh no, esto es un sueño.  
—Ok, si no quieres, no problem.  
—No, no, no... digo sí, sí, sí. ¿Qué se yo? Te veo en el show.

—Ha, ha, ha, take it easy boy, keep this kiss.

—No sé si subsistiré tanto tiempo, me consolaré soñando contigo. Cenamos, ¿no?

—Cenamos. Hasta mañana.

—Hasta mañana si sobrevivo.

—This guy is really crazy.

A la mañana siguiente. Marco creyendo que aún soñaba, tomó una ducha fría, y canturreando feliz bajó al comedor.

—En el comedor del hotel, Tom no daba crédito a las confidencias de su compañero.

—Tú me estás cargando.

—No, no, es la pura verdad.

—Creo que el trago, aún te hace soñar despierto.

—Sí, es cierto, estoy soñando despierto, pero esta noche, ceno con ella.

—En hora buena amigo, pero no te enamores de ella, puede ser muy peligroso para tu pequeño corazoncito, —le dijo riendo.

—Hey muchachos, Marc is in love, el boliviano cayó.

—Ha, ha, ha, el boliviano cayó, el boliviano cayó. —Se burlaban todos de él.

Ya en su habitación, Marco luego de haber encargado que lleven una docena de rosas amarillas a la dirección de Barbra, se probaba una y otra camisa y se peinaba una y otra vez, se roció con su loción “English Leather”, se puso la americana azul y una cadena con una pesada cruz de oro, miró el reloj, aún faltaba una hora, pero estaba impaciente, se miró al espejo y volvió a peinarse.

Ella estaba radiante, lucía una blusa de verde gasa, muy suave, dejaba un hombro al desnudo, encima llevaba una piel de visón muy fina, que acariciaba coquetamente con la mejilla; ya frente a ella, Marco no fue tan elocuente, como en el teléfono, apenas podía balbucear.

—Hi.

—Hi Marc, is that your name?

—Oh sí, sí Marco.

—Marcou, así está bien.

—En tus labios suena a música.

—Oh boy, siempre el mismo.

Fue una noche deliciosa, cenaron en “Per Se” un restaurante francés en Manhattan, y al ritmo de suaves blues y fría champagne don Perigñon, bailaron a la luz de la luna en Multinik olvidándose de todo lo que les rodeaba. Ella jamás había sentido tanta devoción, tanta euforia, tanto fuego. El hipnotizado, se sentía suspendido hacia el cielo, bailando entre medio de las estrellas, como el príncipe y la cenicienta en las películas de Disney.

—Después de aquella cena, la vida se me hizo color de rosa, tanta dulzura, era miel pura, una gatita mimosa, esos días han sido los días más felices de mi vida, encima de todo me cantaba al oído, solo para mí,

*You are my little pet  
You are my Teddy Bear  
I want to have you always  
Closely of my heart*

—Casémonos para Navidad Barbra, ya no puedo vivir sin ti.

—Oh Marc, siempre vas de prisa, recién hace tres semanas que nos conocemos.

—Es verdad, pero debo volver a Bolivia y quiero hacerlo contigo.

—Mira pequeño, esta Navidad iremos a Louisa a ver a mis padres y conseguir su permiso.

—Louisa ¿dónde queda eso?

—En Virginia, cerca de Richmond, allí viven mis padres, ellos tienen una granja allá.

—Bien cariño, si así lo quieres.

—Sí, luego tú irás a tu Bolivia, hablarás con tus padres y si realmente me quieres, vendrás a buscarme, ok?

—Te adoro.

—Smoothie.

—Engreída.

Louisa, la capital del Condado, era un pequeño pueblo de escasos habitantes, todos o la mayoría de ellos, granjeros, agricultores, campesinos y pequeños ganaderos. La carretera que salía de Washington, llega al cabo de dos horas a la población que cuenta con dos estaciones de servicio, uno o dos clubes privados, dos tiendas de ropa importantes y los infaltables Donald's y Burger King, cuenta también con algún restaurante italiano.

A orillas del Lago Anna, hay una planta nuclear, donde trabajaba el hermano de Barbra, habían además dos escuelas y un High School; los muchachos, luego de terminar sus

estudios allí, deben acudir a Charleston o a Richmond para continuar el college.

La casa de los padres de Barbra, aunque no era muy grande, tenía todas las comodidades, construida sobre un hermoso parque en el que sobresalía la piscina rodeada de sombrillas y reposaderas para tomar el sol, hacia el fondo, un pequeño campo poblado con frondosos árboles. Luego del porch, el interior de la casa, tenía un cómodo living, con un hogar cubierto de bronce; a la derecha, el comedor con doce sillas de fino ébano, aunque tallado rústicamente, de las ventanas pendían coquetas cortinas y los ambientes estaban alfombrados con dibujos orientales, el comedor conectaba directamente con la cocina, típicamente americana, la que daba a un patio trasero, protegido con un techo de teja, donde dos sillones hamaca se balaceaban suavemente, una mesa de hierro pintada de blanco y varias sillas de jardín y el infaltable barbecue.

Entre el living y comedor, en un hall descansaban las escaleras que subían al segundo piso, debajo de ellas, habían improvisado un bonito bar, al otro lado estaba el baño de visitas, la planta superior contaba con cuatro dormitorios con sus respectivos baños, amén de una suite que servía de dormitorio a los padres de Barbra.

Llegaron llenos de regalos adquiridos en los moles de New York, regalos para toda la familia, incluyendo un gigantesco árbol de Navidad que habían adquirido en Claybrooke Farm Christmas Trees al llegar a Louisa, con todas sus luces y accesorios.

Los padres de Barbra, típicos americanos de mediana edad, joviales y muy simpáticos, el tremendo hombre algo entrado

en carnes, hizo migas con Marco de entrada; ella algo desconfiada y celosa, terminó cautivada por la simpatía y jovialidad del joven extranjero, Adam, hermano de Barbra y su esposa Margaret junto a sus pequeños hijos: Ray y Jessica, completaban una linda familia de agradable trato.

Pasaron diez días felices, por las mañanas corrían por la verde campiña o caminaban por los bosques que rodeaba al pueblo, por la tarde paseaban en los pequeños yates del Lago Anna o tomaban algo en Tim's a orillas del mismo lago.

De regreso a Nueva York se juntó con Tom y sus demás compañeros para volver al Fuerte Huachuca en Arizona, donde pasaban los cursos de Inteligencia; terminado el mismo, se graduó con honores por sus altas notas que lo acreditaban como un becario sobresaliente. Viajando de inmediato a Bolivia a presentarse a sus superiores y presentar el informe correspondiente.

Cuando regresó de Bolivia, donde había recibido numerosas cartas perfumadas fechadas en N.Y. Ya en el aeropuerto Kennedy, después de pasar por migración y aduana, lo primero que buscó y encontró, fue el rostro sonriente de su adorable Barbra, quien le hacía señas con el brazo en alto, al verlo corrió a sus brazos, sellando con un beso la angustiada espera de tres meses.

—¡OH boy! cómo te extrañé. Te hiciste esperar demasiado. ¡Malvado!

—Cariño ya estoy contigo y es para siempre.

—Te amo.

Ya de ida a la ciudad en el lujoso corvette de Barbra, ella le dijo:

—Es tonto que vayas al hotel darling, ya prepare tu alcoba en mi departamento.

—Aún no estamos casados, bromeo él.

—Ni sueñes que vas a mi cama antes.

—Ja, ja, ja ¿no? ¿Y si me desanimo?

—No tienes salvación, mis padres llegan el sábado y el domingo habrá boda contigo o sin ti. You Know?

—Que dulce cautiverio, con la carcelera más preciosa del mundo.

—Oh boy, you're incorregible.

La boda fue sencilla, él lucía su elegante uniforme negro de gala, guantes blancos y su gorra bajo el brazo. Ella parecía un maniquí extraída de las revistas de moda, un hermoso traje blanco de piel de lobo ceñido al cuerpo adornado con tul, aunque el vestido llevaba una corta cola, esta simulaba ser más larga, con una fina gasa, el pelo suelto y sencillo apenas adornado con un tocado blanco y discreto, en la mano lucía un ramo de rosas blancas y un rosario de cristal de roca que evidenciaba su militancia católica.

Fue un verano maravilloso, la luna de miel la pasaron en Florida, se alojaron en una sweet del Everglades, Hotel en el down town que había sido su alojamiento habitual y el centro de sus operaciones cuando estaba en Miami por que le facilitaba sus movimientos en todas direcciones, además que tenía un trato preferencial porque uno de los dueños del Hotel era un viejo amigo suyo, un antiguo General del Ejército de su país con el que había trabajado tiempo atrás.

Las tres semanas que le quedaban a Marco para presentarse en su nuevo destino fueron aprovechadas intensamente;

recorrieron todos los atractivos de Florida, las playas de Miami Beach, disfrutaron de su lugar preferido el Rusty Pelican ubicado frente al mar en Key Biscayne, un restaurante lounge que ofrece la mejor vista de la silueta de Miami, del Barsecco, un elegante restaurante y salón que se transforma de luminoso y abierto a sensual y acogedor por la noche, del Multinick entre otros bares y Nigth Clubs de Miami, en fin la pasaron bomba.

En el loby del hotel alquilaron una Van (vagoneta), se fueron a Orlando, asistieron al espectacular Circo Solei, al Sea Aquarium y a disfrutar de Disney, el sueño de niños, jóvenes, adultos y hasta de personas de la tercera edad. Además de una fascinante opción para parejas de enamorados, un mundo de fantasía que abre sus puertas a sus diferentes parques temáticos a través del encantador castillo de Blanca Nieves, para luego pasear por sus multicolores calles, donde conviven el pintoresco pasado: de tranvías, buses turísticos de dos pisos, coches tirados por caballos, con lo moderno y actual y hasta con el futuro.

Viejas barcas recorren las aguas de sus ríos, recordando lejanos viajes por el Misisipi, el viaje por la jungla, donde a media travesía a bordo de embarcaciones especiales, traviesos elefantes amagaban con echar agua con sus trompas a los sorprendidos y temerosos viajeros, zafaris por la inmensa amazonía o la selva africana, que contrastan con el viaje a bordo del Nautilus del legendario Capitán Nemo y viajes en globo alrededor del mundo soñados por Julio Verne, la isla de Tom Sawyer de Mark Twain, el barco del Capitán Garfio y Peter Pan, trenes aéreos que surcan por una vía trasladando a los turistas por distintos puntos de este país de ensueño, en fin mil atractivos más, que año a año son renovados.

A Barbra le encantó el país de las muñecas, con un recorrido para ver muñecas de todo el mundo donde prestó especial atención a la que representaba a Bolivia, pues tenía curiosidad de ver algo del país de su amado esposo, también disfrutó mucho en la cabaña de los pájaros cantores, de disímiles características y orígenes, que concurrían en una armoniosa serenata, acompañadas por momentos, por tótems cantores que servían de pedestales para soportar la estructura.

A Marco le gustó mucho el teatro, donde en una magnífica representación estaban sentados todos los presidentes de los Estados Unidos, reunidos escuchando atentos la palabras históricas del presidente Abraham Lincoln; en otra sección, el concierto de los osos granjeros que divertían a la audiencia interpretando baladas campestres y la orquesta de animales dirigidas magistralmente nada menos que por el mismísimo famoso ratón Mickey haciendo delicias del público.

Quizás por su carácter especial o por el romanticismo que vivían en su luna de miel, lo que más entusiasmó a la pareja, fue el árbol de los Robinson inspirado por la obra de Johann Wyss, una verdadera vivienda, con todas las comodidades imaginables que se podían conseguir en una ciudad de la época, concebidas y realizadas por una familia suiza de náufragos, que con solo imaginación y elementos que le brindaba el entorno y los restos de su embarcación, logró plasmar en un gigantesco árbol, al que le había construido incluso escaleras.

Aquí, los sueños se hacen realidad, los problemas del mundo se terminan cuando se llega a este sitio, el estrés, la fatiga y los duros golpes de la vida quedan atrás, la realidad se olvida, uno se siente pleno se vuelve la tierna infancia, llenándose de una tierna dicha. La fantasía es total, quizás muy difícil de describir, solo una palabra cabe al salir de tan feliz concepción,

de uno de los más grandes amantes del mundo y de la paz, el gran Walt Disney, y esa palabra es sin duda “Felicidad”.

Su nuevo destino era la misma Academia, donde acabó sus estudios, esta vez en calidad de profesor invitado, merced a las excelentes notas obtenidas y los informes favorables de sus maestros. Además, debía dar charlas sobre la lucha contra la delincuencia, en especial sobre las estrategias de lucha contra el narcotráfico en los países andinos; estas charlas, debían ser compatibilizadas con su cátedra, ya que las daría en varios Estados, sobre todo en Nueva York.

Al volver a NY, la rutina comenzó, la magia quedó atrás, el duro trabajo de Marco con sus constantes viajes, cursos, charlas y entrenamientos, hacían que esté constantemente fuera de casa. Al mismo tiempo, Barbra triunfaba en el mundo de la canción, giras y conciertos, vestidos, camarines, trajines y fatigas, eran su vida actual; aunque cuando se reunían, se sentían llenos de amor, compartiendo días felices; los que sin embargo, con el tiempo se fueron alejando poco a poco, subyugados cada uno por el mundo de su trabajo y enamorados de su profesión.

A Marco como buen boliviano, le molestaba llegar a casa cansado después de un largo viaje o de un fatigoso entrenamiento y encontrarse cada vez más frecuentemente con notas como;

Darling,

Tengo una gira en California, tardaré una semana nos vemos a la vuelta

Love  
Barbra

En realidad, no supieron cuándo ni cómo, pero ya no se necesitaban, ni el uno, ni la otra; sin embargo, el machismo latinoamericano bullía en la sangre de Marco y no podía soportar leer los periódicos viendo a su esposa en compañía de famosos, guapos y galantes hombres del espectáculo, ataviada de lujosos trajes y joyas de gran valor y lujosos automóviles flamantes que él no podía comprar ni mantener, pero que a ella se le hizo costumbre cambiar.

Tampoco podía acompañarla en sus periplos artísticos que a veces se prolongaban hasta por semanas, por su arduo trabajo; ya cansado con esta rutina, que no le permitía compartir plenamente la vida con su esposa, agobiado por un trabajo cansador, lejos de su terruño y muchas veces en el tedio de su soledad en el que le invadían dudas infundadas sobre la fidelidad de Barbra, terminaba atormentado dormido en su sillón acompañado de su vaso de whisky, inconcluso.

Aquel jueves, fue especialmente pesado, el día que empezó muy temprano y se prolongó hasta muy tarde, era el día que se ponía en práctica sobre el terreno, todo lo avanzado teóricamente; para el colmo, en la tarde tocaban prácticas de tiro con la ametralladora M60, el fuerte sol abrazador que a esa hora pasaba de los 33° centígrados conspiró con una fatiga extraordinaria, pues con el calor de los disparos sobre el asfalto de aquel Polígono la sensación térmica sobrepasaba los 40 grados.

Marco agotado y con un fuerte dolor de cabeza llegó a su casa y se encontró con la siguiente nota:

Darling,  
Salí para las Vegas, estaré el sábado.

Te compré el corvette rojo que tanto te gustó, está en el garaje.  
Que lo disfrutes

Love  
Barbra

Lejos de alegrarse con el nuevo regalo de su esposa, le hirvió la sangre con tal rabia, que se le subió a la cabeza, su ego le jugó una mala pasada y en un arranque de celos incontenibles, se vio en el aeropuerto con un pasaje de avión para Las Vegas.

Era la inauguración de un nuevo casino, donde habían invitado a Barbra y otros actores para realzar la ceremonia con su arte. Cuando llegó Marco, el espectáculo había terminado y los asistentes brindaban con sendas copas de champagne, Barbra encantadora como siempre, envuelta en una fina seda, azul, lucía como era su gusto, sus bien torneados y bellos hombros desnudos; un hombre de edad madura, galantemente tintineaba su copa con la de ella tomándola suavemente por la cintura, solicitando a los presentes un brindis dedicado a la célebre cantante, la que correspondía con una amable sonrisa.

En ese preciso instante, el hombre sintió un par de tenazas en su hombro, que le hicieron girar en redondo y un puño de acero sobre su mentón y boca, antes de caer sin sentido sobre sus espaldas; veloces como un rayo dos hombres fornidos inmovilizaron al agresor, tomándolo por ambos brazos, él que en segundos, se vio tendido en el suelo boca abajo y enmanillado con las manos a la espalda.

Un murmullo recorrió por todo el salón:

—Golpearon al Gobernador.

—Oh, esto es inaudito. —¿Quién es ese hombre? Barbra se acercó a Marco increpándolo.

—¡Salvaje!, boliviano idiota, ¿es que nunca aprenderás a ser gente? —Fuera de mi vida, imbécil, no quiero volver a verte jamás. — ¡Oh my God!, ¿dónde encontré a este cavernícola?, so stupid and fool.

—Marco no sabía bien lo que había sucedido, pero al ver a su mujer tomada por la cintura, por la mano de un hombre, era insoportable para él, aunque esa mano, fuera del propio Gobernador.

Sin que el Gobernador presentara cargos gracias a la consideración por Barbra, después de retenerlo un par de horas, por orden del propio Gobernador lo dejaron libre, no sin antes pagar una fuerte multa.

Aquello fue el final.

—Hi Darling, I Know, sé que en realidad tenías tus razones, tu forma de pensar, tus costumbres, pero que yo no puedo entender tus celos infundados, no lo puedo soportar. I can't.

—Está bien Barbra, tienes razón es mejor así, fue un tiempo muy feliz.

—Al principio sí, conocí la felicidad contigo, pero ahora con esto no puedo seguir, ya se terminó.

—Todo tiene un principio y un final. Querida. Perdóname el escándalo.

—I'm sorry, pero ya pasó. ¿Cuándo vuelves a tu país?

—A los tres días, después del incidente, me suspendieron de la Academia y el Mando en mi país ordenó que me reporte de inmediato.

—Cherry, cómo te voy a extrañar, te amo tanto, ¡pero somos tan distintos!, —le dijo mirándolo, dolida con sus bellos ojos azules de mar, llenos de lágrimas, las que no podía contener.

—Hay en el fondo de mi ser, un grito desgarrador que lo tengo que acallar porque llegó el final. No soy para ti querida mía. Chau nena, sé que triunfarás. Yo nunca podré olvidarte, ni dejar de amarte.

Con su alma entristecida y su corazón desecho, acariciando por última vez su blonda cabellera rubia la que le caía como cascada de oro reluciente sobre sus hermosos hombros desnudos, la estrechó entre sus brazos. Sellaron su despedida con un ferviente beso, que seguramente perduraría por siempre en sus vidas y en sus corazones... Pero c'est la vie.

El dolor volvió a la pierna, arrancándole de su ensoñación y haciéndole proferir un grito de dolor, se tomó la pierna con ambos brazos, como queriendo arrancársela y terminar de una vez con ella, traspiraba copiosamente y su pecho agitado no le permitía respirar con naturalidad, Tony acudió en su ayuda.

—Está bien Marco, ten calma, te pondré otro calmante y te relajarás.

—Oh viejo, que termine esto de una vez, dame el arma, y todos en paz.

—Tranquilo varón, ya pasará

—Oh Dios, cuanto dolor, ya no puedo más Tony, es inútil.

—Ya, ya, ya, amigo, esto te sentará, podrás dormir tranquilo.



## CAPÍTULO XXIII

### EL RESCATE

Julio Suri quien desde el río había visto caer el avión, con la intención de prestar ayuda, para quien lo necesitara como era su costumbre, abriéndose paso por medio de la selva con machete en mano y después de recorrer el largo trecho, en dos días y medio llegó al lugar donde había caído el avión, y aunque halló sus restos calcinados, no vio cadáver ni sobreviviente alguno, ni siquiera alguna huella que delatara su presencia.

Después de descansar esa noche, al tercer día muy temprano se levantó y siguió husmeando haber que había pasado con los ocupantes del avión y a puro instinto logró llegar al lugar donde estaba el paracaídas de Toni, ahí encontró huellas que le facilitaron llegar hasta donde estaban los dos accidentados, los encontró tendidos sobre la hierba, pálidos y deshidratados, uno gravemente herido; al ver el cuadro preguntó:

—¿Qué ha pasado, se encuentran bien?

—Mi compañero está mal herido, se rompió una pierna, le di un par de calmantes y se quedó dormido.

Julio se acercó muy despacio al herido, que yacía dormido sobre la hierba para no despertarlo, quería ver la pierna lastimada, la observó atentamente, la herida parecía bastante complicada, al ver la gravedad, muy preocupado y moviendo la cabeza dijo:

—Esto está muy mal, tiene lastimado grave, mucha infección, podrido ya está, ya le han entrado bichos, vamos a ver si se puede hacer algo.

—Por favor hay que llevarlo donde haya alguna posta sanitaria.

—Por aquí no hay, hasta Teoponte o hasta Mayaya hay que llevar, mientras, unas hierbas voy a buscar.

Sin decir nada se perdió por un momento y al regresar venía con una tacuara, la partió para sacar su agua que le dio de beber a Toni y nuevamente se metió al monte a buscar alguna hierba para Marco. Tardó un buen rato, pero cuando volvió venía cargado con algunas provisiones y algunas hierbas medicinales que había conseguido en el monte.

—Tome, coma, esto le va hacer recuperar sus fuerzas, le ofreció a Toni unas manzanas y piñas silvestres que traía del monte.

Luego se puso a elaborar un ungüento con una de las hierbas que también trajo, llamado kerij, kerij wairuru, que sirve para friccionar las fracturas de los huesos y se emplea como antibiótico para curar heridas internas y externas; al mismo tiempo, hizo otro preparado de Käjnrë', que se aplica sobre la herida externa para evitar la inflamación y acelerar la curación.

Estos remedios naturales, los usan los pueblos Mositén y Lecos y en general todos los habitantes de esta zona, para combatir este tipo de males que a falta de centros de auxilio o sanitarios tienen en la selva una gran farmacia natural. Marco se despertó y vio sorprendido al leco, que se le acercaba con el emplasto que elaboró para aliviarle, quien limpiando la herida procedió a frotarle la pierna fracturada, le dio de beber una infusión que preparó con la misma hierba; esperó un buen rato, para

luego aplicar el ungüento de Kājnrë' sobre la herida externa para evitar la inflamación y acelerar la curación.

La curación tuvo muy buen efecto, el herido empezó a sentirse mejor, bajó la fiebre y sobre todo disminuyó el gran dolor a niveles tolerables, después de agradecer a Julio, se sintió tan bien, a tal punto que tuvo el ánimo de pedir a su amigo.

—Yo te he contado la historia de mi vida, ¿qué hay de ti?

—No hay mucho que contar —le contestó sonriendo y complaciente empezó su relato.

Nací en Mapiri, hace 23 años, mi padre un gringo que emigró de Checoslovaquia, Europa, se instaló allí, se casó con una hermosa mujer del lugar, teniendo una vida tranquila y feliz como la que te brinda el campo, se dedicó de lleno a la agricultura, específicamente a la producción de té, mi infancia la pase gozando de las bondades de la naturaleza y sobre todo del río, en el que pasaba la mayoría de mis horas; pero mi padre severo y responsable como era, me mandó a la ciudad para que allí prosiguiera mis estudios, entré al colegio La Salle, donde tuve una educación integral, pues además de la formación académica del más alto nivel, las actividades extracurriculares tienen la misma importancia, sobre todo los deportes y en especial el basquetbol en el que el colegio siempre se ha distinguido saliendo muchas veces campeón intercolegial; de sus aulas salían valores que iban a integrar el Club Ingavi, que siempre estuvo entre los mejores equipos, no solo de La Paz, sino de todo el país; recuerdo especialmente a Guido Meruvia y a Rodo Aliaga, apasionados por este deporte, grandes valores.

Con el correr del tiempo, atendiendo a una de mis pasiones, la de volar, postulé al Colegio Militar de Aviación situado en

Santa Cruz, para ser piloto de avión, allí permanecí hasta salir Subteniente, tuve mucha suerte porque con la excelente preparación del La Salle pude distinguirme con muy buenas notas académicas, pero además como buen deportista, logrando en último año ser el Brigadier Mayor de mi tanda y así optar a cursos especiales de pilotaje tanto en el país como en el exterior y bueno ahora estoy aquí contigo en medio de la selva, dependiendo de este buen amigo llamado Julio que nos brinda su gran ayuda.

—Pero ese es tu currículum. ¿Qué de tu vida sentimental, de tus amores?

—Bueno ahí tuve más suerte todavía. Continuó con su relato.

Me destinaron a La Paz, allí para mi gran felicidad conocí a la mujer de mis sueños, que aún me acompaña y me aguanta hasta el día de hoy, una hermosa chica de familia, de una familia muy conocida y distinguida de la ciudad de La Paz, su padre un famoso médico nefrólogo que había participado con su especialidad en el equipo que efectuó el primer trasplante renal en Bolivia, aprovechando el riñón de un soldadito que cayó abatido por un proyectil en una revolución. Su madre una muy hermosa mujer, cuya belleza brillaba por doquier, era descendiente directa del Presidente Ismael Montes, su abuelo paterno.

La conocí y como tú, quede inmediatamente prendado de ella, me impresionó su suave belleza, de tez muy blanca y su porte de princesa, sus cabellos largos y negros, sus hermosos ojos me miraron tiernamente y su hermosa sonrisa me devolvió la que tímidamente le dediqué; por suerte, ella me correspondió y así nació un bonito idilio.

Con el tiempo me invitó a su casa a conocer a sus padres, a los que felizmente les caí muy bien, porque me esforcé en demostrar mi simpatía y buena educación, excelente familia, sus abuelos maternos simpatiquísimos, la abuela como la madre tenía una belleza extraordinaria, el abuelo, excombatiente de la guerra del Chaco, me deleitaba con sus anécdotas de la contienda, además era un admirador de las Fuerzas Armadas y eso me halagaba.

El abuelo paterno, un militar de Ejército, también había sido excombatiente de la guerra, pero no tuve la oportunidad de conocerlo, porque en ese entonces ya había fallecido, si conocí a su esposa una mujer guapa, muy distinguida y afable que al conocerme, con su bella sonrisa me demostró su aprobación.

Pero como sabes, lo más importante es que nos conocimos, nos gustamos y nos amamos y para coronar ese amor nos casamos ante el beneplácito de nuestras familias y amigos que nos halagaban con sus comentarios de que formábamos una linda pareja.

El matrimonio religioso y el civil se llevaron a cabo en forma conjunta al medio día en el jardín de la casa de los padres de mi esposa, el oficiante fue un sacerdote italiano de nombre Nino, muy amigo de mi futura suegra; ella, la novia, con un hermoso vestido blanco de raso brillante muy elegante suave y delicado con mucho tul y larga cola, en la cabeza lucía una capelina blanca de anchas alas, que la mostraba más hermosa aun, resaltando más su glamour, le acompañaba una cadenita de plata muy discreta que sostenía una pequeña medallita con la imagen de Virgen Niña, estaba bellísima.

Yo con mi uniforme N° 5 de Etiqueta, de acuerdo a reglamento, blusa negra de cuello abierto sin bolsillos, con cuatro botones

grandes adelante y dos atrás, un galón negro y tres botones dorados pequeños a cada lado de la bocamanga, camisa blanca manga larga lisa, corbata negra, pantalón negro con una franja brillante de color negro a los costados, zapatos negros lisos y guantes blancos, bajo el brazo llevaba mi gorra blanca.

Sobre el pecho al lado izquierdo de mi blusa distintivos nacionales y extranjeros que obtuve y las joyas de condecoraciones que me dieron como Brigadier Mayor del Colegio Militar de Aviación (COLMILAV).

## CAPÍTULO XXIV

### ¡CAMARADA ADIÓS!

**M**ientras se efectuaba esta narración, Julio fue a buscar ayuda para poder trasladar al herido hasta un Centro de Salud para su atención, aunque con sus curaciones estaba bastante aliviado. Con la prisa que tenía, cruzó la selva hasta llegar a la orilla del río; su bote lo había dejado donde la Chilindrina, así que tuvo que esperar que apareciera algún compañero que lo ayude con el herido, Toni estaba todavía muy débil para ese menester.

Para su suerte apareció un bote, era nada menos que Justo, que volvía de Quendeque, donde había ido a pescar con la Carola como le había prometido y ya la estaba llevando de vuelta a su casa, como siempre contento y cantando. Al ver a Julio acercó su bote hasta él, un poco preocupado al verlo, solo sin su bote le preguntó.

—¿Qué pasa compañero tienes algún problema?

—Si aquisito se ha estrellado un avión y los pilotos están mal heridos, hay que llevarlos al hospital, ¿me ayudas?

—No faltaba más hermano, claro que sí. ¿No tienes problemas no Carolita?

—No, no, primero está la vida, los llevaremos, vayan a buscarlos yo espero en el bote, lleva esta manta por si acaso.

Dicho esto, Julio y Justo se adentraron monte adentro, para recoger a los “pilotos” como los llamaba Julio. Carola se sentó en el bote, haciendo lugar para que los heridos puedan viajar lo más cómodos como fuera posible.

Cortaron dos ramas de los árboles cercanos y prepararon una camilla improvisada, con la manta que les había dado Carola la lequita, acomodaron a Marco sobre ella y seguidos por Toni llevando los remedios que había preparado Julio, volvieron hasta donde esperaba el bote, Carola se impresionó de ver a los dos extraños tan guapos, un poco turbada y como pudo ayudó a acomodar a los, heridos, una vez instalados todos, emprendieron viaje hacia Teoponte, donde había un pequeño hospital.

Ya en el río, Marco muy mareado empezaba nuevamente a delirar con muy alta fiebre, y con dolorosos espasmos en el cuerpo que le duraban varios minutos, provocados por los ruidos fuertes de los motores fuera de borda, el vaivén de las olas del río, los movimientos bruscos del bote y la luz del fuerte sol que debían soportar en la travesía.

En Teoponte, Andrea que tenía su casa en una pequeña elevación; desde la cual, se dominaba el río, los vio llegar desde lejos y al darse cuenta que era la embarcación de Justo, se acercó al puerto para ver si traía alguna novedad de Tomachi. Se sorprendió al ver a Julio en el bote, que no era el suyo, pero viendo a los dos oficiales y a uno de ellos que venía en camilla, sin hacer preguntas se apresuró a tratar de ayudar, por fin llevaron al herido al hospital, donde la doctora del pueblo se encargaría de él.

— ¿Usted debe ser doña Andrea verdad?

— Así es, ¿con quién tengo el gusto?

—Soy el Tte. Mosquera, Toni Mosquera, venimos con Marco en misión encargada por el Ministro del Interior, que nos dijo que nos pongamos en contacto con usted.

—Ah, mucho gusto, los estábamos esperando ya hace unos días.

—Lo que pasa que tuvimos un accidente con el avión, Marco quedó mal herido y más bien gracias a esos muchachos pudimos llegar hasta aquí.

—Bueno, de todas maneras bienvenidos, esperamos que pongan orden por aquí, ya la cosa se ha puesto muy seria.

—En realidad, yo solo soy el piloto del avión, el encargado de la investigación es Marco.

—¿Marco, el que llegó con usted? —A él lo conocí en La Paz, lo veo muy mal herido.

—Si se le han infectado sus heridas, uno de los muchachos lo estuvo curando con hierbas del monte.

—Ojalá se ponga bien, lo necesitamos con urgencia.

La doctorara limpió la herida de Marcos para evitar el crecimiento de esporas y eliminar la suciedad, los objetos extraños y el tejido muerto de la herida, luego pudo comprobar la presencia de tétanos, a través de los síntomas que presentaba el herido: una fuerte sudoración producto de la muy alta fiebre, presión arterial elevada, frecuencia cardíaca acelerada, el dolor intenso que sentía y que apenas lo dejaba respirar.

La sensación de calor intenso recorría bajo la piel de Marco, de tanto en tanto sentía como si miles de afilados alfileres se introducían en su herida o como si una braza encendida hubiera sido puesta sobre ella; espasmos y rigidez en todos sus

músculos en especial músculos abdominales, de la mandíbula y el cuello terminaron por ratificar el diagnóstico de tétanos; le suministro inmunoglobulina antitetánica, le inyecto penicilina, un antibiótico de amplio espectro y también sedantes para controlar los espasmos musculares.

Andrea había llevado a Toni a su casa, donde estaban Germán e Iván, sus hermanos, después de las presentaciones le pusieron al tanto de la situación, a la charla se incorporaron Julio y Justo, quienes conocían más en detalle lo que se decía por todos los pueblitos de las riberas del río, Germán con ayuda de unas cartas (Mapas) de la zona y de los boteros le mostraban a Toni el teatro de operaciones en que operaba la banda de criminales, responsables de la desaparición de más de una docena de barranquilleros.

Mientras, Carola entró directamente a la cocina y como si fuera la dueña de casa, se puso a preparar con lo que había algo para comer. Después de comer algo ligero, fueron al hospital para ver cómo estaba Marco.

La doctora muy preocupada les dijo que la situación no era para nada buena, parecía que la herida que no había sido atendida a tiempo mostraba un cuadro realmente preocupante, las curaciones que le había brindado Julio si bien en general son efectivas, en este caso fueron aplicadas muy tardíamente pues ya se había formado un trombo (coágulo) que podría estar obstruyendo una arteria pulmonar y provocar un infarto.

Les indicó que por otro lado, los espasmos musculares graves inducidos por el tétanos pueden interferir en la respiración o detenerla; siendo esta insuficiencia respiratoria una causa frecuente de muerte. La falta de oxígeno también puede

provocar neumonía o un paro cardíaco. Necesitaba cuidados intensivos con los que no contaba el pequeño hospital.

Toni llamó por medio de la radio del pueblo, a su comando en La Paz dando parte de la situación y pidiendo auxilio para su compañero. Estuvieron todos durante la tarde, en el hospital esperando una mejoría del herido.

Marco con los medicamentos que le suministró la galena, se sintió algo aliviado y aunque muy débil pidió hablar con Toni.

—Mi caro amigo, sin intención de hacer ningún drama, quiero decirte que parece que de esta ya no salgo.

—Claro que sí, estas en buenas manos, tienes que poner de tu parte.

—Toni, te dije sin dramas por favor escúchame.

—Está bien. Dime.

—He venido a cumplir una misión y por mi honor te aseguro nunca he dejado de cumplir.

—Tampoco ahora querido Marco.

—Yo sé, porque serás tú el que la cumpla por mí esta vez. Esto te pido porque a pesar de habernos conocido hace muy poco tiempo, ha nacido en nosotros una verdadera amistad, casi una hermandad.

—Claro que sí, eres mi hermano.

—Te voy a dejar de herencia una difícil carga.

—Solo dime que yo cumpliré lo que me pidas.

—No te voy a pedir que te ocupes de mi mujer. Trato de bromear.

—Bueno con dos no sabría qué hacer, le siguió la corriente.

—No te harías problemas, creo que puedes aún con más.

—Ja, ja, ja, sí creo que me iré a buscar a Barbra, así completo la tarea.

—Bueno amigo, volviendo a lo serio, quiero pedirte que cumplas por mí la misión que me han encomendado y no cejes hasta su culminación, yo desde allá al lado del Señor, te estaré dando una mano para que tengas éxito.

—Tú te vas a recuperar, eres un hombre testarudo y valiente.

—No amigo, me llego mi Waterloo, esta batalla la tengo perdida, pero cuento contigo, yo me voy tranquilo exiliado al Santo Cielo.

Se abrazaron, Toni con lágrimas en los ojos, llamó a Andrea con la que quería hablar el mal herido.

—Mande usted —le dijo Andrea al entrar junto a su cama.

—Me hubiera gustado conocer a tan bella mujer en otra situación, pero tengo la satisfacción de dejar a Toni encargado de todo, él va a cumplir a cabalidad la misión hasta desbaratar a los criminales y devolver la paz a ustedes y a toda la región.

—Tengo la esperanza de que es usted el que va completar su trabajo, se lo ve fuerte y además muy guapo, no nos puede dejar.

—Conociéndola me hubiera gustado quedarme, pero tengo un llamado urgente del de arriba y no me puedo excusar.

También a ella le dio mucha tristeza y aunque recién lo estaba conociendo, se le cayeron las lágrimas, pero ya no había nada que hacer, se había producido el infarto pulmonar, entró la

doctora sonriendo y Marco le tomó las manos, las besó, cerró los ojos y partió, el Señor ya lo estaba esperando.

De La Paz llegó un avión expreso para auxiliar a Marco pero ya tarde, solo pudieron llevar el cadáver del oficial caído en el cumplimiento del deber. Al llegar, lo velaron en el Círculo de Oficiales del Ejército (COE), al que asistieron, toda su familia, su madre, su esposa y sus camaradas. El entierro en el Cementerio Jardín de Obrajes fue muy emotivo, su ataúd estaba cubierto con la sagrada bandera tricolor, en la que descansaban su gorra y su sable de Oficial. El discurso de despedida muy emotivo lo dio un camarada de su curso. Una descarga de fusileros junto a las armoniosas notas de un clarín tocaba el “Silencio”, para que lo acompañe hasta la Santa Gloria.

*Te fuiste marchando camarada  
Por el camino de la Gloria  
Dejaste con tu ejemplo de valor y de hidalguía  
Brillante estela azul para nuestra guía  
Tu recuerdo eterno en nuestros corazones  
Te dicen hoy... Descansa en Paz*

¡Camarada Adiós!



## CAPÍTULO XXV

### LA CACERÍA

**D**espués del horrendo crimen de Carlos, acaecido en Fantasía, muchos de los hombres impactados por la crueldad del Palombo y avergonzados de su propia cobardía, al no haberse atrevido a oponerse al brasilero y ante la eventualidad de que por algún motivo merezcan igual suerte, decidieron abandonar la banda, así Jacinto Fico y el Gordo José, convencieron a Mateo para escaparse en su bote.

—Nos vamos a ir a San Buena Ventura, hay no conoce Palombo.

—Y, ¿qué vamos a hacer enay pues?

—Harto turista llega a Rurre y van a pasear al Madidi, necesitan guías.

—Cierto, al Tuichi y a los lagos de Reyes y Santa Rosa también van.

—Sí don Tico (Tudela) nos puede dar trabajo.

Sin decir más, cogieron sus cosas, el oro que les correspondía a cada uno y aprovechando la oscuridad de la noche, mientras Palombo dormía, tomaron las de Villadiego, rumbo al norte, salieron remando sin hacer ruido, ya recién cuando pensaban que estaban a salvo, Mateo arrancó los motores y ¡abur!

Mientras tanto en Teoponte, Toni apoyado por Andrea, Germán, Iván, Julio y Justo, armó su “Estado Mayor”. Con las cartas de la zona y toda la información recibida, realizó su

Plan de Operaciones: Los cuatro campamentos de la familia servirían como un yunque (atajo o barrera), por donde los bandoleros no tendrían la opción de escapar, por estar dichos campamentos muy bien reguardados por todo sus trabajadores, Asimismo, los vecinos del pueblo de Mayaya se organizarían comandados por el esposo de la Chilindrina. Con los dos pacos de Guanay, se aseguraría que la vía de escape hacia Mapiri sea inaccesible; de esa manera, les cerraban todas las rutas de escape y de aprovisionamiento.

Por otra parte, pidió al Distrito Naval de Rurre que patrullara los ríos Beni y Kaka por si los bandoleros trataran de huir por esa vía; al mismo tiempo, acudió al Batallón de Ingenieros de Caranavi para que le apoye con la función de martillo (persecución y rastrillaje).

Así comenzó la cacería.

Mateo con sus tres compañeros que habían tomado rumbo al norte, se toparon con la patrulla naval de Rurre, que les conminó detenerse para registrarlos; como estaban de huida y llevando bastante oro, el Gordo se puso muy nervioso y tomando su arma disparó contra los navales que reaccionaron inmediatamente contestando el fuego; se armó la balacera, un tremendo tiroteo entre los fugados y la autoridad, el primer abatido fue el Gordo, Mateo trataba de maniobrar la embarcación, pero la patrulla era implacable en su persecución, cayeron Jacinto y Fico, los otros dos compañeros de Mateo, quien optó por estrellar el bote con el fin de hundirlo y luego arrojarlo al río para tratar de huir nadando; desde la patrulla le disparaban copiosamente, no se supo nunca, si logró su objetivo de escapar o si fue abatido; lo que sí pasó, es que al hundirse el bote, el oro se perdió en la corriente del agua, cumpliéndose la maldición de Benito, de que el oro no sería

de nadie porque es “Metal del Diablo”. Los de la patrulla ni sospechaban de su existencia.

Palombo estaba furioso por la deserción de cuatro de sus hombres; sin embargo, se alegró cuando se enteró que habían sido abatidos por la patrulla naval, y dirigiéndose al resto de sus hombres que aún estaban con él incluyendo a Benito y Genaro les dijo:

—Para que vean la traición y la deslealtad se pagan con la vida.

—El Tío los ha castigado —añadió Benito.

Los hombres no contestaron nada pero dedicaron una furibunda mirada de odio al brujo, autor de todas las desgracias, hasta Genaro su propio sobrino estaba muy enfadado con él, por el martirio de Carlos.

Alguno de sus contactos le comunicó al brasilero, que había llegado de La Paz una comisión que estaba investigando las fechorías y los asesinatos que estaban ocurriendo y que lo estaban buscando para tomarlo preso, porque él era el primer sospechoso de todas estas crímenes. Preocupado por la noticia decidió tomar algunas precauciones como el de abastecerse de víveres y vituallas por si las moscas. Nadie, fuera de la banda, conocía Fantasía y en cualquier caso podría resistir cualquier ataque teniendo las suficientes armas y municiones, por lo que decidió ir a Mayaya a abastecerse.

La patrulla del Bating había llegado a Teoponte con el objeto de reforzar el rastrillaje dispuesto por Toni, al mando estaba el Tte. Toro con una patrulla de diez soldados bien armados con sus fusiles FN FAL.

—Mi Teniente, le agradezco mucho por su apoyo —le dijo Toni al recién llegado.

—Ok. Está bien. ¿Cómo te has organizado?

—Le explicó todo el Plan de Operaciones que había elaborado.

—¿Quiere usted tomar el mando?

—No, no, no, todo me parece muy bien. Sigue nomás tú.

—Bien, entonces a mí me tocaría rastrillar desde Puerto Ballivián hasta Mayaya.

—El Distrito Naval está patrullando el río Beni hasta Puerto Pando.

—¿Qué le parece hacerse cargo del rastrillaje de toda la zona desde Mayaya hasta Puerto Pando? —de todas maneras, hemos organizado un grupo de defensa con los pobladores de Mayaya, pero este es solo un puesto fijo.

—Estoy muy de acuerdo, me parece un buen plan y yo me conozco muy bien la zona hasta Covendo, Palitos y Puerto Linares y por el otro lado Lluquimuni, Quendeque, hasta Rurre.

—Entonces estamos de acuerdo. Gracias Mi Tte.

—No faltaba más.

En eso aparecieron Andrea y sus hermanos Germán e Iván.

—Hola Eduardito, saludó Andrea al recién llegado.

—Hola Andreita de tanto tiempo, pero muchacha sigues igual de bella, y ustedes igualitos, no les ha pasado el tiempo.

—Ja, ja, ja, hola Eduardito saludaron los dos al mismo tiempo.

—Así que aquí todo es en familia, bromeo Toni y al mismo tiempo les dijo que el Tte. Toro iba a rastrillar la zona de Mayaya.

—Yo te hago llevar hasta Mayaya, tengo un bote grande con dos motores fuera de borde y al mejor motorista Julio Suri.  
—ofreció Germán.

—¡Ah! qué bien, —a Julio lo conozco, es excelente motorista, además es un gran guía, se las conoce todas.

Todos se alistaron y cada uno se dispuso a cumplir su misión, Toro llegó a Mayaya con su tropa y lo primero que hizo fue ir a saludar a la Chilindrina y a su esposo.

— ¡Tte. Toooro! ¿De dónde está apareciendo pues? Creibamosque ya nos habías olvidado.

— ¿A ti?, ¡olvidarte nunca Chilindrinita! y añadió —a ti tampoco José.

Se alegraron de verlo; no solo ellos, si no todos los del pueblo, la mayoría de ellos, algún rato había sido víctima de alguna de las fechorías de esos bandidos, ese ratito le invitaron una chicha cambia y unos cuñapés que hacía la Chili. Estaban en eso, cuando José vio que se acercaba un bote a motor fuera de borda y aguzando la vista, se dio cuenta que era gente de los caraduras como les llamaban por ahí en la zona.

—Tte. enay por el río está viniendo un bote, con la gente que le estás buscando.

—Calladitos vamos a esperar a que bajen.

Dispuso a su tropa para que se camuflen y no se dejen ver con los bandoleros que llegaban.

Palombo y sus hombres se dispusieron a bajar y ya estando en el pequeño puerto, el Tte. les intimó:

—Están rodeados tiren sus armas y entréguense.

Sorprendidos los hombres de Palombo, después de un momento de vacilación reaccionaron abriendo fuego hacia donde estaba el Teniente, hiriendo a uno de los soldados, los demás soldados abrieron fuego en actitud defensiva. Los criminales lograron abordar su embarcación y emprendieron la retirada a la cabeza de su jefe, el brasilero, no sin dejar un par de muertos flotando en el río.

Ese momento no había ningún otro bote para perseguirlos, pues Julio los había dejado en Mayaya y se volvió; en el regreso, no tuvo la ocasión de cruzarse con los malvivientes.

—A Tomachi, ahí compraremos víveres dijo Palombo.

—Pero Palombo, por una de esas también nos están buscando enay.

—Venancio nos abastecerá, además, ¿quién es el jefe aquí?

—Está bien, como tú mandes.

Llegaron a Tomachi y Palombo les ordenó:

—Vayan hasta Teoponte, yo me quedaré aquí para hacer las compras y luego los alcanzo, volveremos por tierra a Fantasía para no cruzarnos con los malditos sabuesos que nos persiguen; en Fantasía nadie nos podrá encontrar.

Así lo hicieron. Mientras él se bajó y se dirigió al pequeño almacén del pueblito, ya era un poco tarde y estaba cerrado; agarró su bolsa de goma en la que pensaba guardar los víveres que iba a comprar y se dirigió a la casa de Venancio, el dueño del negocio, un lugareño que vivía en las afueras, cerca del pueblo, quien a veces le proveía algunos alimentos y productos de primera necesidad a cambio de unas chispas o gramos de oro. Este le dio cobijo hasta el siguiente, día en el que se

comprometió a proveerle todo lo que necesitaba, como habían quedado.

Al llegar a Teoponte los hombres improvisaron unas carpas con el nylon que siempre llevaban en el bote, tiraron sus ponchos de goma sobre el pasto y después de abrir unas latas de sardinas y comérselas ávidamente, se dispusieron a dormir; solo Pedro el motorista, que tenía familia en el pueblo, les dijo que iría a ver a su hermana y que volvería temprano por la mañana.

Julio que había llegado de Mayaya vio las carpas que habían armado los malvivientes y acucioso como era se dio cuenta que el bote varado en la playa era de gente extraña, inmediatamente fue a comunicarles sus sospechas a Andrea e Iván; Germán ya había vuelto a Tomachi, en la moto que tenía y que chocho recorría en ella, ofreciendo los ponchos que fabricaba, Toni que se había quedado alojado en la casa también escucho el relato de Julio, inmediatamente se dispuso a actuar.

—Julio por favor busca a Justo, saquen sus armas y vamos tras esos desalmados.

—Justo está ahí al fondo, se ha quedado con la Carola en el cuartito detrás de la casa.

—Mejor entonces, vamos, —dijo tomando una carabina que le había prestado Germán.

—Voy con ustedes dijo Iván y se aprestó a acompañarlos.

—No por favor, —dijo Andrea, no quiero quedarme sola es peligroso, te necesito aquí.

—Bueno está bien, no te pongas nerviosa.

Un chango que pasaba por el lugar, los vio armados y asustado sin saber lo que ocurría corrió a la playa y les puso en aviso a los malvivientes.

—¡Hay unos hombres malvados que están viniendo a matarlos!  
—les dijo, sin saber que ellos eran los malvados.

Los malvivientes pensaron que se trataba de soldados como los que los atacaron en Mayaya; al no poder huir en bote, porque Pedro el motorista no volvía, aunque eran ocho los que quedaban y estaban bien armados, sin saber cuánta gente los perseguía, sin tiempo que perder, tomaron solo sus armas y optaron por meterse al monte con dirección a Tomachi, con la esperanza de encontrar a su Jefe y proseguir a Fantasía.

Ni Toni, ni sus hombres sabían a cuántos bandidos se iban a enfrentar; y en el monte éstos parecen multiplicarse, mimetizados y protegidos por abundante vegetación y espeso follaje, pero Julio y Justo eran avezados cazadores y sabían cómo cazar a su presa, que en estas circunstancias no era otra, que los forajidos.

Cautelosamente tanto perseguidores como perseguidos, seguían por medio del monte donde no existía ni siquiera una senda, se abrierán paso con sus machetes. Al ser todo ese trecho semivirgen, los bichos y alimañas les daban la bienvenida a la par de tener un succulento banquete.

Los bandoleros habían dejado a dos de ellos, para que preparen una emboscada a los que venían tras de ellos, parapetados tras los árboles los esperaban. ¡Semejante Julio! que era el que venía al frente, se percató de la trampa, por el moverse de las ramas y el vuelo de algunos pajarillos, detuvo a sus compañeros y les dijo: —Espérenme aquí, —dando un rodeo por medio del monte a la manera de como cazaba un jochi, les

cayó por la espalda, los emboscados al percibir su presencia quisieron reaccionar pero fue muy tarde, él mucho más veloz los abatió a ambos a tiros.

Ambos grupos, aunque con distintos objetivos, seguían su trayecto muy penosamente por el medio del monte, hasta que los bandidos que quedaban, agotados por el gran esfuerzo, decidieron no seguir huyendo, cansados, se parapetaron camuflados detrás del follaje y detrás de los troncos caídos que habían en el lugar, dispuestos a esperar a sus perseguidores, pues ya no daban más. Era lo que determine el destino “la vida o la muerte”.

Al percibir la situación, Julio le dijo a Toni que mantenga el fuego sobre los parapetados, simulando tener más efectivos y él con Justo rodeando cada uno por un lado, otra vez por medio del monte, los sorprendieron por ambos flancos de su retaguardia.

Toni disparaba al frente como loco sin parar, dos de los sorprendidos bandoleros, reaccionando, quisieron ir al asalto por el frente para acallarlos, pero Toni no tuvo ninguna duda y con certeros disparos de su carabina les dio de baja. Al mismo tiempo, Justo que llegó por el flanco izquierdo había logrado deshacerse de los dos que estaban a ese lado. Julio por el flanco derecho, se abalanzó sobre los otros dos y de un golpe de revés, de culata y de tajo, dejó fuera de combate a uno de su lado, el otro, ya agotada su munición, trató de defenderse y se trenzaron en frenética pelea, primero caía uno y luego el otro, así, golpes vienen, golpes van, estuvieron combatiendo a mano pelada sin que ninguno de los dos afloje, el contrincante de Julio era Pascual, el karureño, un hombrón de más de 90 Kilos pero con una agilidad de pantera y una fuerza de toro, pero Julio también tenía sus atributos.

Justo miraba muy divertido, muerto de risa, a su amigo quien se esforzaba para deshacerse de su contrincante; el Teniente no salía de su asombro de ver a Justo tan pancho y sin intervenir, pero tampoco él hizo nada, se limitó a esperar el final de la lucha cuerpo a cuerpo. El gigante sabiendo que aunque venciera a su contrincante, habían dos más esperando el desenlace, cayó sin fuerzas para seguir luchando y; se entregó, lo ataron con bejucos y con las manos atrás. Siguieron caminando, saliendo ya hacia el camino para llegar a Tomachi que era el pueblo más cercano.

Era el medio día, el sol abrazador castigaba inclemente a los pocos transeúntes que se animaban a caminar por el pequeño poblado y aún a los que permanecían en sus viviendas que soportaban este castigo, la temperatura ambiente con creces superaba los treinta y cinco grados centígrados, en el cielo no se avizoraba ni una sola nube, ni siquiera un pequeño viento, daba la esperanza de llegar.

Algunos vecinos tomaban sombra bajo árboles frondosos de sus viviendas gustando de algún pomelo que caía desde lo alto de los mismos, le sacaban la cáscara exterior cuidando de dejar la blanca cubierta interior, cortaban la parte superior de la fruta y cual si fuera de una copa de coñac tomaban el agradable jugo, que los más gustosos, lo matizaban con un poco de vino tinto.

Toni que después de una mañana muy ajetreada había llegado a Tomachi con Julio y Justo, después de la difícil y penosa travesía por medio del monte, la que había empezado al amanecer, seguido de los duros enfrentamientos con los malvivientes, que culminaron con la de baja de éstos, excepto de Pascual “el Gorila”, con el que se enfrentó Julio, al que lo traían atado.

Como quien descansa de la tremenda aventura, fue a la casa de Germán que vivía allí con su familia, su esposa y sus dos hijos, una nena y un varón que lo recibieron con mucha cordialidad. A los que les refería lo sucedido.

Antes que terminara el relato, mientras Germán fue a buscar algo fresco para invitarle, Julio llegó corriendo a la casa.

—Tte., por el almacén hay un hombre que no es de aquí, parece que es extranjero ¿No será el brasilero?

Como impulsado por un resorte Toni se levantó y sin siquiera despedirse se dirigió al lugar indicado, ordenando a Julio, a las volandas, que vaya en busca de Justo y las armas; llegó al pequeño almacén, efectivamente allí estaba el hombre descrito por Julio.

Se miraron de frente un instante, no se conocían, pues nunca se habían visto antes, pero cada uno presintió que el otro era a quién estaba buscando o quién lo estaba buscando respectivamente. Palombo aprovechó un instante de duda y dando un violento empujón a Toni empezó a correr desesperadamente para huir y alejarse del lugar, en su camino se topó con un hombre, que estaba montado en su motocicleta, de un golpe con el puño en la cara del motociclista, lo sacó de la moto, se subió en ella y tomó rumbo a Teoponte, donde suponía que debieran estar sus hombres con su motor fuera de borda que los llevaría a Fantasía.

Toni recuperado de la sorpresa, lo vio alejarse en la moto, justo en ese momento apareció Germán que lo había seguido al ver que salió sin despedirse, intuyendo que algo estaba sucediendo. Al ver la escena se acercó al teniente y le ofreció su propia moto para que siga al delincuente. Toni casi sin agradecer, tomó la moto y fue detrás del brasilero, mientras. Julio fue a buscar a

Justo para subir hasta Teoponte en el bote de Germán porque era seguro que ahí se dirigían Palombo y el Teniente, él que seguramente necesitaría de la ayuda de ambos.

Fue una carrera frenética, digna de las grandes competencias del “*Mundial MotoGP*”, con el agravante de que el camino a recorrer era de tierra y totalmente accidentado, ya que era una senda donde apenas, los camiones, podían transitar por medio de la selva. Sin cascos ni lentes, todo se les hacía más difícil, el polvo y los mosquitos dificultaban la visión, iban en cada curva rozando el piso con sus rodillas, parecía que se iban a volcar o a estrellar en cualquier momento, pero ninguno de los dos, aflojaba, ni el perseguido, ni quien lo perseguía, aunque el primero le llevaba bastante ventaja por haber salido antes, así recorrieron entre peligro y peligro, toda la distancia que separa Tomachi de Teoponte, con la posibilidad latente de tener un accidente que incluso podía llevarlos al borde de la misma muerte.

Al llegar a la playa, el brasilero dejó tirada la moto sobre la arena y se apresuró en abordar su bote, el motorista no estaba, así que él tuvo que tratar de prender los motores, mientras Toni llegaba al lugar, dejó la moto y de un salto subió al bote de Palombo que no había conseguido arrancar, éste dándose la vuelta atacó a su perseguidor y se trenzaron en feroz lucha, golpeándose uno al otro todo ensangrentados, acusando los golpes recibidos, mientras el bote se bamboleaba sobre el río, hasta que ambos cayeron al agua, siguieron luchando tratando de vencer, el uno por huir y el otro por detener al criminal.

La lucha aún debajo del agua era denodada, los dos eran grandes nadadores, el uno por su experiencia en el mar de Bahía su tierra natal y el otro que nadaba como un pez en las aguas del río Mapiri, donde había nacido, ninguno se rendía,

entraban y salían del agua, no cejaban para lograr su objetivo; por un momento, Palombo logró desprenderse de su enemigo y trató de subir al bote ya agobiado por todo el agua que tragó en la lucha, Toni trató de detenerlo tomándole por los pies, el brasilero logró agarrar el remo y le asestó un golpe en la cabeza dejándolo medio aturdido, aprovechó este instante para poner en marcha los motores del bote y escapar.

En Fantasía, solo habían quedado el brujo y su sobrino, pues el resto de los hombres habían muerto o habían desertado.

—Creo que al Tío no le ha gustado la ofrenda de Carlitos, desde ese día todo nos está pasando, —comentó Genaro.

—Mejor callate y ayudame.

Benito que avizoraba el fin, apuró a su sobrino, para que todo lo de valor que estaba en el campamento fuera metido dentro de la mina, incluyendo todo el oro que habían logrado producir y juntar en todo ese tiempo; según él y su fanatismo, el Tío iba a resguardar sus tesoros y aún sus vidas, la que él estaba dispuesto a ofrendar antes de abandonarlo.

Cuando todo el traslado hubo terminado, Benito ordenó a su sobrino recoger todos los explosivos con los que contaban, apilaron toda la abundante dinamita que tenían en el techo de la mina.

—Si esta mina no es de nosotros no va ser de nadies, antes la haremos volar para que el Tío no nos castigue y nos robe el corazón.

Entraron los dos al interior de la mina y sin que mediara palabra, Benito le asestó un cuchillazo por la espalda a Genaro, éste, moribundo, sorprendido y sin comprender que pasaba miro a su tío, quien le dijo:

—Aura ya nadies te va a hacer daño hijito mío, vas a estar siempre con el Tío, ayudándole a cuidar la mina, —asestándole una nueva puñalada, pero esta vez en pleno corazón.

Esperando, a ver qué es lo que iba a acontecer; por sí las moscas, preparó un cartucho de dinamita con una mecha corta y su respectivo fulminante, tomó el explosor eléctrico en sus manos y se sentó de cuclillas al lado de la figura satánica, fumando su “Astoria”, y acullicando coca que se lo pasaba a la boca del Tío junto con una medida de alcohol para rendirle tributo, bebiendo luego el alcohol, que salía del pene del Tío que según la tradición minera es su orín.

Toni, recuperado del golpe que le asestó Palombo, vio que Julio y Justo habían llegado a la playa viniendo por el río en el bote, se acercaban presurosos con sus armas en la mano.

—¡¡Se ha escapado en el motor fuera de borda!!

No importa, aurita lo alcanzaremos, seguro se ha ido a Fantasía dijo Justo, los tres subieron al bote de Julio y empezaron la cacería persiguiendo al criminal.

Palombo desesperado, recorría el río a la mayor velocidad que podía dar el bote con sus dos motores fuera de borda, enceguecido por el miedo de que lo atrapen. Como todo criminal despiadado y sin sentimientos ni escrúpulos, cuando se siente acorralado, aflora su cobardía que es lo que en el fondo siempre lo ha acompañado y que ha tratado de ocultar con una coraza de valor, que estaba lejos de tener.

Siempre huyendo: de la policía en Brasil, de su conciencia, de sus miedos y desconfianzas, muchas noches de su vida, la pasó en vela.

El río era muy peligroso, para llegar a su destino, debía pasar por Nube y por Retama, dos rápidos donde habían naufragado muchos boteros expertos y de los que una vez volcada su embarcación, nadie, por más buen nadador que fuera, salía con vida, pues era tragado por el río, que con su fuerte corriente y remolino arrastraba a los náufragos hasta el fondo, para no verlos jamás.

Pero la cobardía te hace imprudente, él aceleraba más y más, alocado, sin tomar ninguna precaución, lo único que quería era llegar a Fantasía y tener la protección del viejo brujo al que le tenía fe ciega, pasó Nube sin siquiera darse cuenta que casi había volado sobre el caudal del río sin tocar sus aguas, siguió su frenética carrera, con el riesgo de naufragar en varias ocasiones; al llegar a Retama, con la velocidad que iba, el bote se elevó un par de metros sobre el nivel del río y volvió a caer bamboleando sobre el agua por lo menos a unos tres metros río abajo; como pudo, logró mantener el equilibrio y con un sudor frío que le recorría por todo el cuerpo, prosiguió raudo hacia Fantasía.

Toni que iba con dos de los mejores motoristas de la zona, corría el mismo riesgo, pero la expertez de Justo y Julio no hacían muy notorio el peligro, a no ser en los dos rápidos de referencia, que sí lo pusieron bastante nervioso, pero la carrera seguía por el sinuoso río lleno de curvas y recovecos que hacían que el bote vaya de un lado a otro, de tal forma que parecía que se iba a volcar en cada curva y contra curva.

Seguía la persecución sin tregua, el bote de Toni se acercaba más y más, pero la ventaja que sacó Palombo al partir, era considerable, lo que hacía muy difícil alcanzarlo, los dos botes seguían a toda velocidad sin importarles la posibilidad de naufragar, las ansias de uno de llegar a su campamento,

recoger su oro y seguir su fuga hacia el norte, cruzar la frontera y llegar a su país a buscar a Blanquinha, a la que nunca alejó de su mente, ni aún en estas circunstancias; recogería a Benito y Genaro, con la protección del brujo minero las cosas serían más fáciles. Las del otro, era atrapar al criminal y entregarlo a la Ley, para que se haga justicia, tal como le había prometido a Marco que lo haría.

A estas alturas, la banda ya estaba totalmente desarticulada, Mateo y tres hombres habían desertado ya un tiempo atrás, los demás hombres fueron abatidos en enfrentamientos con una patrulla de militares del Batallón de Ingenieros comandadas por el Tte. Eduardo Toro, que había acudido al pedido de apoyo de Toni, para desbaratar tan peligrosísima banda de criminales, los que ya tenían en su haber más de diez barranquilleros sacrificados o asesinados.

Palombo llegó a Fantasía, dejó tirado el bote en la playa y presuroso fue al campamento a recoger a Benito, Genaro y el oro.

—Vamos Benito, tenemos que irnos antes que lleguen esos mierdas. ¿Dónde está Genaro?

—Está en la mina, está cuidando el oro y todas nuestras cosas con el Tío.

— ¿Cómo que en la mina? ¡Nos tenemos que ir ya!

—No te preocupes Palombo, todo está seguro en la mina. El Tío nos protegerá, de nadie más puede ser el oro, solo de nosotros.

— ¡Deja en paz a ese famoso Tío!, —dijo furioso.

Entró al interior de la mina con el propósito de sacar el oro, Benito fue tras de él, grande fue su sorpresa al ver el cadáver de Genaro tendido en el suelo al lado de la figura diabólica, y ya muy asustado, nervioso preguntó a Benito.

— ¿Qué es esto? — ¿Qué pasó aquí?

—Genaro ya está cuidando la mina con el Tío, ya nada nos puede pasar.

—¡Viejo loco carajo! ¡qué Tío ni qué Tío, salgamos de aquí!

Dándole un empujón a Benito se apresuró a recoger el oro, sin importarle todas las demás cosas que había guardado Genaro. Desde el suelo caído el brujo le espetó.

—Aquí estaremos seguros brasilero testarudo, al lado del Tío nunca moriremos —diciendo esto activó el explosor eléctrico que tenía en la mano.

Toni y sus muchachos que llegaban a la playa, escucharon la explosión que estremeció todo el monte, levantando una llamarada de varios metros, acompañada de una densa humareda, se internaron por la senda hasta el campamento donde yacía todo destruido, parecería que allá nunca hubo una mina, que todo era una “fantasía”, solo escombros, piedras y algunos trozos de madera estaban desparramados por el piso, prácticamente no quedaba huella.

Como dijera el viejo Benito, —“Nadies podría encontrar nuestro oro ni nuestra mina, estamos con el Tío para protegerla”.

Otra vez, como una y mil veces, el destino demostró que el que la hace la paga, que el poder y la riqueza son pasajeros y vanos:

al partir uno, solo lleva su conciencia para rendir cuentas al Hacedor, en el más allá.

Así quedó Palombo, sin poder cumplir su sueño de volver a su tierra lleno de riqueza y poder a conquistar el corazón de aquella damisela rebelde que él juraba que sería suya, su inalcanzable “Beatriz”.

Sin gloria ninguna y con mucha pena para él y su banda, se terminó Palombo... se terminó su...

***“FANTASÍA”***

***FIN***

## EPÍLOGO

Toda la zona de Teoponte quedó tranquila, sin el acecho de la banda de Palombo. Nadie fuera de los protagonistas se enteró que alguna vez había habido una mina en Fantasía; casi nadie en los alrededores se acordaba ya de los hechos sucedidos, solo alguna vez cuando los boteros se reunían esporádicamente donde la Chilindrina en Mayaya, le dedicaban unos minutos de charla al asunto, que pasó a ser una leyenda mas, junto a los monstruos y fantasmas del río, de los que narraban los boteros.

Toni volvió a La Paz a reintegrarse a su Fuerza y a su familia, quienes lo recibieron con honores y con amores respectivamente.

Justo, después de tanto hablar, al final, cayó no más con su lequita, la bella Carola de Taipiplaya. Julio como siempre soltero empedernido y aventurero sin remedio, sigue recorriendo por pueblos y montes, enamorando lequitas, cazando y pescando, navegando por el caudaloso Kaka, acompañando siempre a la legendaria doña Andrea, junto con su otro protector el brasilerito Japay y el motoserrista Sabino.

Mateo y el grandote Pascual, los dos únicos sobrevivientes de la banda de Palombo, borrarón totalmente de sus mentes ese episodio de su vida y jamás se refieren a él; del que por suerte en sus pueblos nadie se había enterado, viven cada uno: trabajando honradamente, uno en Guanay y el otro en Karura.

Muchos de los siringueros que había traído Andrea de Riberalta, abandonaron la siringa para dedicarse a barranquillar, pero sin suerte; se volvieron yescas a sus pagos,

porque el oro es el metal del diablo y al final nadie se hace rico.

Raúl dejó la empresa. Andrea y sus hermanos siguen peleando en la brecha tratando de hacer Patria.

El Gobierno había caído, cosa que no es novedad en Bolivia y los amigos de Andrea dejaron de ser autoridades.

Barbra, con un hermoso bebé rubio en brazos, recibió la noticia de la muerte del padre de su hijo, un llanto silencioso incontrolable le desgarraba el corazón.

Se lamentó:

—Nunca debía dejarte ir, si eras todo para mí *¡Oh big boy so stupid, I love you, I love you for ever.*

## **FRASES CELEBRES**

*El único medio de vencer en  
una guerra es evitarla*

**George C. Marshall**

*La historia sólo es escrita  
por los vencedores.*

**Robert Brasillach**

*La historia es el progreso de la  
conciencia de la libertad.*

**Georg W. F. Hegel**

*La educación es el arma más poderosa  
que puedes utilizar para cambiar  
el mundo.*

**Nelson Mandela**

*Estírese subteniente y enderece a sus  
soldados que viene hacia nosotros, un  
coronel jubilado.*

**Anónimo militar.**

*El objetivo de la educación es  
enseñarnos lo que es bello.*

**Platón**

*Que La Patria sea para todos  
y nosotros para La Patria"*

**Mcl. Bernardino Bilbao Rioja**

*"Siempre que comiences un combate  
no pienses ni lejanamente en la derrota"*

**Dr. Valentín Abecía A.**

*«I aunque no siempre he entendido mis culpas y  
mis fracasos, en cambio sé que, en tus brazos, el  
mundo tiene sentido»*

**Mario Benedetti**

Teoponte y sus alrededores donde se desarrolla la trama de esta narración es el escenario ideal para inspirarse; su belleza natural, sus ríos, selvas y las muchas sendas que han hollado su suelo, ya sea en busca del metal del diablo, o durante la fiebre de la quina, y más recientemente en una aventura romántica de jóvenes idealistas que equivocaron el camino hacia la grandeza de la Patria, son la fuente en la que el autor mezcla la realidad con la fantasía para llegar al lector con una novela amena.

ISBN: 978-9917-0-0997-9

